

2

~~\_\_\_\_\_~~

~~\_\_\_\_\_~~  
\_\_\_\_\_

(1) 133/12

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

(1) 133/12

\_\_\_\_\_

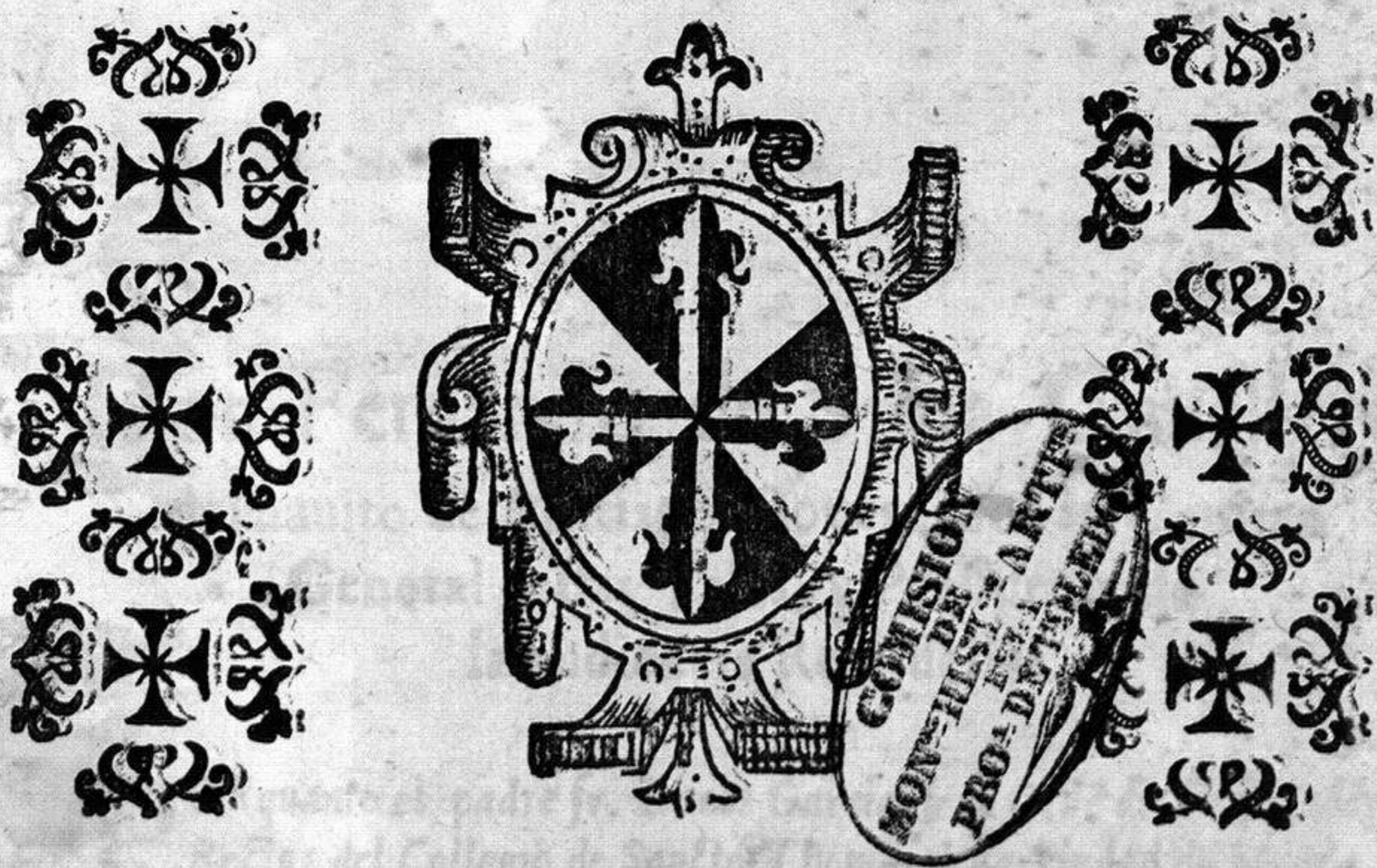
\_\_\_\_\_

# TRIVNFO DEL SANTO Rosario y Orden de S. Domingo en

los Reynos del Iapon desde el año del Señor de mil  
seis çietos y diez y siete, hasta el de mil seis  
çientos y veinte y quatro.

**POR EL PADRE F. FRANCISCO CARRERO**  
Religioso de la misma Orden, Vicario de Binōdoc,  
y Ministro del Santo Euangelio en las lenguas  
China, Tagala, y Cagayana.

**DEDICADO A LA DEVOTISIMA IMAGEN DE N.<sup>o</sup>**  
Señora del Rosario del cōuento de S. Domingo de la ciudad de Manila.



● CON LICENCIA ●

En Manila en el Colegio de S. Thomas de Aquino,  
Por Thomas Pinpin impresor. Año 1626.

TRIVINHO DEL SANTO

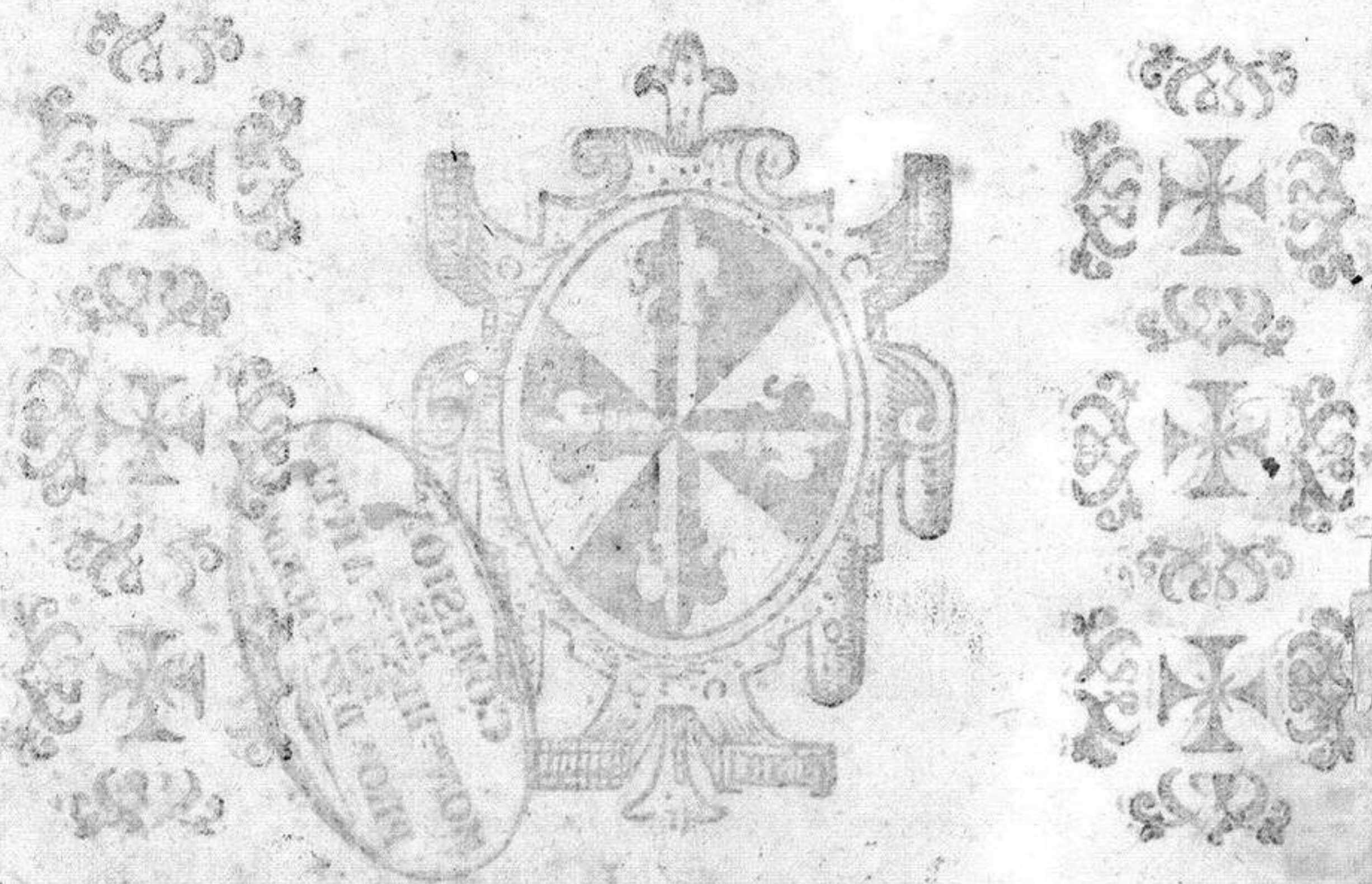
Rosario y Orden de S. Domingo en

los Reynos del Japon desde el año del Señor de mil  
seis cientos y diez y siete, hasta el de mil seis  
cientos y veinte y quatro.

POR EL PADRE F. FRANCISCO CARRERO

Religioso de la milia Orden, Vicario de Binodoc  
y Ministro del Santo Evangelio en las lenguas  
China, Tagala, y Cagayana.

DEDICADO A LA DEVOTISIMA IMAGEN DE N.  
Señora del Rosario del convento de S. Domingo de la ciudad de Manila.



CON LICENCIA

En Manila en el Colegio de S. Thomas de Aquino,  
Por Thomas Pinpin impresor. Año de 16.

# Aprobacion del P. Fr. Domingo

Gonçalez Comisario del Santo oficio.

**P**OR Mandado del señor Don Fernando de Silua Cauallero del ha-  
bito de Santiago Gouvernador, y Capitan General destas Islas vi esta  
relacion de los martyres, q̄ nuestra sagrada Religion a tenido estos años  
en el Iapon, en la qual no ay cosa contra la fe, ni buenas costumbres, sino  
mucho en su confirmacion, y aumento: y asi es digna de ser impresa,  
para utilidad, y deuocion de los fieles. Fecha en este Colegio de Sancto  
Thomas de Manila a 15. de Mayo de 1626. años. ~

Fr. Domingo

Gonçalez. ~

Don Fernando de Silua

**Don Fernando de Silua Cauallero**

del hauito de Santiago Gouvernador y Capitan  
General destas Yslas, y Presidente de  
la audiencia Real dellas.

**P**OR quanto el padre fr. Lucas Garcia de la Ordē de Predicadores  
Reñtor del Collegio de Sancto Thomas desta ciudad de Manila, y  
Procurador general de su Ordē se me hizo relacion, diciendo, que por  
comision del padre Prouincial auia compuesto el padre fray Francisco  
Carrero Vicario de Binondoc vna relacion, que se intitula triunfo del S.  
Rosario, y Orden de S. Domingo en los Reynos del Iapon, con el insigne  
martyrio

**O** martyrio del Santo martyr fr. Pedro Vazquez, que fue el vltimo, que  
su Orden a tenido en estos tiempos, de que hizo presentacion, pidiendo me, y  
suplicando me, la cometiese a quien fuese seruido, y diese licencia, para que  
se imprimiese, y por mi visto lo cometi al padre Comisario del Sancto  
oficio fr. Domingo Gonzalez, para q̄ la viesse, y examinase, e informase,  
y auiendo la visto, dixo, no contener cosa contra la fe ni buenas costumbres,  
sino mucho en su ayuda, y confirmacion, y dicho con muy buen estilo, y  
verdad, y asi juzgaua, se le deua dar licencia para imprimirla, atento a  
lo qual. Por la presente doy licēcia a qualquier impresor de libros, para q̄  
libremente p̄da imprimir la dicha relacion, con que despues de impresa  
se traiga ante mi, con el original de mano, cuyas ojas van rubricadas, y  
la vltima firmada del oficial mayor del Gobierno, para que se corrija, y  
vea la dicha impresion, si esta conforme a el, y que no entregue mas de  
sola vna con el dicho original, hasta que se aya fecho lo referido, poniē-  
do esta licēcia por caueza y el parecer del dicho padre Comisario, so las  
penas contenidas en las prematicas destos Reynos, que sobre la impresion  
de libros dispone. Dada en Manila a diez y ocho de Mayo de mil y seis  
cientos, y veinte y seis años.

**¶ Don Fernando de Silus.**

**Por mandado del Governador**

**Andres Martin del Arroyo**

**Don Fernando de Silus**

delhauto de Santiago Governador y Capitan  
General de las Yslas, y Presidente de  
la Audiencia Real de las

**Pro**

Por mandado del padre Comisario del Sancto Oficio de Manila, y  
Procurador General de su Oficio, me hizo relacion, diziendo, que por  
comision del padre Provincial una comision de los Padres Fr. Francisco  
Cayero y Fr. Juan de Binondo una relacion, que se intitulaba titulo del S.  
Rosario y Orden de S. Domingo en los Reynos del Japon, con el siguiente  
contenido

**APROBACION DEL P. PREDICADOR F. ESTACIO**  
Ortiz Prior del C6vento de N. P. S. Agustín de Manila.

**P**OR Comision del Ilustrissimo Señor D. F. Miguel Garcia Serrano  
Arçobispo de Manila en las Islas Filipinas del c6sejo de su Ma-  
gestad e visto, y examinado vna relacion, que el padre fr. Fran-  
cisco Carrero Religioso del Orden de nuestro padre S. Domingo y Vi-  
cario de Binondoc, a compuesto y ordenado, con titulo de triunfo del Santo  
Rosario y orden de S. Domingo, que contiene el martyrio de algunos  
Japones Cofrades del santo Rosario, que con animo valeroso padecieron  
en Japon en diferentes Reynos, y con diuersos generos de martyrios, desde  
el año d mil y seiscientos, y siete hasta el d mil y seiscientos, y veinte y quatro.  
C6tiene asi mismo el glorioso martyrio del insigne y illustre martyr bea-  
to padre fr. Pedro Vasquez d la misma orden, que con admirable animo  
y valor sufrio de fuego lento en el Reyno de V omora. No ay en esta  
relacion cosa, que contradiga a nuestra santa fe, ni buenas costumbres,  
ni ay en ella cosa, que pueda ofender, ni excandalizar a nadie, antes de  
muy gran motiuo para alabar a Dios en sus santos martyres de Japon, y  
mucha deuocion al santo Rosario, y asi me parece, que su Señoria ilus-  
trissima podra dar la licencia, que se pide, para imprimirle y que salga  
a luz, y se comuniquen a los fieles. Dada en este Conuento de S. Pablo  
de Manila de la Orden de N. P. San Agustín, en 13 dias del mes de  
Junio de 1625 años. ∞

Fr. Estacio Ortiz

LICEN.

**N**OS D. Fr. Miguel Garcia Serrano por la gracia de Dios y de la santa sede Apostolica Arçobispo de Manila en filipinas del Consejo de su Magestad &c. Por quãto ãte nos se presento vna relaciõ que compuso, y hizo el padre fr. Francisco Carrero de ia Ordẽ de Predicadores, Vicario de Binondoc intitulado Triunfo del santo Rosario, y Orden de S. Domingo en los Reynos de Iapon, para que la viesemos, y diesemos licẽcia, para la poder imprimir, y sacar a luz, la qual cometimos, para q̃ la viese, y examinase al P. Predicador F. Estacio Ortiz de la Orden de nuestro P. S. Agustin, y Prior del Conuento de S. Pablo desta Ciudad de Manila. Y auiendo la visto, da su parecer, en que se puede dar la dicha licencia, por no auer en ello cosa, que cõtradiga a nuestra fe, y buenas costumbres; a tento a lo qual. Por la presente damos licẽcia, para que la dicha relacion, y triunfo del santo Rosario se pueda imprimir. Con que al principio de cada libro se ponga la aprobacion del dicho P. Prior, y esta nuestra licencia, y se traiga vno, para corregirle, y cotejarle con el original, que ante nos fue presentado. Dada en Manila a diez y seis de Junio de 1625.

**Fr. M. Arçobispo.**

Por mandado del Arçobispo mi señor.  
Gabriel Mexica Buytron.

LICEN-

APRO-

**A PROBACION DEL P. F. DOMINGO  
GONZALEZ Comisario del Sancto officio, Predicador General,  
y Regente del Colegio de Sancto Thomas de Aquino.**

**P**OR mandado de nuestro muy R. P. Prouincial vi la relacion intitulado triunfo del santo Rosario y Orden de S. Domingo compuesta por el P. fr. Francisco Carrero Vicario de Binondoc, y no hallo en ella cosa, que contradiga a nuestra santa fe Catholica, ni a las buenas costumbres, antes para lo vno, y para lo otro sera de mucha importancia, porque con buen estilo refiere lo mucho, que en la honra por la fe, y amor del Señor padecieron estos santos martyres, y van cada dia otros padeciendo, con que se renueua la santa Iglesia, y vemos en nuestros tiempos los dorados de su principio, por lo qual juzgo por conueniente el imprimirse, fecha en S. Domingo de Manila a 5. de Agosto de 1625. años.

Fr. Domingo Gonzalez.

**\*) LICENCIA. (\*)**

**F**R. Bartolome Martinez Prouincial desta Prouincia del S. Rosario del Ordē de Predicadores, vista la aprobacion, que el P. F. Domingo Gonzalez Comisario del santo officio da de vn tratado, que el P. fr. Francisco Carrero Vicario de nuestra casa de S. Gabriel de Binondoc a hecho, intitulado Triunfo del S. Rosario, y Orden de S. Domingo, le doy licencia, para que le imprima, y para que mas merezca, se lo mando in uirtute sanctae Obedientiae, en nuestra casa de los Reyes del Parian a 2. de Febrero de 1626. años. ∞

Fr. Bartolome  
Martinez. ∞



# A Nuestra Señora del Rosario

del Conuento de Manila.

**A** vos blanca paloma, cuyas vellias  
alas en alto remontando el buelo,  
bajar pudisteis de su Impireo çielo  
aquel q̄ pisa el sol, luna, y estrellas,

**A** vos zarça diuina de centellas  
de fuego llena, mas que el Monjibelo,  
intacta siempre, siendo aca en el suelo  
dechado de casadas, y doncellas,

**A** vos Reyna del cielo, de Dios mismo  
Madre, illustre de martyres exemplo,  
Patrona soberana del Rosario

**A** vos que de virtudes sois abismo  
ofresco a questo libro, en vuestro templo  
colocalde, pues es sagrado erario.



# Prologo al Lector.

**M**UCHAS cosas de grande autoridad tenia esta Prouincia del santissimo Rosario de Filipinas de la Ordé de nuestro padre Santo Domingo, q̄ iacar a luz, y dara la empreña, que la ennoblecera, y ilustraria en grande manera, que si bien en el numero de Religiosos es de las menores, q̄ nuestra sagrada religion tiene, mas en la santidad y letras compite con la mayor, y mas populosa de todas. Si bien todo ello a venido de las Prouincias de Europa, y en particular de la de España, (a quié tenemos por madre de esta,) de la de Aragón, Andalucía, y Mexico. El insigne conuento de S. Estuan de Salamanca tenia ya en estos Reynos a D<sup>o</sup> Fr. Domingo de Salazar primer Obispo de todas estas Islas, y despues quando se diuidieron en Obispados, quedo por primer Arçobispo de Manila, y desde los treinta y nueue años que a q̄ se fundo esta prouincia a embiado a los inuictos martyres fray Iuan de Santo Domingo, y fr. Alonso de Mena, al padre fr. Miguel de San Jacinto, que fue Prouincial dos vezes, al P. fr. Bartolome Martinez del Colegio de Alcalá, q̄ al presente lo es, y al P. fr. Baltasar Fort, q̄ lo a sido vna vez, y esta prohijado en Valencia. El religiosissimo Conueto de Santa Cruz de Segouia, al P. fr. Pedro Moreno del Colegio de S. Gregorio, a sacado por los indios de Guadalupe, y hallado su cuerpo de rodillas en el mar, y el P. fr. Miguel Ruiz Prouincial que a sido. El illustre Conuento de S. Pablo de Valladolid, al Protomartyr nuestro en el Iapon fr. Alonso Nauarrete, y fr. Francisco de Morales, a Don fr. Miguel de Benauides primer Obispo de Cagayan, y tercer Arçobispo de Manila, al P. fr. Iuan de Hormaza, q̄ fue Prouincial, en cuyo tiempo el Rey de Satzuma del Iapon embio a pedir Religiosos, al P. fr. Iuan de San Pedro martyr, q̄ murio con opinion de martyr en Camboxa, y al P. fr. Iuan de Rueda q̄ esta preso por la predicaciõ del santo Euangelio. El recoleto Conuento de Santo Domingo de Ocaña, dõde yo tome el haito, al illustre martyr fr. Ioseph Saluanes de S. Jacinto, a D. fr. Diego de Soria del Colegio de Alcalá Obispo de la Nueva Segouia; al P. fr. Iuã Cobos del mismo Colegio, que yendo por Embajador del Iapõ a la buelta murio a manos de los indios de Isla hermosa con opinion de martyr; auiendo sido Vicario General desta Prouincia en la ausencia, que el P. fr. Iuan de Castro del Conuento de Burgos hizo, y de quien se dize, que estaua electo Obispo de Cagayan; al P. fr. Gabriel de Quiroga electo Obispo de Camarines, y al P. fr. Melchior Mançano del mismo Colegio, q̄ a sido Prouincial. El Conueto de nuestra Señora de Atocha de Madrid, mi patria, al illustre martyr fr. Pedro Vasquez. Victoria al santo martyr fr. Thomas de Zumarraga del Colegio de S. Gregorio. Villacisusa al P. fr.

Bernardo

Bernardo de santa Catalina Prouincial dos vezes. Barcelona al santo martyr fr. Iacinto Orfanel . La Minerua de Roma al santo martyr fray Angel Orfuchi. Santo Domingo de Mexico al illustre martyr fr. Luys Flores . al P. fr. Luis Gandullo, y fr. Gaspar Zarfate, y otros muchos Religiosos insignes en virtud y santidad, de quiea ay vna copiosa historia, y yo la tengo en mi poder, y algun dia saldra a luz. De mas de esto tiene esta Prouincia vna deuotissima imagen de N. S. del Rosario de las mas milagrosas, que el vniuerso a conocido , por quien obra nuestro Señor multitud de milagros, que algun dia saldran a luz, sino que la poca comodidad, que para ello ay, no a dado lugar a que se imprima , por ser los impresores indios naturales desta tierra, que jamas vieron tal modo de imprimir , y esta es la causa de que se ayan impreso algunas relaciones breues , y esas con algunas faltas de la impresion, porque los oficiales no son para mas. De mas desto el papel no es muy apropiado, y los de mas adherentes se hallan con dificultad, que es la total causa de no auer se impreso muchas obras . Pero yo confio en N. S. que lo remediara, y saldran a luz muchas cosas illustres desta Prouincia, donde por extenso se de cuenta de lo que en breues relaciones se a impreso, donde se veran los muchos frutos, que se an hecho en estos Reynos, y en particular en el del Japon, que tan copiado esta de martyres, y en quien tanta parte tiene esta religiosissima Prouincia, como se puede ver en la sucinta relacion, que de algunos se da en este libro, no comenzando desde los principios, y primeros dias en que embio religiosos a ella, sino solo en estos vltimos años , que an sido los de mas persecucion y trabajos, dejando lo mas illustre para la historia general desta Prouincia.

Si bien todo lo que aqui se escriue lo es mucho, por ser frutos del santo Rosario de nuestra Señora, a quien todos deuemos tanto, y de quien tantas mercedes emos receuido.



Tabla

## T A B L A.

- CAP. Primero** del estado de las cosas de Iapó el año del Señor de 1627.
- Cap. 2.** de los exercicios de los Christianos en este tiempo, y lo mucho que la deuocion de libros santos obraua en sus coraçones.
- Cap. 3.** en que se prosigue la misma materia, y se cuenta el martyrio de tres Cofrades del santo Rosario.
- Cap. 4.** de lo mucho que la deuocion del Santo Rosario de N. Señora obraua en los coraçones de los Christianos.
- Cap. 5.** dōde mas en particular se tratá algunos casos, cō q̄ se confirma lo mucho q̄ la S. Cofradia d̄l Ros. obraua en los coraçones d̄ los Iapones.
- Cap. 6.** de los Cofrades d̄l santo Rosario Gaspar Ficojuro casero d̄l santo martyr Fr. Alonso Nauarrete, y Andres Yoxida casero del santo martyr Fr. Hernando de Ayala.
- Cap. 7.** del martyrio de los dos santos Cofrades del Rosario Gaspa Ficojuro, y Andres Yoxida.
- Cap. 8.** del martyrio de dos Cofrades del santo Rosario Domingo Yamaguchi, y su hijo Thome, y de vna Cruz que se halla en vna piedra.
- Cap. 9.** del illustre martyr Lino Iirōbiōye Cofrade de N. Señora del Rosario; Gouernador de Vomora.
- Cap. 10.** del insigne martyr Iuan Miyemon Cofrade del santo Rosario.
- Cap. 11.** del glorioso martyr Pablo Tarōbiōye mayordomo del S. Rosario, martyricado por traher al cuello el Ros. de N. S. y de otros dos santos martyres Pedro, y Pablo bautigados por Pablo Tarōbiōye ē la carcel.
- Cap. 12.** del preclaro martyrio de Iuan Matozayemon reconciliado con la Iglesia por los padres d̄ S. Domingo y d̄l martyrio de su hijo Thome.
- Cap. 13.** del glorioso martyrio de Andres casero de los Religiosos de S. Domingo cō otras onze p̄sonas Cofrades del S. Rosario asadas viuas.
- Cap. 14.** de dos valerosos echos de los Cofrades del sancto Rosario, y de los illustres martyrios de Lino Saxicata, Ambrosi, Pedro Arigo, y Thome Cosacu Mayordomos, y Cofrades del S. Rosario.
- Cap. 15.** del victoriosissimo martyr Andres Tocuan Mayordomo del S. Rosario, de sus virtudes y sanctas costumbres.
- De la prision de los dichosos martyres Cosme Taqueya, Iuan Xōua, casero de los Padres de S. Domingo, y Domingo Gorge portuguez, Cofrades del sancto Rosario**
- Cap. 17.** de como son quemados viuos los sanctos Andres Tocuan, y Domingo Gorge portuguez, Cosme Taqueya, y Iuā Xoun, Cofrades del S. Rosario de Nuestra Señora.
- Cap. 18.** de onze illustres martyres Cofrades del S. Rosario degollados por viuir en las calles donde fuerō presos Religiosos de S. Domingo.
- Cap. 19.** del martyrio de Antonio por otro nombre el Toan Cofrade del S. Rosario con tres hijos suyos.

Cap. 20.

- Cap. 20. como fue desterrado un labrador por dar posada a un dōjucu de S. Domingo, y del martyrio de los S. Cofrades Manuel, Diego, y Miguel hijos del Toan, y Antonio su nieto.
- Cap. 21. del dichoso martyrio de Simon Quiyota casero de los Religiosos de S. Domingo con su muger y criados Crucificados boca abajo y de algunos valerosos echos de Cofrades del S. Rosario.
- Cap. 22. del martyrio de los sanctos Cofrades del Rosario Iuan Tãcafo y otro Iuan, y Domingo Matguuo.
- Cap. 23. del glorioso martyrio del Cofrade del S. Rosario Ioachin Diaz con otros doze companeros por auer lleuado a dos Religiosos a Iapō, y auer procurado sacarles de la carcel.
- Cap. 24. de algunas valerosas personas dellas Mayordomos, y Cofrades del Rosario degollados.
- Cap. 25. de los de mas sanctos quemados por la fe dellos Cofrades y Mayordomos del S. Rosario.
- Cap. 26. donde se cuentan otros muchos martyrios que vuo en el Reyno de Iapō, y el del inuicto martir Luys Yaqizi.
- Cap. 27. del illustre martyr fray Pedro Vazquez Religioso de la orden de S. Domingo.
- Cap. 28. de la Prision del sieruo de Dios fray Pedro Vazquez.
- Cap. 29. de lo que el sieruo de Dios fr. Pedro Vazquez paso en la prision.
- Cap. 30. de lo que el sieruo de Dios fray Pedro Vazquez paso en la carcel y de su dicho martyrio.



Cap. 31. de como son quemados vivos los sanctos Andres Tocuan y Domingo Gorge portuguez, y Iuan Xouu, Cofrades del S. Rosario de Nuestra Señora.

Cap. 32. de otros illustres martyres Cofrades del S. Rosario degollados por venir en las calles donde fuerd presos Religiosos de S. Domingo.

Cap. 33. del martyrio de Antonio por otro nombre el Toan Cofrade del S. Rosario con tres hijos.

Cap. 34.

Cap. 35.

Cap. 36.

Cap. 37.

Cap. 38.

Cap. 39.

Cap. 40.

# TRIVNFO DEL SANCTO- Rosario y Orden de Sancto Do

mingo en los Reynos de Iapon desde el  
año de 1617. hasta el 1624. ~



¶ CAPitulo Primero del estado delas cosas de Iapon  
el año del Señor de millyseis cientos

\* y diez y siete \*

**O**çaua la Christiandad del Reyno de Iapon por  
los años del Señor de mill yleiscientos y once  
de tanta paz i quietud, y era Dios Nuestro Se-  
ñor alauado, y seruido con tanto aplauso, y casi comun  
contento de todos los de aquel Reyno, que no quedaua  
lugar para imaginar, que Cristiandad tambien fundada,  
ni Fe tambien arraigada en los coraçones de los que la  
profesauan auia de padecer naufragio, receuir detrimen-  
to, ni yr en diminucion; sino antes en mayor aumento, y  
mas acrecentado colmo. El Demonio en pero que tan-  
to perdia, y tan arrinconado estaua por la falta de pro-  
fefores de su lei, y sobra de tantos buenos Cristianos, q  
cõ su exemplar vida, destruian la mala de los infieles, viẽ  
do que si iua tan soberana semilla como era la predica-  
cion del S. Euangelio adelante, no solo se auia de quedar  
atras su falsa ley, y engañosa doctrina, sino que del to-  
do auia de dar en tierra, mouio el coraçon del Empera-  
dor Dayfusama, para que tomãdo muy a pechos la cau-  
sa del Demonio, y con o d'çen de bajo de su real prote-  
c'õ el anpararla, y defenderla, pusiese todas sus fuerças

A

en

en arrancar de su Imperio la predicacion del Sancto Evangelio. Despachó sus reales cédulas, y por los Governadores de su estado mando a todos los Tonos, que son como Reyes, que ninguno se atreuiese a tener Predicador, o Sacerdote dentro de sus tierras, sino que luego los mandasen salir de ellas, para q̄ delmamparada aquella haza de la Yglesia de tan cuidado los obreros, y diligētes labradores se llenase de espinas, abrojos, y maleças. Fue el impio, y cruel Emperador tan diligente en hazer cumplir sus malos desinios, y rigurosos mádatos, que como furioso vracan, y tempesta de secha envistiēdo con la naue de la yglesia, puso por tierra, y derribo por el suelo los templos, y Iglesias de su reyno, sin cōsentir, ni dejar q̄ en todo su estado vbiese, ni quedase lugar de oracion, ni casa de religiosos. Mando juntar a todos los religiosos, y sacerdotes en la ciudad de Nágasaki puerto de mar, para que poniendo los todos en un nauio, se hiziese a la vela, y vniēse a Manila. Mando publicar por todo el lapo que ninguno se atreuiese so pena de la vida de hospedar, escōder, ni tener en su casa a sacerdote alguno. Y auiedo echado de su reyno los mas sacerdotes que pudo, y pareciēdole que con la falta de la predicacion estarian a q̄llas plāas en flaquecidas en la Fe, y marchitas sus oīas, y sin flor, ni fruto de buenas obras, y que con facilidad podria dar con ellas en tierra, acudio con el rigor del martirio, y el cuchillo de la muerte amenazando cō ella a los q̄ confesasen la sancta Fe, y no renegasen de ella. Mas la mano poderosa d̄ Dios usando de su misericordia fortifico aquellos Cristianosa con el riego de su gracia, embiandoles vna tan copiosa

A

ygran

y grande auenida de ella, q̄ ni los rigores del Empera-  
 der, ni el temor del morir, ni el haberle au a de executar  
 la sentencia, ni el ver cō sus ojos los atroces castigos cō  
 que el iniquo Emperador atormentaua a los que no que-  
 rian dejar la Fe, fueron causa para q̄ no vbiefe muchos  
 dellos que menospreciando los mandatos del tyrano,  
 alcançalen glorioso triunfo, y celestial corona de márti-  
 ryrio en tãto numero, q̄ casi cōpetian con los antiguos  
 trofeos de la primatiua Iglesia. Echauate bien de ver la  
 mano poderola, y dedo valeroso de Dios, pues teniēdo  
 de ella a los Cristianos les daua brio, y animo para resistir  
 a atrozes, y crueles tormentos, y desseo grãde de padecer  
 otros mayotes. Pareciendo le al iniquo Emperador, q̄ el  
 temor del morir no hazia operaciō en los pechos, y coraçones  
 de los fieles, y conociēdo q̄ en lugar de disminuirse los  
 imitadores, y profesores de la Fe catolica se iuã  
 aumentando más, echando aq̄lla perseguida Iglesia  
 cada dia nuevos pinpollos, y fertiles bastigas, cō que  
 como diuina viña esparciendo sus sarmientos se tendia  
 por todo el lapō, dando en lugar de su uino, purpurada  
 sangre, que no solo parecia bien en la mesa del soberano  
 señor, sino q̄ embriagaua a los fieles para que con tan  
 precioso licor esfuerçados, se ofreciesen a la muerte,  
 trato el Emperador de no matar a los Cristianos, sino  
 dar les crueles, y inhumanos tormentos, que no quitando  
 la vida a algunos, los atormentaua en el cuerro atrocisimamente.  
 Colgauan a algunos de los aholes boca abajo, atadas las  
 manos, y pies juntos por detras cargando en cima de las  
 espaldas vna muy grande piedra. A otros dauan garrote  
 con vna bigueta, o caño



cañon de arcabuz en las piernas, cortauan les con vn  
cuchillo pequeño los nieruos, y cuerdas q̄ estan en el  
juego de las rodillas, y poniendoles los dedos de pies,  
y manos sobre vn tajon le los cortauan, y juntamente  
las narices, y tomando vn hierro echo ascua le ponian  
en las frentes haziendoles vna Cruz para que quedasen  
cō el Tau señalados por obejas del rebaño de aquel ce-  
lestiál Pastor, q̄ puso su vida por ellas. Cō estos y otros  
semejātes tormētos perseguian a los Cristianos, no qui-  
eriendo quitar les de vna vez, y de presto la vida, sino de-  
lijādoles penar, y q̄ poco a poco, y despacio fuese muriē-  
do. Pero aquel Señor cuya causa defendian les ayuda-  
ua cō sobrenaturales, y diuinos auxilios, que como cōs-  
ta de los dichos de los mismos santos, no sentian al cor-  
tales los dedos, mas que un golpe leue, y blando, y alpo-  
nerles las cruces en las frentes el ruido tan solamente, q̄  
hazia el fuego al quemar la carne, sin que les diese pena,  
o dolor alguno, cō lo qual se defraudaua el intēto, y es-  
peranças vanas del Emperador, q̄ como caduco, y viejo  
no via que aquella sãgre que hazia derramar era agua cō  
que las plãtas de la Fe se fertilizauã, y el fuego con que  
leshazia las Cruces, llamas que encendian en amor de  
Dios Nuestro Señor los coraçones de los que tan ilus-  
tres vitorias estauan viendo. En estos y otros castigos,  
que mādaua dar a los Cristianos estaua ocupado el fie-  
ro Emperador, quãdo se lleo el dia y ora, enq̄ se le dio  
a el el eterno, que por sus maleficios merecia, ordenãdo  
Nuestro Señor q̄ saliendo vn dia a caça le diese vn des-  
mayo con que quedo ensienado de sus sentidos, acudi-  
erõ sus criados al remedio y sabiēdo q̄ el dicho Empe-  
rador

5  
ra lor folia traher cō sigo ē vna bolsica algunas medicinas cordiales, sacando ciertas pelotillas de vna bolsilla se la dierō al Emperador, mas entendiendo dar le la vida, le pribaron de ella, porq̄ erraron el golpe, y por sacar medicina, sacaron vnas pelotillas llenas de ponçona que lleuaua el Emperador, con que acabando en breues dias su vida, fue a comēçar los tormentos, q̄ en el Infierno le esperauan para siempre. Bien se entendio que con la inuerte del Dayfu, y el nuevo gouierno, de su hijo, q̄ le sucedio por nōbre Xogūsama aplacaria algo la tēpestad, mas no fue assi, porq̄ como heredero del Rey (aunq̄ no legitimo por auer sido su padre Tirano) lo fue en la crueldad, y ferocidad; y assi como furioso rayo empeço a hazer el mayor estrago q̄ pudo, matando a vnos, desterrando a otros, cortando dedos, estropeando cuerpos, y taladrando piernas, con que los Christianos andauan a temoriçados, los Sacerdotes escondidos aguardando ocasion, y quando salian fuera de donde estauan era de noche, y con mucho recato por no dar en manos de los ministros del Emperador, q̄ como lobos raiosos buscauan en quien hazer presa, para que quedasen del todo desamparados los Cristianos, y huérfanos de padres Espirituales.

¶ CAP. 2. de los exercicios de los Christianos, en este tiempo, y lo mucho que la deuocion de libros santos obraua en sus coraçones.



**E**N Este confuso estava la Christiandad del  
 Japon, y en este aprieto auia puesto a los que  
 profetaban la Fe el Emperador, que mandando  
 executar sus iniquos mandatos a sus impios ministros  
 como faltauan las Yglesias, que estauan por el suelo,  
 y no parecian en publico los Ministros del santo Euā-  
 gelio, que escondidos donde podian esperauan alguna  
 bonança, si muchos con animo valeroso dejauā la vida  
 temporal, por no dejar la Fe, ofreciendo se innumera-  
 bles al Martyrio, otros enpero con menos valor ven-  
 cidos de los tormentos, y lleuados de talias y engaño-  
 sas promesas, hazian el gusto del Tirano, y faltauan  
 en la Fe que en el baptismo prometieron. Acudian los  
 Religiosos de S. Domingo lo mejor q̄ podian no dexā-  
 do perder ocaion para animar a los Christianos, a ve-  
 zes discuriendo de pueblo en pueblo disfrazados y en  
 habitos diferentes, y a vezes quando mas no podian  
 con recaulos, y cartas acudiā a consolar a los tan afi-  
 jidos soldados de la s̄ta Fe Catolica. Iuntauā se ellos  
 por este tiempo, y animauan se los vnos a los otros dādo  
 firmas, y prometiēdo muy de veras el no dexar la s̄ta  
 Fe, que vna vez auia receuido, aun q̄ por ello les quita-  
 sen las haziendas, y priuafen de las vidas. Cebauan este  
 santo zelo que tenian con lición de libros deuotos, y  
 muy en particular se ocupauan en leer el libro del R.  
 P. M. Fr. Luis de Granada del Orden de Predicado-  
 res intitulado Guia de pecadores, libro tan accepto, y  
 bien receuido entre los lapones por la suauidad y dul-  
 cura de la materia, que no solo los Christianos leian  
 y leen en el, sino aun los mismos infieles, y gentiles,

facan

sacando del los vnos, y los otros particular fruto, y singular prouecho, y assi se há hecho, y hazen maravillosas conuersiones con este libro. No es la menor, ni que merece quedar en oluido la que en el Reyno de Bungo en vna aldea llamada Quibara sucedio, que aunque fue al principio de la persecucion, por ser obra que tanto muestra el fruto grande q̄ este libro haze, y la gloria que Dios Nuestro Señor recibe de que se lea en el, no podre passarlo en silencio, y dejarlo de referir. Llegarõ vnos Pesquisidores en el Reyno de Bungo a la aldea de Quibara a procurar que los Christianos renegasen de Dios Nuestro Señor, y embiando a llamar a vn buen Christiano por nombre Miguel Xubioye, para que pareciese delante de los dichos Iuezes a dar cuenta del. Succedio q̄ no estando el Miguel en casa, fue necessario supliese la falta su padre, q̄ a la saçon se allaua en casa, y fuesse a dar relacion de lo q̄ los ministros de Satanas deseauan saber. Era el padre de Miguel hombre ya entrado en dias, por q̄ su hijo tenia treynta y nueue años, y llamaua se Clemente el qual viendo se delãte de los Iuezes, si bien al principio mostro firmeza, mas fue de caña vieja, que los vnos regios, y amenazas de los Iuezes le hizieron babalar, y dar entierra, de modo que dio vn papel firmado de su nombre en que dezia, que el, y dos hijos suyos llamados Miguel Xubioye, y Lino Tarozayemon renegaban, y se apartauan de la ley de los Cristianos. Salio el viejo de casa de los Iuezes, quedarõ ellos muy alegres de la buena suerte, diuulgo se por el lugar, que Miguel y Lino auian renegado, y no se dixo tã en secreto, q̄ no llegase a los oydos

de los dos hermanos, los quales oyeron la triste voz, que por el pueblo se derramaua, y llenos del dolor q̄ semejante calo requeria se juntaron como buenos hermanos, y tomaron consejo entre si de lo q̄ debian hazer para voluer por su honrra, y por la santa Fe Catolica. Alló se en esta consulta, y dio su voto la muger de Miguel llamada Maxencia, y conuinieron en que era necesario, q̄ vno de los dos hermanos fuese a los Iuezes, y deshiziese lo que el viejo auia echo. En cargo se de esto Miguel como hermano mayor, señalaron dia en q̄ se auia de haçer, y aguardauan ocacion, para q̄ tuuiese buen efecto su santa y buena determinacion. Tenian estos dos hermanos en sus casas el Guia de pecadores del R. P. M. Fray Luis de Granada, y assi ellos como Maxencia leian muy de ordinario en el, y este tiempo que estauan aguardando ocacion, para haçer lo q̄ pensado tenian, gastauã en leer le cõ mucho cuidado. Llego vna vez el buen Miguel a vna clausula dõde el P. M. tratado de las palabras del Espiritulãto Cap. 5. nõ tardes conuerti ad Dominum, & nediffieras de die in diem, dice como el cõuertirse no se ha de diferir, ni dejar, para mañana. Parecio le al buen Miguel, q̄ aquello abraua con el, y conocio que era aldauada que Dios Nuestro Señor daua a su alma para que no empereçase, ni dilatase el parecer delante de los Iuezes, y assi lleno de celestial amor, y abraçado en sus soberanas llamas, sin aguardar como la esposa que segunda vez le llamasen, aunq̄ el dia que auian señalado no era llegado, se fue a la casa de los Iuezes y no allando les por dos vezes, o auiendo se ellos negado entrambas, que ya sabian la

determinacion del buen Miguel, q̄ iua como otro Archágel a volver por la causa de Dios, se determino de escriuir les vna carta diziendo, que pues auia ido dos vezes a buscarles a sus casas, y no les auia hallado, supiesen por aquel papel, que aunque su padre auia dado vna firma de que el, y su hermano auian renegado, pero q̄ era falsa pues ellos cōfesauā la Fe de los Cristianos, adorauan tu Dios por ser el verdadero, y estauan aparejados para morir por ello, antes q̄ faltar vn pūto, en fe de lo qual iua el papel firmado de los dos hermanos Miguel y Lino. No ubieron los luezes pasado los ojos por el papel, quando embiaron gente que fuese a las casas de los dos hermanos, entra se en ellas, pusiese por memoria la gente, y ropa q̄ en ella auia, y les preguntase, si estauan firmes en lo que auian firmado: y sabiendo que si, llevaron presos a Miguel, a Maxencia su muger, a Lino, y al viejo padre que salio entonces, y mostrando valeroso brio se desdijo de lo q̄ auia dicho, y parecieron todos quatro en la ciudad de Taqueta, q̄ es donde reside el Tono, o Rey, mas despues soltaron al viejo, y quedarō presos solamēte Miguel, Maxēcia, y Lino. Luego empeço la bateria de tormētos contra los tres santos Confesores, y aunque los primeros no fueron de hierro, fueron empero de mayor pesadūbre, porq̄ juntādo se a vezes los parientes, a vezes los amigos, y gente principal con alagos amorosos, palabras blandas, y persuaciones importunas entendieron poder los derribar. Cojierō a Maxencia, y a Lino y desnudos en carnes los pusierō dentro de vnos costales, o sacos de arroz embutidos de aristas de espigas de trigo,

sola y

B

que

que parece echauan de ver los tiranos, que auian de ser florido trigo, que por todo el lapō se auia de sembrar, y así los ponian entre las aristas del, donde estuuieron solas las cabeças fuera de los sacos, que por que no se pudiesen menear estauan atados fuertemente, y los santos expuestos a la verguenza del mundo, si bien era a ellos de singular gloria la afreíta, q̄ por tal Dios pasauā y sufrian. No metierō a Miguel en estos sacos por estar satisfechos de su valor y pecho, que ningun tormento le domaria, ni apartaria de la piedra Cristo aque estaua asido. A Lino por poner freno en laboca, y q̄ zefase de las alabanças, y cosas que de Dios Nuestro Señor dezia le echarō vna mordaça, y pareciendoles a los luezes que era caso de menos valer, y que perdian mucho de su reputacion si vna muger de naturaleza flaca les vécia, començaron a persuadir la renegase de Dios, adorase los Idolos, y dejase de ser pertinaz, y deponer la vida por vna ley incierta. Que certidumbre (deçian) tienes que te as de saluar? De donde sabes que sea verdadero lo que contiene? O quien por ventura ha visto las cosas de la otra vida, para que así creas lo que te hā enseñado? A lo qual Maxēcia alumbrada del Espiritu Santo, las cosas (respondio) de la otra vida no se ven con los ojos corporales, sino con los del alma ilustrados con la lumbre de la Fe, la qual por faltaros a vosotros viuis a escuras, estais en tinieblas, y hablais a ciegas. Viendo los luezes que era perder tiēpo el persuadirles que renegasen auifaron al Rey. El qual dio sentencia de que fuesen assados viuos todos tres. Sacaron a los tres Miguel, Maxēcia, y Lino de la carcel, y a los

y a los dos de los sacos de paja en que auian estado algunos dias, y lleuaron los legua y media de la Ciudad a vn campo q̄ se auicinaua con su mismo pueblo de Quebara, siguiendoles los juezes a caballo, gente de armas para guardar los, y toda la Ciudad pa ver tan glorioso espectáculo. Y uan los tres santos a pie, y descalços, y llegando vn criado a darles vnas alpargatas, le a parto Miguel diziendo, q̄ no era dia d̄ dar calçados, q̄ le deuio de parecer, q̄ le estoruariã al entrar en la batalla. Llegarõ al puesto, y viendo tres palos hincados, y rodeados de mucha leña, no perdieron el valor y esfuerço, q̄ hasta alli auia traydo, sino q̄ cobrado otro mayor se arrodillaron todos tres, y Maxencia en medio, besaron la tierra con mucha deuocion y blandura de coraçon, y andando despues algunos pasos estando mas cerca de la leña, se tornaron a poner de rodillas, vefar la tierra, y hazer oraçion a Dios Nuestro Señor con tanto sosiego como si estuuieran en sus casas a la media noche. Parecioles a los verdugos que la oracion yua muy larga, y asiendo de Miguel, y Lino les comẽçaron a atar al palo, auiendo se ellos mismos quitado primero los vestidos de encima quedando con los de debajo blancos, q̄ los tenia echos para aquella dichosa hora. Maxencia q̄ vio que no la atauan, y que quedaua vn palo desocupado, entendiendo que se guardaua para ponerla en el, se leuanto, y puso junto a el, de donde los luezes mandaron la quitasen con esperanças, que atemorizada de ver quemar a su marido, y cuñado, la harian caer, que era lo que mas ellos deseauan. Aqui fue su dolor, el crecer con la priuaciõ el deseo de padezer por Christo, el



quejarse de los juezes, el pedir no la dejasen así, pues no auia dado muestra de flaqueça, ni la auia de dar por mas tormentos q̄ la diessen. Començo en esto a arder la leña, crecer el fuego, leuantarse las llamas, y entre el ruido de las chispas, los dos santos martyres como los del horno aunque en diferente cantico, empeçaron en voz alta, a dezir el Creo en Dios Padre, profetandola Fe por q̄ morian: estauã los juezes vencidos, los Cristianos que los mirauan alabando su valor, los Angeles cantãdo la gala, los santos del cielo aguardando tan Feliz compaña, y la santissima Trinidad salio a receuir sus almas cãdidas, acrisoladas con el fuego de la hoguera, y quilatadas con el de su gracia, todo lo qual considerando la buena Maxencia lleuada de santa imbidia se-  
quiso por dos vezes llegar al fuego, y entrambas la detuieron los infernales sayones. Empeçaron de nuevo los juezes a combatir aquella firme roca de Maxécia, que entre las olas, y tempestades del furioso mar de los crueles Tiranos jamas se aparto vn punto de su primer proposito, y valerosa de terminacion. No dejaron los juezes medio que no intentasen, y a la amenaza uan, y yala acariciauan, representauan le la orfanidad y soledad en que quedauan sus hijos, el dolor grande que era perder la vida; y quando mas no podian, la decian, que no querian matarla por Cristiana, sino por pertinaz, y desobediente; a todo lo qual respondia Maxencia diziendo, que hiziesen lo que quisiesen, que no auia de renegar, ni dejarla Fe, q̄ auia recebido en el baptismo. Vieron los juezes que no podã hazer cosa, y aprouechandose de la traça de algunas mugeres, jurarõ mu-  
chas

chas en vna casa para q̄ la procurasen, diuerti de su proposito, y mandaron llevar alla a Maxencia que yua cōbarto dolor de su coraçon representãdose le, que se diuulgaria por el pueblo, que auia reelegado. Puesta en vna cassa llena de mugeres, yno aprouechãdo nada, embiaronlos juezes por ella, que fue para Maxencia la mejor nueua que la podian dar, y así como ciervo herido que corre al agua se leuanto, y fue hazia el lugar del martyrio, y llegando cerca del empeño a afloxar la cinta con que las laponas le ciñen, y desnudando se el habito y vestido de encima, quedo con vno blanco al modo que su mando: tomaron los juezes a combatir la, por ver si podian sacar siquiera vna señal de flaqueza, a los quales dijo Maxencia, que no en ten diesen que portaua por morir, ni que menospreciava la vida, que antes la estimaua en tanto, que les daria muchas gracias si se la concedian, pero que auia de ser de jar dola en la confesion dela Fe que profesaua. Dixeron la los juezes que eran contentos, y que solo en lo exterior diese alguna muestra de que venia en lo que le mandaban, esso no hare (dixo Maxcia) por quantas cosas el mundo tiene, con lo qual los juezes perdidas las esperanças de poderla véer mādãrõ la cortasen la cabeça. Hirrãse de rodillas Maxencia, y descubrio el cuello para recibir el golpe, tomo el verdugo el cuchillo en la mano, y poniendose le de lante de los ojos, la pregunto si queria renegar, y respondiendo, que no, leuanto el brazo, descargo el golpe, y le corto su dichosa cabeça, dando lugar a que su feliz alma fuese a buscar a su esposo a los palacios de la gloria. Tomaron los gentiles su santo

B 3

cuerpo

**corpo, y juntandose con el de su esposo, y cuñado que**  
 avn estauan enteros, lo que maron de nuevo, y coxiendo  
 despues las santas reliquias, cenizas, y huesos rebuel-  
 tos con alguna tierra los echaron en vn rio caudaloso  
 q̄ pasa por la misma Ciudad de Taqueta. No se oluido  
 Dios Nuestro Señor de honrar a sus santos, antes para  
 mostrar la gloria grande q̄ en el cielo tenian el mismo  
 dia del martyrio a vna hora de la noche se vio baxar del  
 cielo vna luz sobre el lugar del Martyrio, laqual de alli  
 apoco se diuidio en tres luzes, la vna estuuo fixa, la otra  
 se puso encima de la carcel donde auian estado presos,  
 la otra se fue al rio donde fueron echadas las Santas Re-  
 liquias, y andaua como cosa de seis varas leuantada en-  
 el ayre, paseandose rio abajo, y rio arriba espacio de  
 quatro o cinco leguas, y de quando en quando se para-  
 ua, como señalando que entre algunas peñas auia algu-  
 nas santas Reliquias y auiendo durado como tres horas  
 se torno a juntar con la luz que en el lugar del Marty-  
 rio estaua fixa, y lo mismo hizo la luz que sobre la car-  
 cel se auia puesto: todo lo qual para mayor gloria de  
 Dios, y honra de sus Santos se vio por espacio de vn  
 año todos los dias, que asi honra Dios Nuestro Se-  
 ñor a los que le honran, y este fruto se saca de leer en  
 libros tan santos como el guia de pecadores, que tau-  
 bien, y tan presto guio a estos tres Santos, a que fuesen  
 a receuir la palma del Martyrio. ~

**¶ CAP. 3. en que se prosigue la misma materia y se-  
 cuenta el Martyrio de tres Co-  
 fres del S. Rosario.**

**No**

\* \* \* O es raçon quede en oluido, ni se encomie-  
 N de al tiempo venidero (que si presto pasa, y  
 \* \* \* buela se tarda mucho en descubrir las verda-  
 des) el felix, y dichofo Martyrio del deuoto Cotadre  
 de Nuestra Señora del Rosario llamado Iuã Quiza-  
 mon, a quien el leer en el Guia de peçadores del R. P.  
 M. Fr Luis de Granada tanto ensalço y a tan venturo-  
 so fin lleuo. Estubo este santo Martyr en el Reyno de  
 Carazu de dõnde fue desterrado por la Fe, y auendo  
 se venido a viuir al Reyno de Figen le tornaron a des-  
 terar otra vez por la misma causa. Es el Reyno de Fi-  
 gen vno de los mas exclarecidos de todo Iapon, y en el  
 tiempo pasado lo era mas, antes que se diuidiese en di-  
 ferentes Reynos como son Arima, Vomora, y Firando,  
 aunque con mas raçon le podemos llamar el mas des-  
 graciado en sus principios, pues los de la Fe le llegarõ  
 tan tarde, q̄ casi fue el vltimo en receuirla, y parece se  
 guardaua como bocado regalado para nuestra Ordẽ de  
 S. D. q̄ hasta q̄ ella fue alla, no tubo la predicaciõ del  
 santo Euãgelio libre entrada, ni Ministro alguno licẽcia  
 del Rey principal para leuantar Iglesia, por q̄ vna q̄ en  
 Ysafai, y Fũdoyama los Padres de la Cõpania de Iesus  
 hicieron fue con cõsentimiento solo de vn Señor par-  
 ticular, sin que de ello, supiese el Rey que al presente  
 era de lo que aora se intitula Figen, y assi, quando el  
 Rey le dio licẽcia al santo Martyr Fr. Alonso de Mena  
 de la Orden de S. Domingo para que hiciese Iglesias,  
 leuantase templos, y predicase el santo Euãgelio, re-  
 ciuieron sus santos compañeros las nuevas con mil ha-  
 cimientos de gracias, en reconocimiento de la merced

grande que Dios les hazia. Aquí fue el santo Iuan  
Quizaemō compañero de los Padres de S. Domingo,  
y tanto les quilo, que como buen amigo no los dejó en  
la paz, ni en la guerra, ni se aparto de ellos en el delcan-  
fo, ni en el trabajo, con ellos estuuó allí, y con ellos  
salio desterrado, quando el Rey de Figen obedeciendo  
al iniquo mādato del Emperador como los de mas Re-  
yes y Señores mando salir desterrados los Sacerdotes,  
y juntamente los Chrístianos Iapones, que no quisie-  
sen renegar. No se aparto el Santo Iuā de los Religio-  
sos, que tātō amaua, y de quien era Catequiçador pa-  
ra enseñar a los q̄ se quisiesen baptizar, y así les acom-  
pañó, y siguió hasta la ciudad de Nangataqui puerto de  
mar, que era donde el Emperador mando se juntasen  
los Sacerdotes todos, paraq̄ puniendo los en vna na-  
ue, se viniesen a la ciudad de Manila. Puesto el santo Iuā  
en Nangataqui se torno a juntar a su amada Compañia  
los Religiosos de Santo Domingo, y a ellos acudia co-  
mo a sus padres carnales, y lo mismo hizo otro herma-  
no suyo llamado Cosme Xonbioye tan bien Cofrade  
deí Santo Roñario muy deuoto de los Religiosos, y q̄  
tambien auia salido desterrado de Figen en el mismo  
tiēpo, q̄ el Sāto martyr Fr. Alōño de Mena para ayudar  
a los Crístianos, que tan perseguidos andauan, y como  
dizen a ombra de tejados ordenó vna Cofradia, cuyos  
establecimientos y ordenaciones eran que auian de ha-  
blar entre sí de Dios Nuestro Señor, hazer ciertas pe-  
nitencias, y juntarse amenudo a leer en libros santos,  
en particular se leyama ordinariamēte el Guia de pe-  
cadores del R. P. M. Fr. Luys de Granada: el buen Iuā

Qui-

Quiuzacmon acudia siempre a estas santas juntas, y salio tan aficionado, (y de antes tambie lo era de este santo libro,) que no solo leya en el casi siempre, sino q sintiendo mucho el pensar, q no toparia en todas partes ta saludable doctrina, determinò de traerle consigo metido en el seno, no dejãdo le vn puto ni instante, siẽdo esto en tanto grado, que le sucedio, yendo camino termino de treynta leguas, no llevar cõsigo otra cosa mas de aqueste santo libro. El era su compañero por tierra su entretenimiẽto por la mar, su consuelo en la carcel, y su fiel amigo en el martyrio, pues quãdo le cortaron la cabeza, le tenia puesto en el seno, como preciosa joya y inestimable tesoro. Estando en Naugasaqui acudiendo a los exercicios dichos, juntamente con su hermano Cosme Xonbioye (tã devoto en el oyr liciones santas, que de ordinario derramava muchas lagrimas) y con su amigo Miguel Quiuyemon, q tambien era de la dicha cofradia del santo Rosario, criado y sustentado por los Religiosos de santo Domingo: llevo nueva de que vn Governador llamado Safoye auia ydo al Reyno de Arima a perseguir la Cristiandad, procurando que renegasen los Cristianos, y a los q no quisiesen, darles cruces, tormentos, hasta que con ellos perdiessen las vidas. Parecio le al tanto Iuan y sus dos compañeros, que no era esta ocasion de perder, pues por ella podian ganar vna corona de martyrio, que hermosease sus almas, y asì encomendandose a Dios, y auendole pedido su diuino favor, se partieron los tres santos cofrades del Rosario para el Reyno de Arima. Auian quedado en la ciudad principal llamada Arima (q es la q da nõbre al

Reyno)

Reyno) Mataxiro vn grande amigo de Safoye, su ygual en las maldades, hombre peruerio, y muy codicioso, y otro llamado Gonzayemó, moço soberbio, y atreuido, los quales embiando alguaciles, y corchetes por toda la ciudad hechos, cada qual vn Saulo, entrauan por las calas cargados de armas, lanças, y alabardas y con vna oíada diabolica y colera internal, decian a los moradores de ellas renegatē de la Fe de Iesu Christo, y les entregasen los Rosarios, y Imagenes, y demas insignias de Cristianos, pidiendolo con tal deouedo, que parecia, les hazian alguna merced en esto, y por poco que resistiesen los molian a palos, y llevaban presos. Llegaron los tres compañeros a esta ciudad vn miercoles dicho para ellos, y el dia siguiente jueves sacando a audiencia publica a los constātes fieles de Arima para examinarles, y persuadirles renegatē, se juntaron con ellos, y parecieron delante de los Iuezes, llevando la delantera, y sirviendo de guia a todos el animoso Capitan del cielo Iuan Quizaemon. Preguntaron les los Iuezes dedonde eran, y ellos respondieron, que vivian en la ciudad de Nangasaqui. A que proposito (dixeron los Iuezes) viviendo en otra parte auéis venido en esta ocasion a este Reyno, y a esta ciudad? A lo qual dixeron q̄ auian oydo decir, que en aquella ciudad auia de auer persecusion contra los Cristianos, y que como ellos lo eran venian a confesar la Fe de Iesu Christo, y volver por su honrra. No vbieron acabado de ablar, quando comencaron los ministros infernales a cargarles de palos dados de tan buena gana, y particularmente al buen Iuan, que parece auia tomado a su cargo el ablar  
en

en aquella ocasion, a quien dieron vn golpe sobre la  
ja derecha, que le deyo muy fatigado. Sobre el estro pa-  
los recibieron los tres tantos contadores los martyri-  
os que los tyranos les dieron, y no eran los menores,  
y que menor dolor les cauian el darles garrote en  
las espinillas con vnas vigetas, y cañones de arcabuz  
que se las quebravan, y quebravan. Mas hallandose  
constantemente en la confesion de la Fe, mandaron, que en  
compañia de otros diez y siete valerosos soldados de  
Cristo los pusiesen en la carcel. No fue carcel de tra-  
bajo ni tristeza, sino palacio real, y alcazar de alegría  
para los tres santos Cofrades del Rosario, el apoten-  
to donde los pusieron, y el buen Iuan Quilamón  
pareciendole que a el le corria la obligacion de ani-  
mar a sus santos compañeros, que por la tanta fe estauã  
encarcelados, que por todos eran veynte, sacó de se-  
no el guya de pecadores del R. P. M. F. Luis de Gra-  
nada, y leyendo en el particularmente vnas palabras q̃  
alli ay, sobre aquellas del Espiritu Santo: *Tāquam aurū  
in fornace probauit electos Dominus sap. 3.* q̃ quiere  
dezir. Que Dios Nuestro Señor prueba a los suyos en  
los trabajos, como el platero el oro en el horno, fue  
prosiguiendo con la lectura, y cōsolando en gran mane-  
ra a sus deuotos compañeros. Llegose el dia siguiente  
viernes, y luego a la mañana tornaron los iuezes a exa-  
minar a los santos presos, para ver si les podian atra-  
her a su parecer persuadiendoles, dejasen la fe que pro-  
fessauã, mas los santos confesores que tambien funda-  
dos estauan en la confesion della, y tan asidos a la pie-  
dra y man Cristo nuestro Señor: no se apartaron del




verdadero norte, con que ayrados y reventando en colera los luezes, de verte menospreciar de aquella humilde compañía, aunque avian pregonado, y mandado publicar que su Alteça mandava que por entonçes a ninguno martyrizasen, sino que a los que no quisiesen retroceder en la Fe, los diesen tales y tan atroces tormétos, que sin quitarles las vidas, les dexasen inútiles, para acudir a cola alguna. Con todo esto mandaró, les fuesen cortadas las cabeças, porque ya tenia nuestro Señor determinado dar les la corona del martyrio. Recibieron los santos Confessores la sentencia con grande alegría del coraçon y hazimiento de gracias, y hincadas las rodillas en tierra, ofrecieron sus ceruizes y vida por su Criador. Y llegádo los crueles verdugos les cortaron sus santas cabeças, con que los tres santos Cofrades del Rosario entraron en la gloria celestial. Fueron compañeros en este martyrio en la ciudad de Arima, Tome Yofozaymó, Domingo Xufque su hijo, Adriano Quiuyemon su yerno, Juã Sofque su sobrino, Miguel Xichiroyemon, Pedro Quiuzaemon, Domingo Yaquichi, Domingo Fiõgo, Domingo Xojiron, Martin Mangoyemó, Luis lenhemon, Andres Xinzino, Adriano Sanquichi, Miguel Acafoxi, Tome Cacunai, Luis Yyemon, Pedro Xichirozaemó hermano mayor de Luis Yyemon. ~

**¶ CAP. 4. de lo mucho que la deuocion del santo Rosario de nuestra Señora obra en el coraçon de los Cristianos.**

(\* \* \* \*)

NO


 O dexaua la soberana Virgen Maria de acudir al consuelo que sus anigidos Cotrades la pedian, antes como piadosa madre acudia a sus necesidades, y como celestial nube los refrescaua con la dulce memoria de sus santos mysterios del Rosario, que bien auia menester tan afligida Cristiandad el rocio celestial de la Virgen Maria, para ni secarle, ni resfriarle en la Fe. Y para que mejor se vea la continua ayuda que a los Cristianos da esta soberana Señora de bajo del titulo del santo Rosario, me parecio bien, pues tanto redunda en alabanga de su santo Rosario, dezir el estado que aquella Cristiandad de Iapon tenia antes que en el se pusiese la Cofradia con la solemnidad que los Sumos Pontifices conceden, y antes q̄ la Orden del gran padre Santo Domingo entrare en Iapon, que fue por los años del Señor de mil y seyscientos y dos, a peticion del Rey de Zatzuma que embio a la ciudad de Manila a pedit Religiosos de Santo Domingo, y llegaron en ocasion que los Padres se juntaron a capitulo Prouincial, y se les pudo dar lo q̄ pedian, embiádo al Santo Martyr fray Francisco Morales, en compañía de los santos martyres fray Tomas de Zumarraga, y fray Alonso de Mena, que llegados alla fundaron Iglesia en el Reyno de Zatzuma, con la aduocació de nuestra Señora del Rosario. Antes pues de esto auia ya en aquel Imperio vna Iglesia intitulada de nuestra Señora del Rosario de Padres Franciscanos en Yendo, dōde con licencia de los Padres de Manila auia cofradia del Rosario y de mas de esto auia en Iapon vnos cotrades q̄ se intitulauan del Rosario, aunq̄

no sabian, ni les auian dicho las indulgencias del. En entrando los Religiosos de Santo Domingo, empezaron en las partes que es cupo a fundar la cofradia, con las Indulgencias y ceremonias que los sumos Pontifices le tienen concedidas. Lo qual hallò tan buena acogida en los coraçones de los Japones, y le dauan tanta prisa a sentarle por cofrades desta santa cofradia del Rosario: que sucedio, q̄ el año del Señor de mil y seys cientos y quatro, auiendo caydo enfermo de los ojos el S̄to fray Francisco Morales, y yendose a curar a Nágasaki, y no auiendo se detenido en aquella ciudad espacio de vn mes: fue tanto el concurso de gente q̄ lleuó a escripturarse por cofrades de nuestra Señora del Rosario, que pasaron de veynte mil personas. Andando despues el tiempo, proueyo Dios nuestro Señor; q̄ los Religiosos de S. Domingo viniesse a tener Iglesia en la ciudad de Nágasaki, donde començaron a predicar el Rosario, fundar cofradia, dezir a los Cristianos las Indulgencias grãdes de que los cofrades gozan; y parecia ordẽ del cielo, y conosciase ser mocion diuina, la que auia en todos los Cristianos, que a portia acudian a escripturarse en el libro, cõ la mayor presteza que podian, y era tanta la deuociõ q̄ al Rosario teniã: q̄ casi no se podiã hallar los Cristianos sin el, en las manos o cuello. Quando las Iglesias se derribaron en Japon, (q̄ fue por ocasion de la rigurosa persecuciõ, que se leuantò, y dura hasta agora contra la Cristiandad,) no se cayo de los coraçones de los fieles la deuociõ del santo Rosario: antes entre aq̄llas ruynas, y destroços de la Iglesia, echaba pimpollos cõ mas fuerça, y se arraygaua mas en los

CORB

coraçones de los fieles. Iuntauãse los cofrades en vna  
 casa, reçauan de comunicad el Rosario, aduãnanse, y  
 prometiã, no faltar en la confesiõ de la Fe, por mas tor-  
 mentos que les dielen: y procurauã muy de veras ayu-  
 dar, y esforçar a los q̄ les parecia que tenían alguna ne-  
 çessidad, y blanceauan algo. Era giãde la guerra q̄ con  
 el Rosario se hazia al Demonio, que cada cuenta le era  
 vna bala, q̄ le atrabetaua de dolor, y assi tratò de des-  
 hazer la, con la mejor capa q̄ pudo. Por que sucedio,  
 que en el tiempo, que faltauã las Iglesias, que ya esta-  
 uan por el suelo, y no podiã los religiosos andar de  
 vna parte a otra, por estar escõdidos, e peço a leuãtarle  
 vn toruellino cõtra la cofradia del sãto Rosario. Mucho  
 sintieron los verdaderos hijos de santo Domingo esta  
 contradicion, que a la santa Cofradia del Rosario se  
 hazia, y al fin como fieles ministros de nuestra Señora  
 procuraron por el medio mas suauẽ, acudir al reme-  
 dio de ello. Y para esto, en la ciudad de Nangasaqui, aũ-  
 que andauan escondidos, se determinaron a dar clara  
 noticia desta santa cofradia, que dias auia estaua ya  
 fundada alli. Para esto, por los años de mil y seysciẽtos  
 y diez y siete, pusieron en lengua lapona y caracteres  
 suyos, el sumario de la cofradia y sus indulgencias. Cõ-  
 loqual, conociendo el valor suyo, y lo mucho que por  
 reçar el Rosario se ganaua: fue tan grande la deuocion  
 que en los coraçones de los lapones se imprimio,  
 que por todos aquellos dias, semanas, y meses, y por  
 muy largo espaçio de tiẽpo, no auia otra cosa sino tra-  
 tar, ablar, y entrar en la cofradia del sãto Rosario.  
 Fomentaron esta deuocion vnas ymagenes que por  
 la

la craxa del santo martyr fray Alonso Nauarrete se pintaron, que era vna estampa de nuestra Señora con su niño en los braços, q̄ assi la Señora como su precioso hijo estauã repartido Rosarios a Pontifices, Cardenales, Reyes, y de mas gēte: por horla y circulo pintados los myst̄rios del Rosario, y abajo escrito como el glorioso Patriarca. S. Domingo auia sido el inventor desta santa cofradia. Fue tan grande la deuocion q̄ el pueblo cobro con estas imagenes, q̄ no auia quien no procura se tener las en su casa, con q̄ los pintores de la ciudad estauan tan ocupados, q̄ no podian acudir a pintar tantas como les pedian. Por lo qual los religiosos de S. Domingo se vieron necessitados a fundir la imagen, y hazer emprenta de ella, para satisfacer a la deuocion tan vniversal de aquella ciudad. No fue solo en Nangasaqui esta deuocion, sino que quiriendo la soberana Virgē Maria comunicar sus gracias, y las indulgencias del santo Rosario a todos, se fue derramando y estēdiendo esta santa deuociō, por las aldeas y reynos apartados, y ando siempre en mayor aumento, con notable aprouechamiento de los afligidos Cristianos, q̄ en tanta dura persecucion estauã bien necessitados de q̄ la Reyna de los Angeles los consolase con su santo Rosario.

¶ **CAP. 5.** donde mas en particular se tratan algunos casos con que se confirma lo mucho que la santa Cofradia del Rosario obrara en los coraçones de los Iapones.

**L**A buena acogida q̄ la Cofradia del santo Rosario hallaua en los coraçones de los Iapones Cristianos

fue disposicion para que la soberana Virgen Maria cō  
 manos llenas les hiziese multitud de dones y mercedes  
 comunicando sus celestiales gracias a infinitad de gē-  
 te q̄ estauan en las tinieblas de los pecados, en la obs-  
 curidad de los vicios, y ceguedad de la adoracion de  
 los Idolos, por auerse apartado de la Fe, q̄ en el bap-  
 tismo reciuieron. Sentiafe grande reformatiō en las cos-  
 tumbres, y conociafe nueva mudança en las vidas de  
 aquellos en cuyos pueblos se plātaua esta santa cofra-  
 dia, pues en muchos de ellos confelauan sus merado-  
 res, que hasta que esta cofradia se fundò, no auian teni-  
 do de Cristianos mas de el nombre, mas despues de a-  
 tratar de reçar, confesarse, enmendarse de sus vici-  
 os, y seruir a Dios nuestro Señor. Buen testigo es de  
 esto lo que en el Reyno de Arima sucedio al Padre fr.  
 Iuan de Rueda andando fundando esta cofradia, y recon-  
 ciliando con la Iglesia algunos renegados: donde vn hō-  
 bre que muchos años auia estado amancebado, aunque  
 conocia el mal estado en que estaua, y via el camino er-  
 rado que lleuaua, en que claramente echaua de ver que  
 no se podia salvar, mas no sentia en su coraçō pena al-  
 guna, de lo mucho bueno que con su estragada vida per-  
 dia, y lo malo que con sus peruersas costumbres atesora-  
 ua para el dia de la muerte, y hora del juizio. Dios nue-  
 stro Señor (aquiē tanto le dolia la perdida de esta oueja  
 que cō su sangre auia señalado, y con el agua del bap-  
 tismo lauado,) doliendose de su mal, y preuiniendo le para  
 mayores bienes, le tocò en el cotaçōn y mouio, para q̄  
 se escriuiese en el libro del santo Rosario, y entrase en  
 tā celestial cofradia. Comēço el nuevo Cofrade a reçar  
 su Ros.

su Rosario, y como yba pasádo las euentas yba entrán-  
 do consigo en las luyas, y aunque luégo de presente no  
 las compuso, pero poco a poco le fue el santo Rosario  
 como diuina lima limádo la cadena de sus pecados, y en  
 su coraçon haziédo tal efecto, q̄ no era posible comer,  
 dormir, ni fosegar de pena, hasta q̄ con el fauor de nues-  
 tra Señora en breue tiépo de todo punto deixo su mal  
 trato, salio de tan mal estado, y se conuirtio muy de ve-  
 ras a nuestro Señor. siguiéndole otros muchos que tam-  
 bien entrarón en la cotradia, y dieron muy gran exéplo  
 con la enmienda de su vida. Y por que se veã los maravi-  
 llosos efectos, que en algunos renegados ha echo esta  
 santa devocion, y lo mucho q̄ les ayuda para salir de su  
 ceguedad: dire dos cosas en q̄ patentemente se ve en las  
 piadosas entrañas de la Virgen santissima Maria con sus  
 cotrades. En este mismo Reyno de Arima, en la tierra de  
 Miye, en vna aldea, teniendo el mismo Padre fray Iuan  
 de Rueda noticia, de que auia numero de personas, que  
 de miedo de la persecucion auian renegado: descaendo  
 llegar se alla para darles vn tiépo, vn dia que por estar  
 ocupado en reconciliar a algunos Cristianos en el pue-  
 blo de Zimambara no pudo yr alla, se d termino de  
 embiar vn japon que consigo traya, y le ayudaba a ca-  
 thequizar llamado Damian. Instruyole el Padre lo me-  
 jor que pudo, contandole algunos milagros del santo  
 Rosario, y entre otros le conto, la misericordia grande  
 que nuestro Señor auia usado con aquel cauallero de  
 Zaragoza llamado don Pedro, por intercession del san-  
 to Rosario, en vida del Patriarca santo Domingo, aten-  
 diendo el Padre, a que los de aquella sierra les parecia  
 queya

que ya sus pecados auian llegado a tal punto que no podian alcanzar perdon. Partiole Damian de donde estaua el Padre, tomando el camino para donde estaua esta multitud de renegados, y llegado que fue, les empeço a enseñar la deuocion del santo Rosario, el fin para que se instituyo, las misericordias que nuestro Señor auia usado con los que le reçauan, contandoles en confirmacion de ello los milagros que el Padre fray Iuan le auia contado. Con tales palabras les dixo Damian la platica, tal fuerza de el spiritu dio el Señor a sus razones, y de tal modo les mouio los coraçones, que de la primera platica dixeron setenta hōbres, que se querian reconciliar con la yglesia, mouidos de tanta deuocion. Llego despues el padre al lugar donde Damian estaua, y viendo los muchos que tratauan de voluerle a la Fe: dio gracias a nuestro Señor, y reconciliò grande multitud de ellos, confesoles, y escriuioles en la santa cofradia del Rosario. No fue menor misericordia la que Dios nuestro Señor vtó con vn hombre viejo, vezino de vna aldea llamada Comba, en el Reyno de Arima, el qual por ser totalmente sordo; y ser imposible confesarle donde vbiese gente, procuraron por muchas vezes diuersos Religiosos llevarle fuera del lugar al campo, para confesarle con alguna comodidad. No fue posible que el viejo viniese en cosa de lo que le pedian, haziendo materia de honrra, de q̄ le confesasen donde vbiese gente, pareciendo le afrenta, que para confesarse le llevasen donde no estuiese persona. Llego el Padre fray Iuan de Rueda a esta aldea, y procurò lo mejor que pudo aficionarle a la deuocion del santo Rosario, escriuio le



por Cofrade, y diole vn Rosario para q̄ reçase, y luego  
 al punto (caso digno de alabar al Señor) el viejo, que no  
 auia querido salir del pueblo a confessarle, y auia treyn-  
 ta y tres, o treyn ta y quatro años q̄ no se confessaua, di-  
 xo q̄ para que le hiziese buen prouecho el nuevo esta-  
 do que de Cofrade auia cobrado, le queria confessar, y  
 que para ello irla dōde el Padre le mandase. Lleuole el  
 Padre a vn monte, y alli le confesso, donde por muchas  
 descomodidades que auia, y ser menester enseñarle, y  
 disponerle, no se cāso en yr y venir alla muchas vezes,  
 causando admiracion en todos los que vian la pacien-  
 cia y sujecion del viejo, que tan dificultoso y imposibi-  
 litado se auia mostrados en tiempos passados.

**CAP. 61** de los dos Cofrades del santo Rosario Gas-  
 par Pacifico juto casero del Santo martyr fray Alonso  
 Navarrete, y Andres Yoxida casero del Santo  
 martyr fray Hernando de Ayala.

**V**No de los frutos grandes q̄ el santissimo Rosario  
 ha producido en los reynos de Japon es el valor y  
 esfuerço constante, que en los coraçones de innume-  
 rables Cristianos a plantado, para que perseverando en  
 la Fe de Cristo nuestro Señor, no dudasen de poner la  
 vida en defensa de ella, cosa de q̄ tan falto estaua aquel  
 Imperio, antes que tan santa deuocion entrase alla. Y  
 aunque es verdad que no todos los martyrios que en  
 aquel Imperio auido, an sido obrados en Cofrades  
 del santo Rosario, pero (como dize el Sāto martyr fray  
 Francisco Morales) desde que las tres ordenes mendi-  
 cantes

cantes de los santos Patriarcas S. Domingo S. Francisco, y S. Agustín entraron en Iapō, esta enriquecido de martyres, que antes solo auia auido tres o quatro, dejados aparte los que padecieron con los santos padres de san Francisco. Y el no auer los auido no era la causa la falta de ocasion, pncs auia auido ya persecuciones, en que auian renegado multitud de personas, y casi pueblos enteros: sino por que no auia hecho la estima que se requiere del martyrio, y lo mucho que por el se alcanza. En esto trabajaron mucho los Religiosos, y en particular los de nuestro padre santo Domingo q̄ predicandoles el Rosario, juntamente les enseñauan la excelencia grande del martyrio, lo mucho que por el se alcanza, y la veneracion que a los Santos cuerpos de los martyres se debe, cō que los Cristianos se alentauā a procurar tā excelente corona, y empezaron a hazer tāta estima de los martyres, que siendo assi, q̄ los tiēpos antes eran muy faciles en dar los cuerpos de los q̄ morian por la Fe, (acuya causa los padres de la Compañia de Iesus goçan de muchos,) despues los preciauan tanto, y preciā oy en dia, que el que topa algun pedaço le guarda, y no le da, sino es por mucho fauor, y los luezes con graues penas estorbauan, y estoruā el tomar reliquias de santos martyres. Los muchos Cofrades del santo Rosario que an padecido trabajos, persecuciones, destierros, y muertes por la confesion de la Fe req̄rian vn libro muy grande, y vna historia muy copiosa, q̄ algū dia saldra a luz cō el fauor de Dios, que aora solo se trata de los que desde el año de mil y seiscientos y siete alcaçatō la corona del martyrio siguiēdo, o acom

pañado a sus sãtos ministros y maestros de quienes en breues relaciones se a dado alguna pequeña cuenta. Deste numero y los primeros tueron los dos benditos compañeros Cofrades del sãto Rotario Gaspar Fico juró, en cuya casa moraua el sãto fray Alonso Nauarre te de la Orden de santo Domingo, y Andres Ioxida que tenia en su casa al sãto fray Hernando de Ayala de la Ordẽ de san Agustín. Erã estos dos sãtos Cofrades parientes, cuñados, vezinos de Nangasaqui, y personas de quẽta, y estima, los quales mostraron vn valeroso pecho, y animo arriscado para poner sus vidas por el q se las dio, desde que començo la cruel persecusiõ del año 1614, hasta que la vinieron a dar en suauẽ holocausto. Al principio de esta persecusiõ que como dicho esta se derribaron las Iglesias, echaren a el pon a los ministros del santo Euangelio assi naturales como europeos de los quales algunos se tornarõ desde el nauio a Nangasaqui, para lo qual ayudaron mucho estos dos santos Cofrades, mostrãdo grãde valor y fortaleza: por que cõcertando vna embarcaciõ, y llevandola bien equipada y proueyda de gente, se salieron al mar, biẽ lejos de tierra y tanto que las guardias q auian ydo a tener quẽta eõ q nadie se llegase al nauio, no se auia atreuido a llegar. Acercaronse al nauio donde yvan multitud de santos ministros desterrados por la Fe, y desembarcaron, y recogieron en su embarcacion nueue Sacerdotes los dos religiosos de santo Domingo, otros dos de S. Francisco, y cinco Clerigos los quales hizieron despues mucho fruto en Iapon. Por espacio de tres años durãte la persecucion las casas de estos benditos Cristia-

nos fueron posadas de todos los religiosos que a ellas  
 querian ir, sin temor de q̄ por ello les auian de quitar  
 las vidas, pues contravenian al mandato del Empera-  
 dor. El santo Andres despues de auer tenido en su casa  
 a vn Clerigo llamado Francisco Murayama hijo del  
 Governador de Nangalaqui, tuuo al bēdito martyr fray  
 Hernando de Ayala de la Orden de S. Agustin por mu-  
 cho tiempo, que fue hasta q̄ le martyrizaron. El Santo  
 Gaspar aunque solia alquilar su casa, para que viuiessen  
 algunos Españoles, le parecio que pudiendo la dar de  
 balde a los Santos ministros del Euangelio, no era biē  
 que por interes del dinero dexase de hazer tan buena  
 obra, y así se determino de no alquilarla, sino ofrecer  
 la a Dios nuestro Señor, y a los padres de Santo Do-  
 mingo, para que en ella estuuiessen escondidos, y así lo  
 estuuo el Santo martyr fray Alōso Navarrete. En esta  
 casa como vna Iglesia, o celestial botica dōde los nece-  
 sarios Cristianos allauā el remedio q̄ sus almas dete auā,  
 porque el valeroso animo del Santo Gaspar no se ane-  
 gava en el mar de trabajos q̄ le estauan amengando, y  
 la muerte q̄ le aguardaua, por dar posada a religiosos,  
 y así estaua para todos abierta, y a ella acudiā de los pue-  
 blos circūvezinos. Allí el gentil hallaua quien le ense-  
 ñase, el cathecumeno quien le baptizase, el penitente  
 quien se confesase, y el renegado quien le reconciasse  
 con la yglesia, reciuiendo de ello tanto gusto el buen-  
 Gaspar, que el era el ordinario nuñidor, y el que como  
 otro viejo Tobias buscava gente que quisiese receuir  
 los santos sacramentos, diziendoles que si se faga su ca-  
 sa dōde hallariā todo remedio necessario. Para lo qual  
 se

Para lo qual se preuenia de Religiosos, que como su deseo del bien de los Cristianos era tan grande, no se contentaua con vno solo, sino q̄ rogaua a los de mas se quisiessen teruir de su cata, y esto en tiempo que el q̄ hallaua vn rincón, o el conderijo le parecia, tenia palacios, y alcaçares reales. En estas santas obras se ocuparon los dos s̄atos Cofrades por espacio de tres años que les duro la vida, en cuyo tiempo fueron labrando las coronas que portan excelentes obras les tenia de terminado dar el Rey dela gloria, pagandoles la polada q̄ a sus ministros dieron con los alcaçares, y bienes dela gloria. Bien entendieron los dos santos, que esto fuera mucho antes de lo q̄ fue, por que auiendo sucedido el martyrio de los dos santos martyres fr. Pedro de la Asumpciõ dela Orden de san Francisco, y el Padre luã baptista Tauara de la Compañia de Iesus a. 22. de Mayo de 1617. en Vomora, con que toda aquella tierra quedo amedrentada, los santos martyres fray Alonso Nauarrete que era Vicario Prouincial dela Orden de Santo Domingo, y el Santo fray Hernando de ayala que lo era de la Ordẽ de san Agustin, viendo que muchos Cristianos se auian alentado con la sangre derramada de tã excelentes martyres, determinarõ de yr a Vomora pospuesto todo temor de la muerte, y muy resignados en la volũtad de Dios nuestro Señor, lo qual por muy secreto que lo quiso tener el Santo fray Alonso, no lo fue tanto que nolo viniese a entender su buen huésped Gaspar, el qual le suplico muy ahincadamente le lleuase consigo, que le queria seguir como fiel discipulo, y que esguiese cierto, que si se ofrecia ocasiõ de confesar, auer

le te

le tenido en su casa, lo haria de buena gana, aunq̄ por ello le quitasen la hacienda, y la vida con ella. Reciuio el Sancto Fr. Alonso el nueuo ofrecimiêto de su buen huesped, y prometiole llevar consigo, como lo hiço, por que el dia del Corpus que era a 25 de Mayo, iendo a casa del buẽ Andres, y llamando a su santo compañero Fr. Hernando, tomaron el camino para ir a Vomora, llevando en su compania a los dos sanctos caseros Gaspar, y a otro laçon llamado Pablo, en cuya casa durmieron aquella noche. El bendito Andres tuuo neccidad de voluer se del camino, y ir a su casa por negocios que se ofrecieron del seruicio de Dios nuestro Señor, mas el bendito Gaspar fue siempre en compania del santo Fr. Alonso, y se allo presente a su prendimiêto, y viendo que el Pesquisidor que prendiã a su sancto padre, no le prendia a el, con vn animo intrepido le dijo. Yo soy natural de Nangasaqui, donde tengo mi casa, y en ella por espacio de tres años he tenido al padre Fr. Alonso, que lleuais preso, biẽ veo que he ido en ello contra las leyes del Emperador, y que merezco la muerte, y así no la rehuso, antes estoy aparejado para receuirla, si me la quisieredes dar. No lleuaua el Pesquisidor, ni la gente, q̄ con el iua, orden de prender mas que a los dos Religiosos, y así dejãdo al buen Gaspar, llevaron a los dos santos en vna embarcacion por el mar, no dejando en ella entrarse Gaspar, que lo desseõ en gran manera, y así se vbo de quedar arto triste, por que le auian apartado de su amado padre, y auia perdido tan buena ocasion de dar su vida por Dios, atribuyendolo a sus muchos pecados.

Cap. 7. Del martyrio de los dos Santos Cofrades del Rosario Gaspar Ficojuro y Andres Yoxida.

**N**O se puede significar con razones, ni explicar con palabras la soledad grandissima en que se hallaron los dos Santos cofrades sin sus dos padres espirituales, y el pesar grande que sintieron, de no auer podido morir en su compañía, mas no se olvidaron de ellos, porque sabida que fue su muerte, y el lugar donde el martyrio se auia executado, y que la crueldad de los Tyranos auia sido tal, que por priuar a los Christianos de tan preciosas reliquias, auian echado en el mar los cuerpos de sus padres y maestros; como fieles discipulos a imitacion de Ioseph Abarimatia, fueron en compañía de otros muchos fieles a buscar los santos cuerpos, llevando garfios, y redes para ello, pero no pudieron por entonces topar cosa, que fue para ellos mayor aumento de dolor. Tornaron se a sus casas bien tristes y lastimados, y no hallando en ellas religioso alguno, fue su dolor mayor, y para remedio del procuro el bédito Gaspar buscar algun padre, que quisiese feruirse de su casa, y encontrando se con el padre Fr. Iuan de Rueda de la Orden de santo Domingo, le conuido con su casa, ofreciendosela, y rogandole, la reciuiese, para aliuio de los muchos trabajos, q̄ pasaua mudando cada dia posada, por el miedo grande que los de mas tenían al mandato del Emperador, ( de que sopena de la vida no tuuiesen sacerdote alguno. ) Llego se en esto el tiempo deseado de los benditos Cofrades del santo Rosario

fario, y el que el soberano señor tenia determinado para pagarles la posada, y buena a cojida, que a los santos martyres auian echo, y así tres meses despues del martyrio fuyo, que fue a 21 de Agosto, los vinieron aprender, con físcar sus bienes, y quitarles sus calas, q̄ eran buenas, y grandes. A la muger y vna hija pequeña de Andres junta con vn hijo de Galpar, depositaron en vna casa, y a ellos tambien los depositaron por entonces en casa del Votona de la calle donde viuan, q̄ como estan repartidas todas las calles de Iapon, y ay en cada vna de ellas vna persona, a cuyo cargo esta el mirar por la gente de ella, a este tal llaman Votona, y en la casa del, que pertenecia a la calle de los dos santos, los pusieron aquel dia, donde estuuieron hasta biē anohecido, y alli les fue a confessar el Santo martyr Fr. Iacinto Orfanel de la Orden de santo Domingo. Desde alli los llevaron a la carcel publica, donde el contento grande que recibieron, y el alegria que en su alma sintieron, en verse ya en tal estado, que como otro S. Pablo pudiesen llamarse los presos por el Señor, solo el lo puede explicar, y no poco se colije de vna carta, que escriuieron a los santos Religiosos, que estauan presos en Vomora, que dezia. Nuestro Señor pague a V. Rs. el cuydado que tienen de consolarnos cō sus cartas tan amenudo, en esta carcel hemos fauido, como las leyes de esa son cada dia mas rigurosas, y las guardas mas crueles, señal cierta del amor que Dios nuestro Señor tiene a V. V. R. Rs. De nosotros se dice por cierto, que estamos sentenciados a degollar, q̄ así lo dicen personas, que lo pueden saber, y de su boca



emos recebido tan buenas nueuas. El cõsuelo que esto nos causa, podran V. Rs. entender, que nosotros no lo podemos explicar. Damos a Dios nuestro Señor muchas gracias por tan señaladas mercedes, como nos haze, siendo nosotros tan grandes pecadores, la pena que tenemos, es de no auer seruido a nuestro buē Dios, y no auer echo penitēcia de nuestros pecados. Patece q̄ V. Rs. y nosotros seremos degollados en vn tiempo. Si V. Rs. fueren primero, acuerdense de nosotros delante de Dios nuestro Señor, siendo nuestros intercesores. A Maria mi muger, y a Paula mi hija pusieron en deposito, ambas las ofresco a nuestro buen Dios, q̄ las crio. O quanto deseamos nos lleuen a essa carcel para receuir los consejos de V. Rs. y de los hermanos, y poder oir missa, y comulgar; mas hagase la voluntad de Dios.

TAN alegres estauan como esto, y tan resignados en la mano de Dios, a quien ya deseauan ver por medio del martyrio, para el qual se disponian con oraciones, ayunos, y disciplinas, y confesandose muy amenudo, y examinando sus conciencias, para ver si en los tres años, que auian procurado seruir a nuestro Señor con hospedar a los Religiosos, se auia mesclado algo de respeto humano, y vana gloria. Que tan mirados como esto eran los dos santos cofrades. Muchas vezes les fueron a visitar la muger, y hija de Andres, y el hijo de Gaspar, que ya estauan libres, pero no sentian en ninguna manera el dejar los, y apartarse de ellos, diciendoles. Que si sus culpas fueran otras, sintieran en el alma el apartarse de tan queridas prendas, mas q̄

por

por ser por Dios nuestro Señor y su santa Fe, reciuiá  
 en ello particularísimo contento, ofreciendo se lo to-  
 do a su diuina Magestad, como a dador y señor legi-  
 timo, que es de todo lo criado. Acercose el dia en que  
 el Tirano se determino de concluir con la causa de los  
 benditos Cofrades, y así les dio sentencia de muerte,  
 y que fuesen degollados, que no fue pequeño el con-  
 tēto, que en ello reciuieron los presos, lo qual sabido  
 por los Christianos, fueron a llamar al padre Fr. Iuan  
 de Rueda de la Orden de Santo Domingo, para que los  
 confesase, como lo hizo, llegando se por la parte de a  
 fuera de las rejas de la carcel, deide donde juntamente  
 les animo para el martyrio, aunque ellos lo estauan tā  
 to, q̄ el padre se admiró, y dio gracias a nuestro Señor,  
 de ver los tan contentos de su buena suerte, y que con  
 tanta alegría la aguardasen. Sacaró los de la carcel pa-  
 ra el lugar del martyrio, y por ser costumbre de aquel  
 imperio pasar por la casa del Governador, fueron lle-  
 uados allá, y el luez les pregunto, que como auian te-  
 nido atreuimiēto, para en sus casas hospedar a Religio-  
 sos, cosa tan prohibida por el Emperador. Respondieró  
 con osadia, y pecho Christiano, q̄ ellos eran Christia-  
 nos, y sabian que no auia otro modo de salvarse, sino  
 era guardando los santos mandamiētos, y que sin pa-  
 dres era muy dificultoso, pues no auia con quien con-  
 fessarse y que por esa causa los auian tenido en sus ca-  
 sas escondidos. Preguntaron los, que donde estauan los  
 de mas Religiosos, a lo qual dixeron; q̄ para socorrer  
 su necesidad, auia tenido arto con los dos Santos mar-  
 tyres, y que así no cuidauan tanto de los de mas, y in-  
 cando-

eandose de rodillas delante del juez, y gente que auia  
 alli, sacó cada vno su Rosario, y mostrando en aquel  
 tribunal ser verdaderos cofrades del santo Rosario,  
 empezaron a rezarle con mucha quietud de animo, y so-  
 siego de coraçon, con la mayor deuocion q̄ pudieron.  
 Caso digno de vn pecho puesto en las manos del celest-  
 tial Señor, y su madre santissima, con que el juez per-  
 diendo de todo punto la esperanza, de que le descubri-  
 rian el lugar, donde los demas Padres estauan, ni de q̄  
 dejarian la Fe, que profesauan, mando a sus ministros,  
 que los sacassen de alli, y los llevassen a vna isla, que  
 esta a la boea de vn puerto llamado Tacabuco a donde  
 fuesen degollados. Reziuieron los Sãtos cofrades esta  
 vltima sentencia con hazimiento de gracias; y sacando  
 los de alli, los pusieron en vna barca, para llevarlos por  
 el mar. Todo el camino le gastaron en cantar hymnos  
 salmos, y alabanças a nuestro Señor, y de quando en  
 quando boluendose a los ministros de iusticia, les a-  
 monestauan, se informasen biẽ de la ley de los Christi-  
 anos, y en ella procurasen hallar el camino de la salua-  
 ción, porque en ninguna manera le hallarian en otra ley  
 alguna. En esto llegaron al puerto, q̄ para ellos les fue  
 puerto de saluacion, desde donde tomaron la derrota  
 pa el cielo. Era sabado por la noche vltimo del mes de  
 Septiembre, quando alli llegaron, y pidiendo los ben-  
 ditos Cofrades del santo Rosario, (cuya fiesta solemne  
 auia ya comenzado, por caer aquel año a primero de  
 Octubre,) lugar para rezar vn poco, se le concedieron  
 los japones, que iuan, a executar la sentencia; porque  
 en esto son muy cumplidos. El buen Andres se quito

enton-

entonces del cuello vn cruefijo, que traya en el, y le embio al padre Fr. Fráncisco Morales, y el bendito Gaspar embio su Rosario al mismo padre en señal de amor y muestra de la afición grãde, q̄ al dicho padre, y a su ordē de Predicadores tenian. Empeço en esto a amanecer, ya salir el sol de iusticia, y echar sus rayos la sacratissima Virgen del Rosario, q̄ como dicho es, era aquel dia su fiesta, y temiendo los ministros de iusticia, q̄ si entraua mas el dia, se juntaria multitud de gente, abreviaron con el castigo, y estando los dos benditos martyres haciēdo oracion, hincadas las rodillas en tierra, los ojos en el cielo, y los coraçones en Dios, les fueron cortadas sus santas caueças, añadiendo con ellas dos rosas al santo Rosario, alegria a los Angeles y gloria a Dios nuestro Señor, q̄ triunfaua en sus Santos gloriosos. De sus dichosos cuerpos no se supo, lo q̄ los ministros del demonio hicieron, aunque se entiende, que puestos en vnos sacos de paja, que lleuauan, atando en ellos algunas piedras, los echaron al mar, porque no goçasen los fieles de tan preciosas joyas, mas yendo el mismo dia multitud de Christianos al lugar del martyrio, recogieron en papeles y paños de las piedras, tierra, y arena, que con su preciosa sangre estauan rosicleadas, y esmaltadas, guardandolo todo por inestimables reliquias; que así honra Dios nuestro Señor aun las cosas insensibles, que a sus valerosos soldados tocaron, o a cosa suya

CAP. 8. Del Martyrio de dos Cofrades del san-  
to Rosario Domingo Yamaguchi y su  
Hijo Thome. y de vna Cruz  
q se hallo en vna piedra.

**N**O lleva Dios nuestro Señor a todos los martyres  
por vn camino, ni a todos da la misma limpieça de vi-  
da, y fortaleça de animo, q como son dones venidos de  
sus celestiales manos, los reparte y da, segun su volutad,  
como dice S. Pablo. A san Iuan Baptista, que santificado  
en el vientre de su madre, le conseruo en su gracia, le lle-  
no de vn esforçado pecho, para que se opusiese al ini-  
quo Heredes a mancebado tan escandalosamente. Al  
glorioso S. Gines, que se auia criado haciendo mofa de  
la Fe de Iesu Christo, le comunica vn animo intrepido,  
para que delante de vn Emperador, y en presençia de  
todo vn pueblo confiese la Fe del mismo señor de quiẽ  
poco auia, reia, y burlaua. Al Apostol S. Pedro per-  
mite que por temor de la muerte, vna moçuela le haga  
jurar, y perjurar, negando al Señor, q por el padecia,  
y despues le dota de vn animo invencible, en todo lo-  
qual se muestra Dios nuestro Señor, ser maravilloso en  
sus criaturas. Desto allaremos mucho en lapõ, de ellos  
gloriosos martyres, que sin mancha de pecado actual  
los ilustrõ el señor con la corona del martirio, de ellos  
que despues de vna vida perdida, la vienen a ganar, ofre-  
ciendola por su criador, y de ellos, que auiendo por  
temor de la muerte dejado la Fe, la hã tornado a abra-  
çar, dando su vida en la defensa de ella. De estos vlti-  
mos fue Domingo Yamaguchi, hombre de mediana su-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

erte, q̄ de temor de los rigores gr̄des de la perfecuciō  
 vino a renegar de la Fe, mas conociendo despues su er-  
 ror, le enmendo, y se reconcilio con la Iglesia por in-  
 dustria de los Padres de s̄to Domingo. Era Domingo  
 natural de Vomora, donde auia sucedido el martyrio  
 de los quatro Religiosos santos, F. Pedro de la Assump-  
 cion de la Ordē de S. Francisco, el Padre Iuan Baptista  
 Tauara de la Compania de Iesus, el Padre F. Alōso Na-  
 varrete de santo Domingo, y el Padre F. Hernando de  
 Ayala de S. Agustin, dōde, por ādar la perfecuciō muy  
 en su p̄to hubo muchos, q̄ faltādo en la Fe, la dejarō,  
 y aunq̄ Domingo fue vno de ellos, fue su v̄tura gran-  
 de en ser en aquel reyno, porque los Padres de S. Do-  
 mingo andauā por alli muy diligentes, haciēdo mucho  
 fruto, aora confesando, ora reconciliando cō la Iglesia  
 a los caidos. En esto ādaua ocupado el santo F. Tomas  
 de Zumarraga, quādo por el mes de Iulio le pr̄dierō,  
 y pusierō en la carcel, la qual prisiō hecha, el Tono, o  
 Rey de Vomora fue a la corte del Emperador, con cu-  
 ya ausencia hubo lugar, de q̄ los Religiosos acudiesen  
 a los necesitados Christianos, pa lo qual ayudo mucho  
 el permiso, q̄ hubo del q̄ auia quedado cō el gouerno  
 por falta del Rey. Medi do octubre voluio de la corte  
 el Rey, a quien dando quenta de lo que los Christia-  
 nos auian hecho, miētras el auia estado ausente, le fue  
 auisado por vno d̄ los Sacerdotes de los Idolos, q̄ ellos  
 llamā Bonços, (q̄ quiere decir, persona q̄ an uaja esta  
 quitado el cauello de la caueza, ) como Domingo  
 Yamaguchi, q̄ antes auia renegado, se auia ya recōcilia-  
 do, y andaua como Christiano, juntamēte cō todos los

E

de su

de su casa. Sintio lo mucho el Tono, y mādādole llamar, le ateo lo q auia hecho, y le persuadio, q renegase. No quiso el bñ Cofrade cometer tal aleuosia, muy arrepeñido de lo pasado, de que enojado el Tono le destierro de alli, y el buen Cofrade del santo Rosario en cumplimiento de su destierro, se fue cō toda su familia a Nāgasaki, muy contēto de padecer trabajos en recompensa del hierro pasado. No se cōtento el maligno Bōço cō el destierro q a Domingo se le auia dado, y assi persuadio al Tono, le castigase mas seueramente para escarmiēto, y exēplo de los de mas. Embio le pues a llamar el Tono, y que trajese consigo a Thome su hijo tambien Cofrade del santo Rosario, a lo qual obedeciēdo ambos se pusieron en camino, y llegando a vn partido de Vomora, llamado Vracami, les fue preguntado, si querian renegar, y respondiendo, q no los dos bēditos Cofrades del santo Rosario, les fueron cortadas sus dichas cabezas en 1. de ~~Octubre~~<sup>Novien</sup> de 1617 años, con q todos los santos, cuya fiesta se celebraua, la tuuierō muy regocijada, y solēne cō el triunfo de los dos gloriosos martyres. Por estos dias, fue allada ē vn arroyo, junto alugar donde fueron presos los santos F. Alōso Na iareté, y F. Hernādo de Ayala, vna piedra de color algo negro, en la qual estaua vna Cruz de color algo blāco cō su rotulo arriba, q se echaua de ver, ser obra del criador del mūdo, por dōde quiso Dios N. S. dar a entender, que la persecucion que auia, duraria tiēpo, y que entonces començaua. No fue esta la primera Cruz maravillosa, q en aquel imperio se ha visto, ni ha sido ella sola, por que Dios N. S. quiriendo le

señalar

señalar como eredad propria, y Iardin de donde tantas  
 cruces auia de repartir entre sus fieles, para hacer los  
 nobles, y comendadores de Christus, ha mostrado  
 muchas cruces, aora en piedras, aora en arboles, anun-  
 ciado con ellas la persecucion, q̄ estaua amenazando a  
 los verdaderos imitadores de Christo nuestro Señor.  
 Por el año de 1590, (que fue el año despues que el  
 Empedador Taico Sama auia desterrado a los padres de  
 la Compania de Iesus con publico edicto, por que los  
 Sacerdotes suyos falsamente les imponian, que a los  
 Christianos de la prouincia del Ximo dezian, se leuã-  
 tafen con la tierra, quando el Empedador se voluiese  
 a la tierra que llaman el Cami,) en vn arbol como es-  
 pino, en el pueblo d̄ Vobama, en el reyno de Arima se  
 hallo vna Cruz, que caufo grande admiraciõ, la qual  
 deuia de anunciar la contradicion grande, que el Em-  
 perador auia de hazer a la Christiandad, como la hizo,  
 mandando, que el que le quifese seguir, dejase la Fe  
 de Dios nuestro Señor, donde no que se tuuiese  
 por desterrado: a lo qual se siguió tambien el año de  
 1591, el embiar el Emperador gente contra Don luã,  
 que señoreaua la isla de Amacusa, donde por muerte  
 de los varones, pelearon las mugeres valerosamente.  
 Duro esta inquietud hasta el año de 1592, que entõ-  
 ces, auiedo ido por Embajador a Iapon el R. P. F. luã  
 Cobos de la Orden de Santo Domingo por orden  
 del Gouvernador de Manila Gomez Perez, tuuo tanta  
 cabida con el Emperador, que le compuso con los Pa-  
 dres de la Compania de Iesus, y le quieto, y faco  
 licencia, para que los Padres de S. Francisco pudiesen  
 E a fundar



fundar iglesias, que ya lo pretendian, y de echo la fundaron luego en Meaco. Tambien el año de 1610 por Diciembre, en el reyno de Vomora, en el partido de Cori, se vio otra Cruz, porque vn labrador tenia en su casa vn arbol, llamado Caqi, cuya fruta era muy estimada, mas por ser viejo, no la dio el año de 1609, ni el siguiente de 1610, de que entadado el labrador prometio, que si otro año no daua fruto, le auia de cortar. Llego se el tiempo de darle, y como no vio el dueño del, que echase fruto, cumplio su palabra, y aplicandole el acha, le corto. Aplico el tronco mayor para hazer vna canal grande, para coger las aguas del tejado. Y dando vn golpe, salto vna astilla grande, la qual tomando en la mano, vio, q en ella aunq su color es amarillo, estaua encajada vna Cruz del largor de vna quarta, parda obscura, bien echaz con su titulo arriba, que solo faltauan las letras. Fue a ver el tronco principal, y en el hallo la Cruz mas eminente, y leuantada, q en el resto del madero, y dando noticia a los de su casa, se juntaron, a ver tan estraña marauilla, y teniendo dello auiso el Obispo de Iapon en Nangasaqui, donde fue llevada la dicha Cruz, hizo aueriguacion del caso, y se echo de ver, ser milagro, y marauilla estraordinaria. Lo qual se vio ser manifesta señal de trabajo, pues despues el año de 1617 el rey de Vomora mando, en este lugar hazer la carcel, donde estuieron presos los dos Padres, que mando prender, y de allí salieron para el martyrio. De mas de que luego el año 1612 empeço la rigurosa persecucion, que aora dura, de la qual tambien fue presajio otra Cruz, que el mismo año de 1611.

se halló en otro árbol semejante, q̄ también es de Cagies; que llamamos higos de Japon, que tenían los Padres de la Compañía de Iesus fuera de los muros de Nangasacki en la huerta de su iglesia, llamada Todos santos. Y pues he tratado de estas Cruces, racon es dezir de otra, o otras que el Santo martyr Adrian halló, por que estando vna vez cauando, topo el açadon en vna piedra, y tacando la, vio en ella vna Cruz, que con el golpe del açadon se auia partido. Parecio le a Adrian, q̄ no estaria aquella Cruz sola, y como si fuera caluario o lugar determinado para Cruces, dijo entre sí, quiero cauar podrá ser hallar otra Cruz, y haciendo lo, como lo penso, le sucedio, como lo imagino, por que cauando en el mismo lugar, descubrio otra piedra con otra Cruz, y despues de esto sucedio el mandar el Emperador derribar las iglesias; y andando el tiempo el mismo Adriã, q̄ halló estas Cruces, vino a dar su vida gloriosissimamente por la cõfession de la Fe. Esta cruz esta en poder de los padres de la Compañía, por que aunque el hijo de Adrian llamado Luys, se la prometio al padre Fr. Iuan de los Angeles de la Orden de Santo Domingo, porque fuese a la isla de Amacusa, que estava sin Religioso, no pudo cumplir despues su palabra el buen Luys, porq̄ la Cruz la tenia guardada en casa de vn christiano amigo suyo, el qual por darla a los padres de la Compañía de Iesus, cuyo devoto era, la nego a su dueño, pero la primera Cruz que dijimos, se embio a los padres Dominicos de Manila. —

**CAP. 9 Del Ilustre Martyr Lino Jiröbiöye Co-  
frade de nuestra Señora del santo Rosa-  
rio, Governador de Vomora.**

**E**S tanta la soberbia, y inchaçon del Demonio padre de todo lo malo, y enemigo de lo bueno, que como dice S. Iuan en su Apocalipsi, hasta las aguas del Iordã, que son, los que regenerados por la gracia se lauaron en el Iordan del baptismo, pretende tragar, no contẽtando se con tantas aguas de pantãnos, y aroyuelos turbios como tiene en la infinitad de gente ciega con las tinieblas de la infidelidad. Mas el braço de Dios como mas poderoso, no solo pone freno a tan insatiãble bestia, sino que de las garras, ( como dicen, ) le saca la presa, y de los dientes le quita el mas sabroso bocado, para guisarle con su gracia, y saçonarle para su mesa. Vno de estos, y no el menor en dar muestras de la valerosa mano del Señor, fue Lino Tomananga Jiröbiöye, noble de linaje, amado de los Principales, y en el reyno bien acreditado, el qual siendo Christiano, los años atras renego de la Fe a imitacion de su Rey, q̃ el mal exẽplo de las cauezas trahe semejantes desordenes en los subditos. Muchos años estuuo Lino en estas tinieblas, hasta que apiadãdose del aquel Señor, q̃ ab eterno le tenia para si predestinado, le alũbro con la luz de su gracia, quando como otro Saulo, hecho lobo carnicero buscava Christianos, q̃ poner en las carceles. Era Lino hombre diligente, y que en seruicio de su Rey mostraua diligencia, por lo qual el Rey o Tono de Vomora auiendo embiado a vn tio suyo, llamado Ienjirö dono  
con

con alguna gente a Nangasaqui, que disimuladamen-  
 te procurase prender algun Religioso de los que por  
 alli andauan, como no trajo Religioso alguno, em-  
 bio a su muy priuado Lino, pareçiédo le, q su mucha  
 diligencia seria el todo, para negocio en que el Rey  
 interelaua tanto en los ojos del Emperador, en cuya  
 corte los Gouvernadores de Iapon auian repreédido al  
 dicho Tono, por auerse auido remiso, o poco cuida-  
 do en la execucion de echar los Religiosos de Iapon,  
 como se auia mandado. Partio Lino en cumplimiento  
 de lo que se le ordenaua, y fue a Nangasaqui, donde  
 por mucha pesquisa que hizo, no pudo hallar Religio-  
 so alguno, y así, auiendo amenazado a la gente de la  
 ciudad, y echo a muchas personas, que de su letra le di-  
 esen firmado, como en sus calles no auia Religioso, se  
 voluio a Vomora muy enojado, descontento de su po-  
 ca fuerte, y apeliadado del mar recaudo, que llevaua.  
 Mas despues de pocos dias con engañoías, y cautelosas  
 traças vino en el Reyno de Figen, en vn pueblo llama-  
 do Quiquizzu a hallar al padre Fr. Pedro de la Assump-  
 cion de la Orden de S. Francisco, a quien prendieron  
 y llevaron a Vomora, y dentro de breues dias, vno des-  
 pues de la Santissima Trinidad, le martyrizaron. El  
 tiempo que el bédito padre estuuó en la carcel, mouio  
 Dios nuestro Señor el coraçon de Lino Iiröbiöye, pa-  
 ra que conociendo el mal estado en que estaua, las obras  
 malas que hazia, y el camino tá errado que llevaua, lle-  
 no de dolor se conuertiese a Dios nuestro Señor, y se  
 reconciliase con la Iglesia, lo qual puso por obra, y le  
 reconcilio el Santo padre Fr. Pedro de la Assump-  
 cion

cion, a quien el auia preso, pagandole con esta obra la buena, que del reciuio, en ponerle en la carcel, para que desde alli fuese glorioso martyr al cielo. No dejó el bué Lino sus buenos propositos, sino antes lleuandolos adelante pocos dias despues de auerse reconciliado con la iglesia, iendo los dos Santos padres Fr. Alonso Nauarrete de S. Domingo, y el padre Fr. Joseph Ayala de S. Agustin a la tierra de Vomora, acabado el martyrio del Santo F. Pedro de la Assumpciõ, entre muchos que se confelaron, fue vno este Lino, q no causó pequeño contento a los Santos Religiosos. Recompelo lo mal que auia viuido con ayudar lo que pudo a la Christiandad, persuadiendo a vnos, que se confelassen, y otros, que se baptizasen, y viendo, que los padres presos de Santo Domingo, y los que andauan libres escriuian Cofrades del Santo Rosario, hizo que le sentasen por Cofrade, para que tan soberana Señora le ayudase a la nueva vida que auia empeçado. Por este tiempo, que era ya el mes de Iulio, hizo ausencia el Tono de Vomora, y fue a Meaco, como se dixo en el capitulo pasado, a dar cuenta al Emperador de los martyrios, que auia executado en los quatro Religiosos, y la prision q auia echo de otros dos, y auiendo de dejar alguna persona, que Governase su estado, nombro para ello al buen Lino, que era muy priuado suyo, entendiendo que toda via estaua renegado, dispuniendo lo así nuestro Señor, para el bien de aquella iglesia. Començo el deuoto Cofrade del Santo Rosario a amparar la Christiandad, persuadiendo a los renegados, que se reconciliasen con la iglesia, a los infieles, que se baptizasen

tizaban, a los necios de confesión, y a los puros  
 Fr. Thomas de Zumarraga de S. Domingo, y Fr. Apos-  
 linario Franco de S. Francisco, que en el convento de S. Agustín,  
 donde estaban a estas obras tan santas, y albedu partes  
 hazia lo que podia, y no fue la menor diligencia de cada un  
 de las visitas de sus Benéficos, o Sacerdotes, que fue  
 para ellos la mayor bofetada, que podian recibir, y para  
 los fieles una muestra buena de que el Santo y Copra de  
 estava aparejado a abrir por la fe, que estan ab desbando  
 bierto la confesava, a quien con razón le podian decir q  
 lo que a S. Pablo; No era este el que tan ruidosamente  
 perseguia la Fe, y prendia a los profesores de ella, y  
 pues como ahora la profeta, y procura aumentar. Mas  
 de dos meses se detuvo el Povo de Vomora en la cor-  
 te, y todo aquel tiempo fue vn alegre, y goçoso ver-  
 no para la Christianidad de aquel Reyno, en que echó  
 nuevos pimpollos, se sazonaron muchos frutos, y hubo  
 gran cosecha de confesiones, baptismos, y penitencias,  
 con que parecia Vomora vn cielo, y la cárcel de los  
 padres presos vn parayso en la tierra muy frequentado  
 y visitado de todo genero de gente. Demediado octu-  
 bre llego el Tono a su casa, con que empezó nuevo in-  
 vierno, y estio riguroso en todo su Reyno, por que si-  
 endo auisado de sus falsos sacerdotes de la reforma-  
 cion grande, que entre los Christianos auia abido, y  
 que los padres, que en la cárcel estauan, auian bap-  
 tizado, y confesado, como si estuvieran en sus iglesias,  
 ayudando para ello el Governador Lino Tiróbio y se  
 airo el Rey sobre manera, y añadio nuevo rigor, al que  
 antes auia en la cárcel. Grande fue el dolor que el Rey  
 supio q

finio, quãdo le dijero, que Lino abquien el tanto, que su-  
 ria, y en su lugar auia dejado, se auia reconciliado con  
 la Iglesia, y ayudado a los Christianos, y para mejor il-  
 cernirle de la verdad llamo a vn criado de su palacio  
 llamado Cozala Mangolacu, al qual embio a casa de  
 Lino, que le preguntate lo siguiente. Primeramente si  
 era verdad, que en vna hacienda del mismo Lino llama-  
 da Yuquinu vna auia tenido escondido vn religioso? Si los  
 criados de palacio, o muchos de ellos por consejo, o  
 permission suya se auian reconciliado con la iglesia? Si  
 era asi, que auia dicho, que el que no era Christiano, no  
 era hombre, ni tenia que ver con eso? Si era cierto, que  
 auia ayudado a buscar, y sacar los cuerpos de los que-  
 tro Religiosos martyres, que por orden del mismo Rey  
 auian sido echados en el mar? Si era verdad, que a los pa-  
 dres presos les auia mostrado mucho amor, reueren-  
 ciandolos, y dando fauor, para que pudiesen confesar,  
 persuadiendo el a los fieles, que fuesen a la carcel a con-  
 fessarse. Voluntamente le hazia cargo, de no auer acudido  
 en su ausencia a las fiestas, que los falsos sacerdotes ha-  
 zian a los Idolos, ni a las honrras, que al padre del  
 mismo Rey llamada Tangodono, el dia de su muerte  
 se hicieron, que auia muerto renegado, aunque histo-  
 riadores nuevos como son Antonio de Herrera, y Luis  
 de Bantia digan, que auia embiado embajada al Pontifice  
 con vn sobrino suyo, o primero que el, su padre Don  
 Bartholome, de cuya verdad no quiero tratar agora.  
 Todos estos cargos oyó el santo Obfrade de nuestra Se-  
 ñora Lino, y respondió, que si se turbasse, ni mostrar altera-  
 cion, o mudança alguna respondió, que todo era asi,

y por que el era Christiano, reconciliado con la Iglesia y  
 que como hijo de ella la avia obedecido, peruido y  
 ayudado: y con cuyas est uista boluio del mena a ser a  
 o palacio, y di cuenta al Rey, que no como se que eno de  
 -ifabrimiento, y pesa de cuido la respuesta. Al tercer dia  
 que esto paso, embio el Rey a llamar al Santo Lino, q  
 -parecise en su presencia, do de ya estaua lomos de nos es  
 principales, y tornado le ha hazer los mismos cargos,  
 -respondio Lino con la misma entereza, y oblegado pe-  
 cho que antes. Pregunto le el Rey, si era verdad, que  
 en su ausencia los Christianos de diferentes pueblos,  
 o y lugares auia de se abiertamente confesado ser lo. Y  
 respondiendo Lino que si, y que hasta los criados del  
 mismo palacio se auian confesado, y reconciliado con  
 la Iglesia, se enojo astrañamente el Rey, y lleno de co-  
 lera le dijo: que si era hombre? pues auia dicho, que  
 los q no eran Christianos, no lo eran. Respondio Lino  
 con notable agudeza, y excelente gradedad de rostro  
 a esto, y entre otras palabras, dijo: Que antiguamente  
 no auia conocido otros religiosos, q de la Compania  
 de Iesus, que le auian baptizado, y que a los padres, q  
 en la carcel estauan, auia poco que los conocia, y que le  
 parecian excelentes ordenes las que profesauan, y pues  
 sin guardar las vidas, ni meterse en cosas ni tratos del  
 mundo, se ofrecian con euidente peligro de las al bien  
 de los Christianos, cosa q le parecia milagrosa, y obra  
 superior. Tres vezes torno con grade ira, y colera el  
 Rey a decirle, renegase, trayé dole la memoria los fa-  
 uores, y mercedes, que le auia echo, y otras tantas re-  
 plico el Santo Conrado, que no lo yharis, aunque por  
 como

(c) 2006 Ministerio de Cultura





como quien tambien conoia lo mucho bueno, q̄ en  
 Miyemo avia su divina Magestad puesto, y de quanta  
 importancia seria para el aumento de la cristiandad de  
 Japon, le movio el coracon, para que dando oidos a  
 tentos a los buenos conciejos, que el Santo martyr  
 Lino biobioya Governador de Vomora, y Gofrade  
 del Santo Rosario le dava, enderecados a su bie de-  
 jase la gentilidad, y le bapticase. Las buenas diligen-  
 cias del Santo Lino fueron parte, para que Miyemon se  
 fuese esfriando en el servicio de los Idolos, y ayuda-  
 do de un antiguo deseo, que de su saluacion tenia, (la  
 qual poco mas a menos echava de ver, que no la podia  
 hallar en tan errado camino como era el q̄ llavan,) se  
 determino de oir el Catecismo, y primeros rudime-  
 tos de la Fe, (que el glorioso S. Pablo llama leche de  
 principiantes) cuya dulçura causo tanto gusto, no so-  
 lo en el paladar de Miyemon, sino en su coracō, (que  
 es paladar para los manjares de la'ma) que haciendo en  
 esto conocimiento de los principales mysterics de nu-  
 estra Fe, a que no podian dezir: que creyo con faci-  
 lidad de animo, pues procuro en lo que su capacidad  
 dava lugar, enterarse de ellos, pidiendo satisfacion a  
 muchas dudas, que se le ofrecian, y proponia, las  
 quales vécidas se vino a guardar el Baptismo en Nan-  
 gasaqui, aunque su lugar nativo era en el reyno de Qui-  
 acuni, y pusieronle por nombre Juan. No fue Juan  
 Miyemon de los que en el camino de Dios se muestrā  
 perecosos, antes trocādo los cuidados, que antes te-  
 nia de la guarda de la falsa ley de los Idolos, en dili-  
 gente obserbancia de la ley de Dios nuestro Señor en

45.  
Breue tiempo gano mucho en la virtud, dejando atrás muchos antiguos Christianos, a quienes eran muchas las ventajas que hazia. Voluiose a Vitoria, donde su gran amigo Lino estava, y cobrando particular amistad con los santos martyres Fr. Thomas de Zumarraga de S. Domingo y Fr. Apolinario Franco de S. Francisco, que por entōçes estauā en la carcel, (como ya se ha dicho,) conuerso con ellos muy familiarmente, y luçia le mucho la santa conuersacion, que con los santos Religiosos tenia, los quales deseando le ver muy a prouechado I. a tentaron por Cofrade del santo Rosario de nuestra Señora, y del cordon de S. Francisco. El feruor grāde que el santo Cofrade mostraua, y el çelo encendido en Dios con que trataua las cosas tocantes al santo Rosario, fue causa, de que el santo Fr. Thomas de Zumarraga le señalase por caueza de vna de las hermandades del santo Rosario: que como la persecucion estaua en su punto, y los Cofrades no podian juntarse todos, por el gran peligro que corrian, tenian los Religiosos de S. Domingo reparti- dos los Cofrades en hermandades de bajo de cierto numero, y de cada vna auia vna persona, que siendo caueza de aquella hermandad, cuidaua de que la gente que a ella pertenecia, se juntasen algunos dias en el lugar q̄ señalauan, para tener sus jūtas, disciplinas, y oraciones. El cuidado, q̄ el santo Cofrade tenia, de que los que estauan a su cargo cumpliesen con sus obligaciones, y guardasen lo perteneciente al santo Rosario, con que varonilmēte se confirmauan en la Fe, era tan grāde, q̄ encēdidos en ravia los falsos Sacerdotes como  
perros

55  
perros ruidosos, y toros agarrochados procuraron con  
todas veras estorbarlos al S. Iuan, no pudiendo sufrir,  
q̄ auiedo sido átes tã zeloso del culto d̄ los idolos fue  
se agora la ruina, y destruciõ de ellos; y así dieron cuẽta  
al Rey d̄ Vomora, para q̄ pusiese remedio en tamaño  
mal, como a menaçaua en su gẽtilidad, si tal Christiano  
no se quitaua d̄ su Reyno. Sabido por el Rey a los vein-  
te y tres de Diciembre de este año de 1617, el feruor  
grande del santo Iuã, y quiriendo euitar, no echase mas  
raices, embio gente, que le prendiese, y llegando vn la-  
pon a llamarle, dixo, que luego iria. Quando llego es-  
te mensajero estaua Iuan Miyemon leyendo en vn li-  
bro deuoto, y como se dexase llevar de la dulçura de  
la legenda, detuvo se alguntanto, de modo, que el me-  
sajero torno segunda vez a llamarle, Entonces hin-  
candose de rodillas delante de vna imagen de nuestra  
Señora, se encomendo muy de veras a ella, y auiedo se  
puesto en sus manos, se fue con el mensajero en casa  
del luez, donde llegado que fue, le cogieron, y ataron  
tan cruelmente, y tan sin genero de piedad por todo  
el cuerpo, brazos, y cuello, q̄ la sangre le salia por las  
narizes, y ojos. Llegaron algunas personas mouidas de  
falsa piedad a darle consejos todos en mal suyo, pues  
le persuadian renegase, entre los quales se señalõ mas  
vn japon llamado Yazayemon, que atribuyendo a ves-  
tialidad el dejarte así morir, y proponiendole el afre-  
ta grande, que a su linage se siguiã, de que el muriese  
afrentosamente por causatan agena de hombre honra-  
do del Emperador, trabajaua en apartarle de tan santo  
proposito; mas conociendo, q̄ su trabajo era en vano,  
y que

y que era por demas aconsejarle, le buuo de dejar, y apartarle. Luego el dia de la Natiuidad de nuestro Señor Iesu Christo le pregonó por todas las calles de la Ciudad la justicia, que le auia de hazer, y el sacrificio, que auia de ofrecer del santo Iuan, para que todos los que quisiessen, le hallasen presentes al martyrio, lo qual ni turbó, ni inquieto el sosegado animo del Santo Contrade, antes tomando vn libro de la passion de N. S. derretido en lagrimas daua mil gracias a Dios. N. S. por la merced, que le hazia: en lo qual, y en dar santos, y saludables consejos a los q le iua auisitar, gaffo aquella mañana hasta medio dia. Viendole ya ta cercano al martyrio, y considerando las pocas horas, que de vida le quedauan, determino de gaffarlas en disponerle para el holocausto, que de si auia de hazer a su criador; para lo qual procuro guardar silencio desde el medio dia, no ablando palabra alguna, ni respondiendo a lo que le dezian, sino era por señas. En este tiempo se lleugo a el vn Bonço sacerdote de Idolos, que mostrando tenerle compasion, y dolerle, de que acabase sus dias tan desaltradamente, (q por tal tenia el, lo que el Santo Iuan en tanto estimaua,) le dijo; Que pues las culpas todas ferrematauan en que era Christiano, y no auia cotra el mas causa, ni otro pleito, que renegale de la fe de Iesu Christo, y luego al punto le dejaría libre. No le parecio al bendito Iuan, que tales razones merecian respuesta, ni tales palabras dauia oír orejas Christianas, y por no dar ocasion a que el Bonço segundase, y mejor certificarle delu santo deseo, puso la vna mano en el cuello, y con la otra le hiço señas, de que se apartase, sin abirla boca,

Y due

ni

ni ablar palabra. Voluio se el Bonço muy corrido, y a  
 frentado del poco caso, que del auia echo, y llegadas  
 las ocho o nueue de la noche, llegaró a el dos mácebos  
 de parte del Rey, dandole auiso, de que venian a exe-  
 cutar la sentencia, que le estava dada, de cortar la caue-  
 za. Aquí mostro el bendito Iuan su valeroso pecho, el  
 deseo grande, que de verse cō Dios tenia, y lo mucho  
 que en quatro meses de Christiano auia ganado en el  
 camino de la virtud, pues mostrando extraordinaria  
 alegría de rostro, sin ablar palabra, mando por señas,  
 que trajesen vino, y diesen de beber a los que tan ale-  
 gres nuevas le trahian; caso digno de pecho christiani-  
 simo. No paro aquí el animo inuincible del santo Iuan,  
 por que auendoles dado de beber, se quito vn vestido,  
 que llaman quinomono, y se le dio al que venia a cor-  
 tarle la caueza, y tomando en vna mano vna Cruz, y  
 en la otra vn Rosario, como verdadero Cofrade del, se  
 hincó de rodillas a hacer oracion. Estaua allí vn gen-  
 til de la tierra del bendito Iuan, y como el amor de  
 Dios tenia en aquel lugar al santo Cofrade, echando  
 llamaradas de amoroso fuego, con vn poco de tinta le  
 escribió en vn papel, que se baptizase, y fuese Christi-  
 ano, por que no auia otro camino para salvarse. En  
 esto se lleuó la hora de su glorioso triunfo, y aunque  
 no fue en público como se auia entendido, no faltaria  
 multitud de Angeles, los quales al tercer golpe que el  
 sayón dio, con que cortó la dicha caueza, entonariã  
 el Gloria en excelsis Deo, continuandole cō el q̄ aquel  
 mismo día auia cantado al nascimiẽto de nuestro S. que  
 en su sancto día quiso el Señor, que el santo Cofrade

del Rosario muriese, naciendo en el cielo el dia que nacio en la tierra tan celestial Señor, auiedo alcãçado tan soberano fauor, por interfeccion del santo Rosario, cuyo mysterio goçoso se celebraua en la tierra y en el cielo. No contentos los sayones con auer quitado la vida a nuestro santo Cofrade con el riguroso cuchillo, haciendo alarde de sus inhumanas entrañas, sacaron sus catanas, o cuchillos, (que de ordinario trahe dos cada persona,) y prouando en el santo cuerpo sus agudos filos, le hicieron menudos pedaços, y procuraron ocultarle, por que ningun Chistiano lleuase reliquias; mas dos de ellos que presentes se hallarõ, cojieron algunas de ellas, y las trajeron a Nangasaqui, para darlas al Perlado de santo Domingo, diciendo, que pues era el Cofrade del Rosario, conuenia darlas a la orden. Como los Religiosos de santo Domingo andaban escondidos, no pudieron hallar tan presto lo que buscauan, y así depositarõ la sãta Reliquia en casa de vn Chistiano; y como todos quisiesen enriqueçerse con tan inestimable reliquia, trataron los Cofrades, que en aquella calle vivia de quedarse cõ ella, viniendo sobre esto vnã santa contienda, y estando siempre en su primer intẽto los que la auian traido, vinieron a preualecer, y diose la sãta reliquia al santo matyr Fr. Francisco Morales que a la sazõ era Vicario Prouincial de S. Domingo, que reciuio la sãta reliquia con mil iuuios de alegria. Despues de esto trajeron tambiẽ el brazo derecho a la orden, con que quedo muy enriquecida de tan celestiales prendas del sãto Cofrade del Rosario de nuestra Señora

**CAP. ii. Del Glorioso Martyr Pablo Tarobiöye**  
 Mayordomo del santo Rosario, martyrizado por  
 traer al cuello el Rosario de Nuestra Señora,  
 y de otros dos santos martyres Pedro y  
 Pablo bautizados por Pablo Tarö-  
 biöye en la carcel.

**E**L bué fin que el año del Señor de mil seiscientos y diez y siete tuuo cō el martyrio del santo Iuan, no podia prometer menos alegres sucesos el año siguiétes, con que se poblase la gloria, se enriqueciese Iapon, y se autoriçase la Cofradia del santo Rosario, pues si bien auia tenido muchos martyres, parece estaua aguardando, que alguno muriese de modo, que se pudiese dezir, auia muerto por amores del, lo qual se cumplio en el buen Pablo Taröbiöye. Era este bendito Iapon del partido de Quizuca hombre rico, estimado, caudaza, y principal de todos los labradores de aquel partido, el qual cargo dio despues a vn sobrino suyo, auia le Baptizado los padres de la Compania de Iesus que estauan en Chicungo, y era tan entrañable el amor q̄ a los Religiosos de S. Domingo tenia, aquienes solo conocia de oidas, q̄ todo su deseo era ver los y tratarlos, y así luego que supo que estauan en Iapon, y vivian en la Isla de Coxiqui, trato diuerfas vezes de embiar alla por algun Religioso. Dios nuestro Señor que auia puesto en el coraçõ de Pablo tã feruoroso deseo, aun quãdo esta sagrada Orden no auia entrado en el Iapõ, no permitio que tan buenos deseos se frustrasen, quãdo ya auia Religiosos alla, antes lo ordeno su diuina



Magestad de modo, que llegando los Religiosos de  
 S. Domingo al Reyno de Egen, que se auicina al de  
 Chicungo, tuuiese traça el buen Pablo de efectuar lo  
 que tanto deseaua, y así lleuò al padre Fr. Iuã d. Rueda  
 Dominico a su casa donde tenia vna iglesia. Crecio en  
 el buen Pablo la deuociõ, que a los Religiosos tenia, cõ  
 las muchas platicas, trato y conuersaciõ que con ellos  
 tuuo, aposentandolos en su casa por espacio de doce  
 años, y escreuió se por Cofrade del santo Rosario, y  
 andãdo el tiempo fue Mayordomo de la sãta Cofradia.  
 No fue Pablo de los amigos que en tiempo de los tra-  
 bajos faltan, antes quando estos mas andauã en su fuer-  
 ça, mayor la ponia el en amparar a los Religiosos, de  
 modo que auiendole derriuado en el tiempo de la per-  
 secusiõ la iglesia q̄ auia echo, hizo vna casa q̄ juntamẽ-  
 te siruiese de iglesia, y con el nombre de casa estuuiese  
 algo guardada, y como todo su coraçon tenia en nues-  
 tra Señora y los padres de santo Domingo para quien  
 la hazia, la intitulo de ñra Señora del Rosario. Por  
 este tiempo algunas personas que no deuiã de amar  
 mucho a Pablo deuieron de auisar al Emperador, que  
 en los años atras auiedo su padre el Daifu tenido guer-  
 ras con vn hijo de vn famoso Emperador, que el japõ  
 tuuo, llamado Taicosama, que de leñador subio al tro-  
 no de Emperador, y su hijo se llamaua Fideyori, a vn  
 valeroso Capitan llamado Acaxicamon, que auia sido  
 del vando de Fideyori, le auia tenido encubierto en su  
 casa el buen Pablo, por lo qual fue necesario que fu-  
 uiese a la corte, y se purgase de lo que le imponiã falsa-  
 mente. Fue Pablo a Meaco a dar quẽta de su persona

y no

y no resultando cosa contra el, se volvió a su tierra, donde aunque la persecucion andava en su punto, el intrepido soldado del santo Rosario mostrava la fe grande que tenia con señales exteriores y publicas, y vna de ellas y no la menor era, el traer el s̄to Rosario al cuello de modo que todos le pudiesen ver: que es en japō la mayor muestra de ser Christiano. Llególe a el el Governador de aquel partido, y afeandole lo que hazia, le pregunto, Que como se atreuia a traer el Rosario al cuello, pues estava prohibido el ser Christiano. S̄riose el buen Pablo de oir la pregunta, que se le hacia, y respondió, Que por que no avia de traer el rosario donde todos le viesen, pues aun estando en la corte dō de asistē los Governadores del Imperio, le avia traído? No fue menester mas causa para prenderle, porque sabiendo que era Christiano, estava ya todo el proceso echo, y así le mādaron poner en vna carcel, hasta que se determinase lo que se devia hacer. Estava el santo Cofrade muy contento con su dichosa suerte, pareciēdole sumtuosos palacios la estrecha carcel en que le tenían, y así lo manifestava con las cartas que a diuersas personas escriuia, y en particular a los Religiosos d̄ S. Domingo sus amados, en las quales dava quenta de su alegría de espíritu, y de las s̄tas obras q̄ alli exercitava, como era predicar, catequizar, baptizar a muchos de los infieles q̄ en la carcel estauā. Dos de los q̄ reciuieron el agua del bautismo de sus dichosas manos fueron dos mancebos, que las poderosas del Señor sacaron del poder del demonio, llamado el vno Bunxubō, y el otro Xunzubō Eran estos dos mancebos Yamabu-

xis, que quiere dezir, hermitaños del demonio, de que  
 en Iapon ay multitud, los quales viuen en vnos mōtes  
 altos apartados de toda conuersacion humana, y que  
 solo la tienen cō el demonio, a quien se han entregado,  
 a quien sirven, y tratan: Sō caçados, y tienen sus supe-  
 riores a quien obedecen. Salen por las calles pueblos y  
 ciudades a pedir limosna, y si ay algunos enfermos,  
 o endemoniados se los enseñan, para que les echen su  
 bendiciō, (que mejor se llamara mal dicion,) lo qual  
 hazen con ciertas zeremonias y palabras invocando de  
 ordinario en ellas al demonio, y para dar a la gente tra-  
 hē a vezes nōminas y imagines fuyas impresas, y quādo  
 llegan a algun pueblo, tocan desde algo lexos vn cara-  
 col, que les sirve de buçina, para que la gente sepa la ve-  
 nida del ministro del Demonio. El vestido, que trahen  
 es el ordinario de Iapon, y al cuello del tienen vnas  
 borlas o fleucos, y en la caueza vn bonetillo pequeño  
 de red, y vnos cascaveles atados a un palo para llamar  
 al Demonio, y el cauello de la caueça trahen largo  
 erigado al modo de vn hombre, que ha largo tiempo  
 que no se afeita. Desta miserable gente erā los dos la-  
 mabuxis naturales del Reyno de Chicūgo, cuya mora-  
 da era en vn monte alto llamado Coraçon, donde ay  
 multitud destos hermitaños, y de alli los fago la pode-  
 rosa mano de Dios, para ponerlos en el alto monte de  
 su iglesia y gloria. Salieron estos dos mancebos el año  
 del Señor de 1616 a pedir limosna, y andando por el  
 Reyno llegaron al de Satzuma, donde al presente esta-  
 ta la nao Angel Custodio, que viniēdo de Mexico pa-  
 ra Manila, auia arriuado alli, donde entraron los dos

compañeros, y trabaron amistad con los Españoles y Religiosos del Serafico Padre S. Fráncisco, que allí venian, de lo qual y de algunas cosas buenas, q̄ allí vierō les nacio vn deseo muy grande de venirle en la nao a Manila, y diciendoles vn japon Japino, que allí estava, que no podian cumplir su deseo, sino se Christianauan, respondieron, que no estauā muy fuera de hacerlo, por que ya se sentian cansados de seruir a tan mal amo como tenian, y se les traslucia el mal pago, que al cauo auian de tener. Rogaron a vn español los trajese cōsigo, el qual los regalo, y prometio ayudar; y deseando que se bapticasen, los lleuo a los Religiosos, q̄ allí estauan, mas como no sabiā la lengua de la tierra, no les pudieron en señar, y por consuelo de los dos mancebos les pusieron nombres de santos, a Bunxubo llamaron Pedro, ya Xunzubō Pablo, con que continuará mas el ir y venir al nauio, dejando desde luego las borlas y demas insignias, que trayan, y tratandose en lo que podian como Christianos. Malos ratos eran, y peores horas las que el Demonio tenia, viendo, que se le iuan desligando los dos hermanos, y saliendo se de sus manos, y así se ayudo de los Yamabuxis y hermitaños de Satzuma, que sabiendolo que pasaba empezaron a aborrecer a los dos mancebos, y procurando hacerles algũ daño, falsamente les acusaron ante el Rey, de que eran huidos, y auian sido en vna guerra que el Emperador mia tenia cō Fideyori (como se haya dicho,) de la parte contraria, que por eso se querian ausentar de japon, con lo qual el Rey les hizo prēder, y dar muchos tormentos, mas no pudiēdo sacar nada los remitio al Rey  
de Chi-

de Chicungo, cuyos vasallos era, para que viese lo que de ellos se deuia haçer, el qual mando, que los pusiese en la carcel de lanagaua, que es donde el Rey asittia. En buen tiempo y dichosa hora llegaron los dos mancebos a la carcel publica, donde estaua a la façon preso el buen Pablo Tarõbiõye gran predicador del santo Rosario, y zeloso de la fe de Iesu Christo, por que viendo la buena ocasion, la tomo el para enseñar a los nuevos presos, y auiendo instruido a Banxubo, que era de edad de 27 años le baptizo, dejandole con el nombre antiguo de Pedro, y aũ que fu compañero a los principios tutube s, y aguardo algunos dias por los muchos contrastes que otros hermitaños le dauã, procurando impedirle su sãto deseo, al fin los consejos de su buẽ compañero y santo Pablo pudieron mas, y asi, pidiendo el agua del bautismo, se la echo el buen Pablo, dejandole tambien con el mismo nombre, que del nauio auia sacado. No le quedauan, ya esperanças algunas al Demonio de que tornarian a sus manos los dos hermitaños, y asi irritado el superior dellos fue a quejarse al Rey del agrauio, que auia receuido con el nuevo bautismo de sus antiguos subditos, que mudando el estado se auian exhibido de su jurisdiccion; de lo qual enterado el Tono les entrego los presos, como hizo Pilatos a ñro Señor, para que segun su voluntad les diese el castigo q̃ mas cõuiniere. Llamo el superior de los hermitaños a sus subditos, y tratando del castigo que feria bien se diese a los nuevos Christianos, pareciendoles que la culpa no era de las ordinarias, y as̃ q̃ la pena deuia ser diferente, con muerte mas acerba y cruel, conuiniere

en q̃

en que fuesen apedreados, y para que el castigo fuese mas publico, se juntarõ los mas Yamabuxis que pudierõ de los Reynos de Chicungo, y Chicujẽ y otras partes. Muchos de ellos fueron atacarlos de la carcel, y algunos q̃ iuan delante, lleuauan sus buçinas tocandolas con grande estruendo, lo qual oyendo los sãtos varones pidieron fauor a nuestro Señor, ofreciendole sus vidas, y despidieron se de los demas que con ellos estauan, y dieron muchas gracias a Pablo Tarõbiõye, que les auia enseñado y baptizado. Llegando los infernales ministros los ataron fuertemente las manos, y echandoles vna soga al cuello, y tornando a tocar sus bucinas, como raiosos lobos lleuaron a los dos mansos corderos, al lugar del holocausto, donde auiendo echo dos hoyos los enterrarõ hasta la cintura, y cargãdoles de piedras los Yamabuxis, que a porfia se las tirauan, vinierõ a enterrar sus cuerpos en vn gran montõ de ellas, dando lugar a que sus almas dichosas volasen a la gloria, que el soberano Señor les tenia guardada, siendo su martyrio a los vltimos de Febrero de este año de 1618. No se olvidarõ los dos santos de su dicho so maestro Pablo, ni Dios nuestro señor le difirio mucho su martyrio, por que viendo el Rey que ni amenazas fuyas, suplicas de amigos, ni ruegos de parietes bastauan para hazer renegar al buen Pablo, y que en la carcel todo su entretenimiento era enseñar, predicar, y baptizar, mando que le degollasen; y así a los trece de Abril del mismo año viernes santo, en que se celebra el vltimo misterio doloroso del santo Rosario, cuyo defensor era, le fue cortada su dichosa caueza en la

H

ciudad

ciudad de Yanagaua, y puesta su feliz alma en los palacios del cielo, donde la reciuio la gloriosa Virgen Maria como a tan aficionado y deuoto Mayordomo de su santo Rosario, que no paga con menos tan celestial Señora los seruicios de sus deuotos. ~

**CAP. 12. del Preclaro martyrio de Iuan Matazayemon reconciliado con la iglesia por los Padres de sãto Domingo, y del martyrio de su hijo Tome**

**L**A furia rabiosa del Emperador de Iapon, y el gusto grande que los Tonos teniã de obedecerle, sin atreuerse a ir contra sus reales letras, temiendo ser echados de sus propios reynos, despojados de sus haciendas, y maltratados de los Governadores del imperio, (q̃ para quiẽ tiene poco de Dios, y su felicidad toda ponen en esta vida, sin esperar otra despues, como muchos de Iapon, no es poco motiuo, para apartarles de la virtud,) fue causa, de que en todo el imperio los Tonos del tomasen a pechos el perseguir los Christianos, desterrar de sus tierras la Fe de Iesu Christo, encarcelar los predicadores, y martyriziar los profesores de ella, con que fue la persecuciõ general, sin hallarse parte, ni lugar seguro donde estarlo del rigor de los Reyes, y Governadores, que vnos por temor, otros por odio, se mostrauã lobos rabiosos. No se sabe qual de estas causas, aunque se entiende, que ambas a dos, deuio de mouer el pecho y coraçon de Yetchundo, no el Rey de Bugen, para que hiziese lo que hizo este

año de 1618. Auia echo este Tono mucho bien a la Christiandad, y auia ayudado mucho a la propagación de la Fe, teniendo Religiosos en su Reyno los años pasados, mas llegado q̄ fue el de 1610 empeço a coxear, y canlarse de hazer bien, y así dijo, que nod uraria la Christiandad en su tierra mas dias, que los que tuuiese de vida el padre Gregorio de Cespedes, padre de aquella Christiandad, Religioso de la Compania de Iesus, a quien el Tono amaua y reuerenciaua mucho: efetos propios de la virtud que haze amable al que la tiene, y la del Padre Gregorio de Cespedes era tal, que aun el Tono con ser infiel le amaua, de modo que por no quedarse sin el permitia vivir Christianos en su tierra. Los dias del Padre Gregorio fueron pocos, por que el año de 1611 murio, y podia dezir con S. Martin, que despues de su muerte entrarian lobos ambrientos a destruir aquel rebaño de ouejas, por que luego el Tono echo de su Reyno a los demas padres de la Compania de Iesus, hizo derribar las iglesias, y aunque generalmente y a las claras no perseguia mucho a los Christianos, hazia empero al disimulo lo que podia, y principalmente procuro derriuar a Don Diego Fauto gran priuado suyo, mas como el tenia buenos fundamentos, y muchas raizes en la fe, no pudo el tirano Rey salir cō su intento, pero despues andando el tiempo muchos Christianos renegaron por el temor de los tormetos, de los quales vno de ellos fue Iuan Matazayemon, hombre principal, agente del hijo mayorazgo del Tono, Por los años del Señor de 1614 y de 1615 ya la persecucion estaua en aquel Reyno muy en su puto, grã rigor



con los que no renegauan, mucho cō que ministro alguno no entrase, y grandes diligencias por hazer caer a Don Diego Fauto; mas era en vano quanto en ordē a esto hacia el Tono, y así le vino a cortar despues la cabeza a 20 de Octubre de 1619 años. Por el mes de abril de 1615 el Padre Vicario Prouincial de S. Domingo Fr. Alonso Nauarrete, que despues murio martir glorioso, embio al Padre Fr. Jacinto Orfanel, q̄ tambien lo fue en japon, para que acudiese a la parte, que mas necesidad le pareciese, que tenia de Religioso, que confesase y animase a los Christianos, el qual pasó desde Nangasqui al Reyno de Bungo, y lleugo a Fiuga, dōde reconcilio con la santa Madre Yglesia infinidad de gētes, y muchos pueblos enteros, que auia mucho tiempo no vian Religioso. Paso a la ida por los Reynos de Figen, Chicugo, Chicugen, y Bugen dōde hizo mucho fruto, por no auer auido en ninguno de estos Reynos Ministro alguno desde q̄ la persecucion començo, saluo vn Padre de la Compañia de Iesus, que estaua en el Reyno de Chicugo. Llegando al de Bugen, donde los Christianos estauan muy amedrentados, por ser el Rey muy colerico y enemigo capital de la Christianidad, por lo qual tenian los Christianos mucha dificultad en verse con el Padre, mas sus buenos deseos todo lo vencian, y haciendo estraordinarias diligencias, a horas diferentes se iuan qual a confesar, y qual a reconciliar se con el Padre Fr. Jacinto. Quiriendo llegar a la ciudad de Cocura, que es donde reside el Tono, y donde auia muchos Christianos, despacho primero de entrar vn mensajero, para auisarles de como estaua  
alli

alli, mas las cosas estauan con tanto rigor, que el va-  
 leroso Don Diego Fauto le embio a dezir, que no era  
 tiempo de entrar en aquella ciudad, y así el buen pa-  
 dre le fue por otra parte a la ciudad de Nacatzu del  
 mismo Reyno, dōde por el grã miedo q̄ en los Christi-  
 nos auia visto, entendio no allar posada. Dios ñro  
 Señor que alli le trajo para grandes cosas, lo dispuso  
 de modo, que con mucho contento y gusto le reciuio  
 en casa Iuan Matazayemon hombre principal como  
 dicho queda, el qual sauendo que el padre Fr. Iacinto  
 estaua fuera de la ciudad aguardando, que vbiese dōde  
 poder entrar, embio vn hombre, que le dijese se vini-  
 ese a su casa en anocheciendo, y le guiasse a ella como  
 de echo se hizo. Dos dias estuuó el Padre Fr. Iacinto  
 en casa de Iuã Matazayemon cō mucho secreto, y con  
 el mismo llegarō muchos Christianos a cōfesarfe. No  
 fue Iuan Matazayemon como la campana, que llama a  
 mita, y ella no la goça, ni tablilla de meson, que señala  
 la posada, y ella se queda fuera, q̄ aunque el año antes  
 auia renegado, aora viendo la buena ocasiō, que tenia;  
 cojiendola como dicen de los cauellos, se aprouecho  
 de ella, y se reconcilio con la Iglesia por mano del Pa-  
 dre Fr. Iacinto, el qual le reconcilio, confeso, y puso  
 firme en la fe, y juntamente se confeso tambien su mu-  
 ger. Quedo el buen Iuan Matazayemon muy constã-  
 te en la Fe, muy deseoso de morir por ella, y tan decla-  
 rado Christiano, que demas de dar al padre Fr. Iacin-  
 to quando se vbo de ir a otra parte vn criado suyo, que  
 le llevase el recado de dezir misa, y vna canalgadura  
 en q̄ el padre fuese, vino a ser publica por toda la ciu-  
 dad

dad su fe y Christiandad. La rauia del Rey se fue aumentado, y mucho mas la fe del buen Iuan Matazayemon, que muy a las claras la cōfesaua, de lo qual ayra do el Tono Nanguauaca Yetchundono le mando cortar la caueza por el mes de Março deste año de 1618 en cōpañia de vn hijo suyo Mayorasgo llamado Thome, que ambos ados como buen hijo y padre ofrecieron sus vidas por su criador, mereciendo sus almas ir a goçar de la gloria eterna en compañia de otros veinte gloriosos martyres, que por la misma causa fueron de ellos degollados, y de ellos crucificados en la ciudad de Cocura corte del Rey de Bugen.

**CAP. 13. Del Glorioso Martyrio de Andres Casero de los Religiosos de Santo Domingo con otras once personas Cofrades del Santo Rosario asadas vivas en Nangasaqui.**



**V**NA de las Ciudades que en el japon con mas justarçon se deue llorar su desgracia, y la mētar su perdida, para quiē se requeriā las lagrimas de vn Ieremias, que si bien se emplearon en llorar el destroço de la celebrada Ierusalem, no menos se podian derramar en la caida y baja, que la ciudad de Nangasaqui dio en esta dura perseuciō, pues siendo ella el Asilo de los Christianos y el lugar de los sacrificios, vino a ser el cadahalfo, donde los verdaderos profesores de la Fe fuesen descauezados, y el brafero donde los maestros de la  
**Fe**

Fe y sus defensores fuesen quemados, espantando cō  
 el humo y cuchillos a algunos hacos coraçones. Fue  
 la ciudad de Nāgasaqui en sus principios lugar peque-  
 ño, y sujeto al Rey de Vomora, donde entrarō los pa-  
 dres d̄ la Cōpañia de Iesus a predicar el s̄to Euāgelio,  
 q̄ cō su buen exemplo y sana doctrina ganarō muchas  
 almas para Dios nuestro Señor, y de tal manera les a-  
 maron, que por muchos años tuuierō el Gobierno tē-  
 poral de ella, pasando por sus manos y cuenta los na-  
 uios que de Macā llegauan, y la ropa oledas, que dē-  
 tro trahian. Fuese despues haciendo tan grāde, y la po-  
 blaçon tan estēdida, q̄ lo que los padres de la Cōpañia  
 de Iesus tenian, se dio despues a tres personas secula-  
 res, que tuuieron el titulo de Governadores, lo qual se  
 ha ido continuando hasta aora, sin consentir, que los  
 padres tornasen a la priuāça, y mano que tuuieron. Por  
 los años del Señor de 1618, q̄ es del que vamos ablan-  
 do, vn renegado por nombre Feyzo, que era Gover-  
 nador de Nangasaqui, deseādo derriuar, y quitar de su  
 prosperidad al Toan, que tambiē gobernaua otra parte  
 de la ciudad, el qual era Christiano, y grāde defēsor de  
 los Padres de Santo Domingo, le acuso en la corte de  
 lante del Emperador, de que auierdo sido desterrados  
 los Ministros del Euangelio del japon, el Toan auia  
 traçado de modo, que vn hijo suyo Clerigo llamado  
 Francisco, se quedase en el Reyno, el qual auia muerto  
 en la fortaleza de Vozaca, en la guerra q̄ queda dicha.  
 No pudo el Toan dejar de defēderse, y así respondio,  
 que su hijo se auia quedado, y despues muerto en Vo-  
 zaca, pero que el no auia sido parte para ello, antes le

auia

auia fletado vn nauio, para que en el se fuese a Manila,  
 y q̄ el quedarfe fue a escōdidas, y sin su orden, de q̄ erā  
 testigos todos los del Reyno. Viendo Feizo que por-  
 a qui no auia echo nada, mando fuesen llamados los q̄  
 auian desembarcado al dicho Padre, y al que le auia  
 aposentado, para que de ellos se supiese la verdad del  
 caso; y asi se hiço, y subieron a la corte Andres contra  
 maestre del nauio, Sancho Xinzo el criuano del, y Iorā  
 y Feoye, que auia dado posada al Padre Francisco cle-  
 rigo presbitero. Andres que era hombre de mar, y en  
 el se auia criado, quando al principio de la persecuciō  
 se derribo la Iglesia de Santo Domingo, ofrecio luego  
 de bonissima gana su casa para los religiosos, teniendo  
 a grā ventura, que en ella se aposentase alguno, y asi  
 estuuo alli por mucho tiēpo el padre Fr. Iuan de Rueda,  
 a quien acudian los Christianos para confesarse, y  
 receuir consuelo en tamaños trabajos, como los que  
 los fieles pasauan. Llegado que fue a la corte con sus  
 dos compañeros, y aueriguado ser culpados por auer  
 ido contra el vando del Emperador amparando al pa-  
 dre Frācisco y dandole posada, para que se quedase en  
 Iapon, les sentēciarō, a que asi ellos como sus mugeres  
 y hijos fuesen condenados a quemar vivos, para  
 cuya execucion los tornarō a la ciudad de Nāgasaki,  
 donde se auia de haçer el martyrio. Quando llegaron  
 las nueuas a los oidos de sus mugeres y hijos, fueron  
 tambien receuidas, que se echaua bien de ver, ser el Es-  
 piritu santo el que en sus almas obraua tan alegres efe-  
 tos; y asi aunque vierō a sus maridos presos en la car-  
 cel publica, como a malechores, no se angustiaron, sino  
 antes

antes mostró vn valor digno de vn pecho muy Chris-  
tiano. La muger de Sancho Xingo bescrivan o del na-  
mio estava preñada, y muy en dias de parir, llamada Se-  
yrafina, la qual tenia tres hijos, el vno era vno llamado  
Lleon de hasta once años, y dos hijas, la vna Marta de  
nombre de quatro años, y la otra de dos, llamada Ma-  
ria. Iorã y Fiõye el que reciuio en su casa al padre, tenia  
tambien muger, llamada Isabel con vna hija de nueve  
meses, y ella preñada. Andres tambien era casado, y cõ  
hijos, su muger se llamaua Catalina, la qual estava tullida,  
y tanto que en ninguna manera se podia menear de  
vna cama, y si a caso queria ir alio alto de la casa dõde  
el padre Er. Juan de Rueda estava aposentado, y dezia  
amisa, era necesario, que en braços la lleuase alla, mas  
parece que Dios nuestro Señor la curo con estos tra-  
uajos, pues en medio de ellos estava muy alegre, y así  
a la casa del juez, como al lugar del martyrio se fue  
por su pie, sin que necesitase de las personas, que la solã  
ayudar. De las hijas la vna se llamaua Antonia, que esta-  
ua casada segunda vez, la otra Marta, que al presente  
estaba viuda, y la tercera Maria doncella de edad de 16.  
o 17 años muy vergonçosa, callada, y compuesta, y así  
ellas como las de mas referidas erã cofrades del santo  
Rosario. Succedio que llamando el juez a todas estas  
personas para notificarles la sentençia, viendo que An-  
tonia la hija del buen Andres estava casada, y por el cõ-  
siguiente fuera de la tutela del padre, la dio por libre,  
como a persona que no tenia culpa, lo mismo presen-  
tando hazer con Marta, pues era ya viuda, a la qual par-  
tiendole ser mayor viudez, en la que quedaria, si perdia

sup s I I aqlla

- aq̃lla ocasiõ de ir a ver el esposo de su alma Iesus, ref-  
 - pondio al luez diciendo: Que auia q̃ era asi, que quan-  
 - do se caso, salio de la tutela, y cala de su padre, mas que  
 - luego que embriudo se torno a su casa, y en ella viuia, y  
 - asi, que no auia raçon alguna por donde ella pudiese  
 - ser libre, sino antes auia muchas, para morir con sus pa-  
 - dres. No quiso el luez aunque oyo la raçon sentenciar  
 - la a muerte, antes la dio por libre, con lo qual la buena  
 - Marta se voluio a casa tan triste, y desconsolada, como  
 - si el concederarla la vida fuera algun gran mal, temiendo  
 - ella por muerte amarga la vida, que no la dexaua ofre-  
 - cer al Señor, q̃ se la daua. Enterado de aquesto el luez  
 - mando, que tambien fuese quemada, pues vivia en la  
 - casa de sus padres, cuyas nuevas alegres enjugarõ sus  
 - llorosos ojos, causando en ella vn celestial, y superior  
 - contẽto, empegãdo a prepararse para tã solemne fiesta  
 - como a guardada, y no fue el menor apadejo el confe-  
 - sarse, como lo hizo, y juntamente su madre, y hermana  
 - con el padre Fr. Francisco Morales su antiguo padre  
 - de confesion, y lo mismo hicieron los tres presos con el  
 - mismo padre. Acercose ya el dia en que se auia de ha-  
 - cer el solemne sacrificio de los sãtos cofrades del Ro-  
 - sario, y en el los de mas cofrades, que en Nangasaqui  
 - vivian, dieron a las quatro mugeres, y hija de los sãtos  
 - quatro vestidos blancos, que tenian echos a costa su-  
 - oya, y por deuocion de las sãtas martytes, los quales  
 - se vistieron, y sobre ellos otros de color. La santa Ma-  
 - ria Virgen, (q̃ en tal opinion estauo,) al despedirse de  
 - sus amigas y parientas, pregunto por su padre amado  
 - de confesion F. Iuan de Rueda Dominico, y faviendo,

que apetición de los fieles de Firando le auia embiado  
 alla su superior, dio vn recaudo de palabra, para que  
 se le dielen, agradeciendo le el venetico grande, q̄ de  
 su doctrina auia receuido, y en señal de amor por no  
 tener otra cosa alli, por auerles secretado sus bienes,  
 dejó vn pañucuelo labrado, para q̄ se le diésse en voluie-  
 do, y así se hizo por mano de su hermana Antonia; el  
 qual estimo el padre como preciosa reliquia, y como  
 tal le trajo despues a Manila. Sale pues la illustre compa-  
 ñia de santos Cofrades para la casa del Governador,  
 como es constũbre con mucho goço y alegría, tan vale-  
 rosos y fuertes, que la enferma Catalina con admiraciõ  
 de todos, (lo q̄ nadie penso,) iua por su pie, sin ayuda  
 alguna, y auiendo dicho que los lleuasen al lugar del  
 suplicio, que es al salir de la ciudad, los sacarõ de alli,  
 acompañados de innumerable gente, iendo vno delãte  
 con vna vara alta, y al remate de ella puesta vnatabla en  
 q̄ iua la sentencia de su muerte, q̄ era; Estos hõbres cõ  
 sus mugeres, y hijos son cõdenados a quemar vivos,  
 por desembarcar y dar posada a vn Padre Sacerdote, q̄  
 por ser Predicador del santo Euãgelio iua desterrado  
 de Iapon: dichosa culpa, pues tã grande premio alcãço.  
 Y uan los santos todos desde la casa del Governador en  
 vnas caualgaduras atadas las manos, y llegãdo al lugar  
 del holocausto apeados del cauallo, hicieron vna pro-  
 funda inclinacion derodillas a las columnas, que para  
 a'arles auia, y la santa Catalina con sus hijas Marta,  
 y Maria quitandose el vestido de encima, quedarõ co-  
 mo vnas palomas con los vestidos blancos, q̄ los Co-  
 frades del Rosario les auian dado, y preguntãdo, a que  
 palo,



palos les auian de atar, auiendo se les dicho; se lleuó  
 cada qual al fuyo, y abraçandole mil vezes, se reque-  
 braba con el, como el glorioso Andres con la Cruz:  
 que no es menor que este el valor, que el Espiritu san-  
 to da a vnas mugeres, que por su gloria mueren, aunq  
 sea muerte tan acerba como el morir quemados viuos,  
 castigo jamas visto en aquella ciudad. Los sayones, que  
 para executar la sentençia venian, ataron a los Santos a  
 los palos, llegaron la leña, y pegaró fuego, el qual em-  
 peçando a arder, y los Christianos a inuocar el nombre  
 de IHS Maria, los Santos martyres aborotos en Dios,  
 dierón sus almas fantas a su Criador, inuicando sus cu-  
 erpos de olorosas pastillas quemadas por el amor de  
 Dios, a cuyo oloroso perfume salio la gloriosa Virgen  
 Maria a receuir a sus Santos cofrades del Rosario acom-  
 pañandola el glorioso Domingo, cuyos Religiosos  
 tanto amaron, y la virgen santa Catalina martyr en cu-  
 yo dia 25. de Nouiembre se hazia el celebre sacrificio de  
 los doze soldados de Christos, defensores de los Mi-  
 nistros de su santa ley.

Cap. 14. De dos valerosos echos de los cofrades del  
 santo Rosario, y de los ilustres martyrios de Lino  
 Saxicata, Ambrosio, Pedro Arizo, y Tome  
 Colacu Mayordomos, y Cofrades  
 del santo Rosario.

CON tanta recia perseuçion, y tan general como  
 la que auia en Iapon contra los Christianos, vbo  
 muchos felicisimos martyres en el año del Señor de  
 1618. entre los quales alcanço el noble corona el santo  
 padre

Padre Fr. Juan de Santa Marta del Serafico padre S. Frasco en Meaco, donde auiendo estado preso el espacio de tres años en la carcel publica, por predicador del santo Evangelio, fue sacado con vna foga a la garganta, y con dos cabos de ella atados los brazos, y manos en compaña de otros malechores a imitacion de su Maestro que IESUS, (cuya noche de su nacimiento al repicar martines auia nacido en vn lugar de Catalunia,) y estado en el lugar publico de los ajusticiados, le contaron su dichota cauega, para que su alma entrase triunfando en los palacios reales del cielo. Otros muchos martyres vno aquel año, mas como los Religiosos andauan escóndidos, no podian de todos tener noticia, y plena informycion. Entre pues el año del Señor de 1619. no menos florido, q lo auia salido el de 1618. con los doze santos Cofrades, que fueron afados, y dio principio a sus gloriosas flores la diuina flor del santo padre Fr. Juan de Santo Domingo, que del verjel del santo Rosario, y del almacigo de la carcel de Vomora, le trasplanto el soberano hortelano para su gloria. El qual despues de mas de tres meses de carcel por Ministro del santo Evangelio, atormentado con el horror, y trabajos de la vida, su alma a su Criador. Por este año se ilustró mucho el santo Rosario, se vio el esfuerzo varonil de sus santos Cofrades, y se conocio el fruto grande, q los Predicadores del, los padres de santo Domingo hazia en Japon. Por este año sucedio en el Reyno de Arima, en vn parterido llamado Miye, donde aora casi todos son Cofrades del santo Rosario, q el lugar tiene de gouernador, mando, que todos sacudiesen la ciudad principal, que es

alirg.

l 3

aora

aora es Ximabara a ayudar a haze vn tēplo pã sus Idó-  
 los. Los de aquel partido, que no eran Cofrades del  
 santo Rosario, ( aunq̃ Christianos antiguos, ) acudierō  
 luego a lo que se les mandaua de la obra del templo:  
 pero los que eran Cofrades formando el crupulo, y re-  
 parando en que lo que se edificaua era en detrimento  
 de la Christianidad, y autoridad de los Idolos, consulta-  
 ron a vnos Religiosos de santo Domingo, que andauan  
 por alli cerca confesando, los quales les respondieron  
 lo que segun Teologia podian hazer; mas con todo eso  
 considerando el mal exemplo, que ellos parecian dar a  
 los de mas, y que se publicaria que de flacos en la Fe, y  
 miedo al martyrio acudian a la fabrica del templo, se  
 concertarō entre todos, aconsejandoles las cabeças, y  
 mayordomos de la santa Cofradia de no trabajar, sino  
 pedir, que el trabajo se les conmutase en otro. Deter-  
 minados a esto, y expuestos a qualquier trabajo, q̃ por  
 ello les viniese, se llegaron a las personas a cuya cuenta  
 estaua la obra, y dijeron: Que por quãto eran Christi-  
 anos, y a los tales no les era bien, que acudiesen al ser-  
 uicio de los Idolos se siruiesen de tenerles por escusa-  
 dos, y que les mandasen trabajar en otra cosa, que no  
 interuiniendo ofēsa de nuestro Señor, y seruicio de Ido-  
 los, serian los primeros, que como obedientes vasallos  
 obedeceria el mandato de su señor, y sustitutos suyos.  
 Sabido por el Governador la determinaciō de los bue-  
 nos Cofrades lleno de ira, preguntō el numero de ellos,  
 mas sabiendo, que eran tantos, que pasauan de qua-  
 tro cientos, y que era destruir se, procuro disimular  
 diziendo, los dejasen, que no era aora cosa de mucha  
 prisa

prisalo que se auia de hazer. No fue menor el esfuer-  
 çado valor de vn vecino de Nangalaqui, llamado Pa-  
 blo, Mayordomo actual del santo Rosario, y fue: Que  
 por ocasion de andar muchos ladrones por la ciudad  
 neste año de 1619. se publico, q̄ qualquier persona, que  
 auisase donde estaua algun ladron, le darian treinta bar-  
 ras de plata, de a quarenta reales cada barra. Esto se es-  
 criuio en vna tabla, la qual estaua en la plaça en vn lu-  
 gar eminente, y la plata con ella, y el dicho Pablo, por  
 orden de la justicia tenia a su cargo todos los dias el  
 quitar, y poner la dicha plata, porq̄ no la hurtasē de no-  
 che. Como entonces andauan a buscar a los Religiosos  
 mandó el Governador, q̄ en la misma tabla se escriuiese  
 al fin de ella, q̄ el mismo dinero se daria al q̄ descubriese,  
 y diese auiso de algũ Religioso: traça diabolica, y dada  
 por enemigo de la Fe el demonio, pareçiendole, que el  
 cebo de la plata trahiria muchos peçes, que por el in-  
 teres de ella dirian las posadas de los Ministros del sã-  
 to Evangelio. No vbo el deuoto Cofrade leido lo que  
 auian añadido, quando dijo, que ya el no podia guar-  
 dar aquella plata, de lo qual sauiedo el Governador in-  
 fiel por nombre Gonrocu le mando traer a su presẽ-  
 cia, y pregũtando le, como no hazia lo q̄ se le mãdaua,  
 respondió. Que el era Christiano, y que así no podia  
 guardar plata, que estaua diputada para el que descubria  
 Religiosos. Empeçole Gõrocu a hazer caricias, mostrar  
 blandura, llegarle así, y dijo le Yasat eis Curuji, que  
 soy vuestro amigo, y que sentire mucho el daros pe-  
 sadumbre, por amor de mi, que no hagais cosa, que me  
 mucua a darosla. Agradeciole Pablo Curuji el favor,  
 y cor-

y cortecia que le hazia, y respondiolo: Que no se cásase en mandarle aquello, porque no lo haria por quanto el mundo tenia, y que tenia a grande agrauio le tuuiese por tan mal Christiano, que por miedo de la muerte auia de ofender a Dios, y ayudar a la destrucion de su santa fe, que le madafe cosas del seruicio suyo, y del Emperador, que no atrauesandose cosas contra la ley de Dios, y su propagacion estaua muy pronto, y parejado a obedecer. En colorio se grandemente el Governador, dijole palabras mayores, y dos, o tres vezes hizo ademan de sacar la catana, y darle de puñaladas, y llegando el otro Governador renegado Feyzo, y otros Regidores, le procuraron a placar diciédo: q̄ el Curuji no queria, otros abria, que guardaria la plata; y con esto y cō apartar a Pablo se aplaco el Governador, y Pablo quedo libre de guardar las barras, auiedo dado maravilloso exéplio de fortaleza, y de zelo de la ley de Dios, el qual estuuó por el caso algunos meses preso desde el 20. de Enero, mas despues le soltaró cō harta pena suya de no auer perdido la vida por tan santa demãda.

**POR** el mes de Mayo deste año del Señor 1619. fue el glorioso martyrio del deuoto Cofrade del santo Rosario, Lino Saxicatã, q̄ desde su niñez fue Christiano, y siempre viuio virtuosa, y exemplarmente. La ventura de este dichoso Cofrade fue, q̄ auiendo preso a los padres Fr. Thomas de Zumarraga Dominico, y al padre Fr. Apolinario Franco Franciscano, se mando hazer la carcel junto a la casa de Lino Saxicatã, la qual guardauan las personas circunvecnas, para que ninguno se llegase a confesar, o dar cartas a los padres. Al

Lino

Lino le remordio la conciencia pareçiendole, que el no podia hazer centinela, ni guardar ordenes tan cõ-  
 trarias a la propagacion de la Fe, y así se lleo a los  
 santos presos, para que le dijese lo que deuia hazer.  
 Los padres le dijeron: Que como no impidiese a los  
 Christianos el llegarle a confesar, ni el traher, o lleuar  
 cartas, que para el consuelo de los fieles escriuian,  
 que no tenia que darle escrupulo, por q̄ siendo el guarda  
 de la carcel, les podia ayudar en muchas cosas. Sofe-  
 gole con esto el deuoto Lino, y las vezes que le cauia  
 el hazer guardia en la carcel, procuraua acudir al con-  
 suelo de los santos presos. No falto quien dijese al  
 Governador, que entonces auia por estar ausente el  
 Rey, que entre las guardas de la carcel auia personas,  
 que dauan, y receuian cartas, y otras cosas a los Reli-  
 giosos presos. Quiriendo pues el Governador auerigu-  
 ar el que sus leyes quebrataua, y fauer quien era, el q̄  
 acudia a los presos, mando llamar a todas las guardas,  
 y que jurasen, que no eran Christianos. Y endo de vno  
 en vno tomandoles el juramẽto, quando lleo al buen  
 Lino dijo; Que el no podia jurar aquello; por que era  
 Christiano, y toda su vida auia vivido como tal, y de  
 eso se preciaua, tiniendose por muy obligado de tan grã-  
 de merced, para reconocerla todos los dias de su vida,  
 y emplear la que tuuiese en el seruicio de Dios nuestro  
 Señor. Tres dias enteros le estuuó el Governador per-  
 suadiendo aora por si, aora por sus parientes, que re-  
 negase, y viendo, que el deuoto Cofrade del santo Ro-  
 sario se estaua asido a la ancora de la Fe, sin poderle a-  
 partar de la piedra viua Christo, mado, le fuese cortada

la caueza, y así se hizo á los tres dias del mes de Ma-  
yo, dia de la Inuencion de la Cruz viernes, acabando  
en breue tan trauajosa vida, y comenzando de espacio  
a goçar de la eterna en compañía de la Virgen santifi-  
ma, cuyo deuoto auia sido. ~  
Pocos dias despues fue el dichoso transito del deuoto  
Cofrade del santo Rosario Ambrosio, que ciego de los  
ojos corporales supo abrir los espirituales, para an-  
dar por el camino de la virtud, y entrar en el reyno de  
los cielos glorioso martyr. Viuia el buen Ambrosio  
en la ciudad de Nangasaqui, y tenianle los padres de  
S. Domingo enseñado muy bien, y instruido en la Fe,  
y así el era el maestro, que enseñaua a los que no sauián  
la dotrina, que solo para este ministerio le tenian los  
Religiosos, sustentandole con la comida del conuento.  
Era Cofrade del santo Rosario muy deuoto suyo, y  
gran maestro de la dotrina, que aunque ciego en lo cor-  
poral endereçaua a los infieles en el camino de la sal-  
uaciõ, y despues de derribadas las Iglesias siruio muchas  
vezes su casa de oratorio, para dezir misa los Religiosos  
de S. Domingo. Corrio la fama de Ambrosio por todo  
Nangasaqui, y divulgose como su exercicio todo, era  
predicar, y persuadir las cosas de nuestra Fe, por lo qual  
el vltimo de Enero, que fue lueues, le prendieron, y pu-  
sieron en la carcel publica como malechor. Luego  
de alli a quatro meses de carcel atormentado del mal  
olor, peor tratamiento, y escaso comer, dio su bēdita  
alma a su Criador, que saliendo de la carcel de Nanga-  
saqui, y de la prision del cuerpo, bolo libre a los alca-  
zares de la gloria, a goçar de los frutos del sãto Rosario  
y de

y de los bienes prometidos al que tan gloriosamente  
 como el deuoto Ambrosio palare la carrera desta vida.  
 No se tardaron muchos dias en seguirle los dos valero-  
 sos martyres Pedro Arizo, y Tome Colacu Coreas  
 de nacion, tierra que alinda con el Japon, y le diuide,  
 y aparta de la gran China, los quales por experiencia  
 vieron cumplida en sus personas la promesa de Christo  
 nuestro Señor, que por cosa tan poca como es vn jarro  
 de agua, daria el cielo, pues estos dos santos martyres  
 le alcançaron por dar vnos melones a los Religiosos  
 presos de Vomora. Era Pedro Arizo muy amado, y que-  
 rido del Rey, cuyo criado antiguo era, de buen natural,  
 afable, y compuesto, que por su mucho agrado le auia  
 echo el Tono su Mayordomo, mas despues de auer ser-  
 uido muchos años en este cargo al Rey, le suplico, de-  
 jase descansar, y diese la Mayordomia a otra persona,  
 como de echo se hizo, pero quedose Pedro Arizo en  
 palacio como criado antiguo, y honrrado, sin que el  
 trafago del le inquietase, ni el vivir entre infieles, le  
 hiciese resfriar en el seruicio de Dios, que es el que  
 sabe entre Idolatras conseruar los santos, y en medio  
 de Babilonia guardar a vn Daniel, sin que los resauos  
 de infieles se le peguen ni dañen. Era Pedro Arizo Co-  
 frade del santo Rosario, y del Cordon de S. Francisco,  
 y viendo que los dos Religiosos que lo eran de las dos  
 sagradas Ordenes de S. Domingo, y S. Francisco, que  
 en la carcel de Vomora estauan pasauã mucha hambre,  
 les tenia gran lastima, y vn dia que en su huerta topo  
 dos melones algo mejores que los de mas, le nacio vn  
 ansioso deseo de presẽtarlos a los santos presos, y solo



faltava con quien embiarlos, pero como era de ordinario el embiar el buen Pedro regalos a los santos, le parecio que Tomas Cosacu, que por tiempo de vn año auia, q̄ iua, y venia a la carcel con recaudos suyos y de otros, lo haria bien, y fielmente, y así le rogo lleuase los dos melones, y los diese a los Religiosos presos. El intrepido soldado de Christo rompiendo dificultades, pasando cercas, y guardando el cuerpo a las guardas, que no le viesen, (no por que temiese el morir, sino por poder acudir otras vezes con semejantes regalos,) lleugo a la carcel, dio los melones, y al voluerse, viendo, que las guardas desde la sombra, que vn arbol hazia, le auian descubierto, aunque pudiera huir, por no ser notado de poco animo, y que temia el perder la vida por la confesiõ de la Fe, se estuuo quedo, y cojiendole las guardas, le lleuaron preso delante del Governador. Luego se supo que el buen Pedro le auia embiado, con que el Governador echo de ver, que así Pedro como Tomas eran Christianos, pues acudian al consuelo de los santos presos, y llamandolos a juicio, haciendo les cargo de ello, les dijo: que renegasen de la ley de los Christianos. No estimauan los dos deuotos Cofrades del santo Rosario en tãto la vida tẽporal, que por guardarla quisiesen perder la eterna, y así jamas dijeron palabra, que significase, ni flaqueza en la Fe, ni en el animo de morir por ella. Dos dias gastaron en persuadirles, que renegasen, mas como la soberana Virgẽ del Rosario fortificaua sus deuotos Cofrades, ni ruegos ni amenazas pudieron cosa, de que irritado el Governador, y temiendo, no le acusa-

sen

sen de remiso en guardar las leyes del Emperador, mando, q̄ les cortasen las cauezas, y así se hizo vn Viernes a diez y nueue de Iulio, que ofreciendo sus almas a Dios, y el cuello al cuchillo, les fueron cortadas sus benditas cauezas, y puestas en el Rosario de la gloriosa Virgen, que con rostro alegre cojio tā hermosas rosas, para ofrecerlas a su precioso hijo Christo nuestro Señor gloria de los santos. Las mugeres de estos Cofrades entendierō seguirles en el martyrio, y así se presentaron al Iuez, pero no se consiguio, sino que así a ellas dos como a la muger, y dos hijos del santo Lino, las hizo el Tono esclauas, dandolas por tales, como de ordinario se hace cō las mugeres de muchos martyres en el Imperio de Iapon.

**CAp. 15. Del Victoriosísimo Martyr Andres Tocuan Mayordomo del santo Rosario, de sus virtudes, y santas costumbres.**

**L**AS proeças y haçañosas virtudes del Victoriosísimo martyr Tocuã pedian vna relaciō de otro martyr glorioso, para que vn sãto ablase de otro santo, como dijo santo Tomas, quando el glorioso S. Buenaventura escriuia la vida del Serafico Padre san Francisco: mas no priuo Dios nuestro Señor deste bien al gran Andres Tocuã, pues todos los padres de santo Domingo, que en su casa moraron, y despues padecieron glorioso martyrio, siendo quemados por la predicaciō del santo Euangelio, se preuinieron escriuiendo sus virtudes, celebrando su martyrio, y alauando su fortaleça.

Viuia

Viuia Andres Tocuan en la ciudad de Nangafaqui, do-  
 de como dize el padre Fr. Jacinto Ortanel glorioso  
 martyr, era el Padre, el amparo, y caueza de la Chris-  
 tianidad, querido y respetado de todos, asi por ser no-  
 ble, hijo mayor de Toá Gouvernador antiguo de la ciu-  
 dad muy fauorecido de tres Emperadores, como por  
 su atable, y amoroso trato. Fue moço bien inclinado,  
 de buen juicio, y côlejo, no se distrajo en quãto corrió  
 con los negocios de su padre desde la juuentud entre  
 infieles, y Christianos, pleueyos, y señores, q̄ para to-  
 dos era modesto, compuesto, y afable, y cuidadoso en  
 agradar a todos. Porq̄ negocios del mundo no le ma-  
 leasen, ni aparta é de Dios, se quito el cauello de la ca-  
 ueza a nauaja, a vsança de los q̄ en Japon quieren dar  
 de mano al trafago del mundo, y saliendo se de las casas  
 grandes de su morada, se paso a vna pobre, y estrecha  
 donde mas a su saluo se dio al seruicio de N. S. y  
 de alli salia a tratar con los Religiosos de todas orde-  
 nes, que a todos amaua, y queria tiernamente. Frequen-  
 ta a las iglesias, y a los negocios, q̄ erã en pro de ellas,  
 acudia como procurador de cada vna. A los Japones  
 Christianos hazia platicas espirituales, a los gétiles ra-  
 çones fuertes, para traherles a la Fe, a los enemistados  
 compania, remediaua a los pobres, y ayudaua a todos  
 los q̄ del se valia. El Obispo de Japon tenia tal cõcep-  
 to de su acertado juicio, y buê parecer, q̄ en cierto ne-  
 gocio paraq̄ se tomarõ pareceres, y dichos de personas  
 de satisfacion, no se satisfiço hastaauer el de Tocuan, q̄  
 en auicdole dado dijo: basta, q̄ Andres Tocuan lo diga.  
 En muchos negocios, que se tratauan por ser necesario  
 hallar

hallarse el en ausencia de su padre, siempre se llegava a lo recto, aunque los demas repugnafen, y si se ofrecia (como los de mas Gouvernadores eran infieles,) tratar algo contra las Iglesias, se enojaua, y decia. Para tales cosas jamas me llamen: como de echo se vino a hazer, por la contradicion, q̄ a los de mas hazia, y el disgusto grande que mostraua en oir tales platicas. Leuanto se la dura persecucion, que es el toque de los quilates del oro de la virtud, descubrio el buen Andres la mucha que tenia. Era Mayordomo del santo Rosario, y muy deuoto suyo, y deseando, que los Christianos se adunase todos, y fortificasen en la Fe, ayudando se los vnos a los otros, traço, q̄ entre si se hiciesen vnas hermandades, o Cofradias de personas, las quales firmase de sus nombres, que no faltarian en la Fe, q̄ la confesaria, y moriria por ella sin temor de amenazas, ni fuego, que se ayudarian vnos a otros segun la ocasion pidiese que todo era medio necessarissimo, para sufrir el combate de la persecucion, que amenaçaua, añadiendo a esto, que ciertos dias se juntarian tantos en vna parte, y tantos en otra, a leer libros santos, rezar el rosario, tener oracion, y disciplina, lo qual todo aunque personas Religiosas trataron de impedir pareciendo les, que seria ocasion de irritar mas al Tirano, que lo viese puesto por obra, mas la constancia del buē Tocuan, y Dios nuestro Señor, cuya gloria se pretendia hizo, que se efectuase, siguiendose de ello gran fruto, y biē a la iglesia de Iapō, y a las almas de innumerables Iapones, q̄ ayudados con esto, hā alcanzado ilustres coronas de martyres. Quando el Emperador mado desterrar a todos los sacerdo-

tes Religiosos y regulares, así de España como de Iapó, se hicieron por el mes de Mayo muchas procesiones, para aplazar la ira de Dios nuestro Señor, que contra el Imperio se leuantaua dejandola sin ministros. La que salio de la Iglesia de Santo Domingo, que fue la mas solemne ayudando el santo Tocuan, y toda su casa, se hizo a los diez y auue del mes, segundo dia de pasqua de Espiritu santo, en la qual iua al principio la Cruz alta con sus acolitos, luego a dos coros se seguian los Doxicus, que son los que acuden al culto diuino con sus sobre pellices, y cantidad de niños cãtando las ledanias. Luego a dos coros mas de dos mil mugeres, y muchas de ellas de las mas ricas, honradas, y nobles dela ciudad, descalços los pies, vestidas de tunicelas blancas, y los rostros cubiertos con velos negros, que llegauan a medio cuerpo, con vnas coronas de espinas en las cabezas, y en las manos alguna insignia de cruz, crucifixo, o imagẽ de santo, a las quales se seguian numero de ocho mil disciplinantes, y entre verados entre vno y otro, vn penitente vestido de blanco, y en la mano vna candela. Detras de todo esto iuan los Religiosos reçãdo, y por remate de todo vn crucifixo grande muy deuoto cubierto con vn velo negro, y despues mucho a compañamiento de gente, juntamente con el Gouvernador Toan Christiano Padre de Andres Tocuan, y toda su familia y gente, hijos, y criados, que la acompañauan con mucha deuocion. El dia siguiente se hizo procesiõ en S. Agustin, y la fiesta del Corpus en la Cõpañia de Iesus, ambas muy solemnes, y por este tiempo huuo en santo Domingo oracion continua de quarẽta horas

horas, estando por dos vezes descubierta el santissimo Sacramento. Derribadas las Iglesias de Nangalaqui, y embarcados los sacerdotes para bolverse a Luçon, el buen Tocuan dio traça, y orden, para q̄ nueue de ellos se desembarcasen, entrado en embarcaciones, q̄ embio mas de dos leguas al mar, con que despues escondidos por diuersas partes hizieron copiosissimo fruto. Quando en Vomora echaron los cuerpos de los quatro martyres Religiosos al mar, el bué Andres fue, el q̄ cō mas cuydado, y diligencia trato de que se buscasen, mouiendo a los Christianos con sus persuasiones, y exitandolos cō su exemplo, pues siendo persona tan noble y principal atropellando inconuenientes, rompiendo dificultades, y haziendo poco caso de muchas murmuraciones de infieles, que le afeauan lo que hazia, puniendo el coraçon en Dios, se estuuo por la playa del mar comiendo, y durmiendo por aquellas pobres casillas, y rancherias de pobres pescadores, anteponiendo el seruicio, que a Dios hazia, a la estima de su vida, pues estava en euidente peligro de perderla, si el Emperador lo supiese. No fue solo esto en lo que mostro su santo zelo, y deseo de la honra de Dios nuestro Señor, pues desde el principio de la persecucion, aunque estava prohibido pena de ser quemados viuos, el aposentar a los Religiosos, el buen Andres, que en mayor fuego del bien de la Christiandad se abrasaua, tuuo su puerta abierta, para quantos ir quisiesen a ella, no solo para los padres Dominicos cuyo intimo aficionado era, sino a todos los Religiosos, y asi jamas falto sacerdote en su casa, particularmente, q̄ el padre Fr. Francisco Morales estuuo siempre

sup

L

escon-

elcondido en su casa, sin dejarle jamas salir de ella, aunque el santo Religioso lo pretendio diuersas vezes viendo, que si alli le hallauan los pesquisidores, auian de quitar el hacienda al santo Andres, y lo que mas era la vida con atroz martyrio de fuego. Estos y otros semejâtes exercicios eran los q̄ el santo Tocuan tenia, y en tan santas obras le empleaua el deuoto Cofrade del santo Rolario, quando sabiendo que el padre Fr. Francisco Morales Religioso de S. Domingo estaua en casa de Andres Tocuan, temiendo la ira del Emperador, si sus mandatos no executauan, aunque el respeto que al Tocuan era grande, mas por ser mayor el miedo de perder la vida, fue vn japon noble en lo tēporal, aunq̄ bajo en lo espiritual, pues auia dejado la fe que en el baptismo auia receuido, llamado Yasuyemon, a prēder al Religioso, y al dueño de la casa do viuia. Llego el Iuez de Comision a casa de Tocuan, y hallando en ella al padre Fr. Francisco Morales, despues de auer precedido muchas cortecias, manifestado Yasuyemon, que era mandado, y que en no prenderle, era entregarse el mismo, a que le castigasen por desouediente, prendio al Religioso, echandole vna foga al cuello, y atandole las manos atras. La muger de Andres Tocuan que vio a su padre de alma como manso cordero en manos de lobos carniceros, esperaua la dichosa hora en que echãdola otra foga, y atandola las manos la lleuasen presa, mas como el Iuez no trahia orden de ello, se vbo de quedar por entonces, y sauendo, q̄ preguntauan por su buen marido, que al presente se hallaua fuera de casa, olvidada de la orfanidad en que quedaua, y la soledad que

que auia de pasar, embio gente que a mucha prisa bus-  
 casen a su marido, y le llamasen, para que en compañía  
 de su santo Confesor lo fuese a ser de la Fe, y morir por  
 ella como buen soldado de la milicia de Christo. No  
 tardo el buen Andres en venir, mas de lo que el mensa-  
 jero en hallarle, por que oyendo la nueva tan alegre de  
 que la justicia le venia a prender, por ser Christiano, y  
 profesor de la Fe, como si fuera combidado a Impe-  
 riales bodas pospuesto el miedo a la muerte, y sin mirar  
 los trabajos de carcel, y tormentos de fuego, que le es-  
 perauan, alentado, y en lo interior de alma abrasado de  
 amor de a quel Señor, cuya ley seguia, acelerando el  
 paso, como si en la tardança viera peligro de que el  
 Pesquisidor se fuese, llego a su casa, no para esconderse  
 en ella como asagrado y Iglesia, que tantos años lo auia  
 sido, sino para manifestarse al Tirano, ofreciendo su  
 cuello a la foga, y su vida a su Criador. Llegado a su ca-  
 sa, y viendole Ya fuy emondono siendo lo ordinario tur-  
 barse el cordero ante el lobo, y el delincente ante el  
 juez, como en nada lo era el buen Andres, lleno el  
 Tirano aora de miedo, aora de respeto, que fuera de  
 ser grande el que al santo Tocuan tenían todos por su  
 nobleça, y principales cargos, el que aora le turo sa-  
 lio de madre, pidiendole pe don de lo que venia a ha-  
 zer, representandole el peligro grande, que su persona  
 corria de no obedecer lo que el superior le mandaua.  
 Aqui mostro el buen Andres su valeroso pecho, el de-  
 seo grande, que de padecer por la Fe tenia, y el entrã-  
 ñable amor con que a su santo confesor amaua, y así a-  
 gradeciendole el venir le a prender, y significando lo



mucho que viera sentido, no auer acompañado al padre Fr. Francisco de Morales en tan dichosa prision, ofrecio sus manos, para que se las atasen atras, y el cuello, para que le echasen la cadena rica de la loga, mas estimada que la de Daniel en otro tiempo. Parecioles a los Japones, que persona de tãta estima como Tocuan no conuenia, que la gente bulgar le viese llevar preso atadas las manos, y con vna loga al cuello, y así traçaron de llevarle en vna silla cubierta, mas el tanto preso, y su santa muger puesta la consideracion en el Señor por quien tal afrenta sufrian, y teniendola por tanto mas honrosa delante de Dios, quanto fuese mas afrentosa delante de los hombres, no lo consintieron en manera alguna; lo qual visto por el luez, procuro, que a lo menos se dejase echar vn Dojoco, (que es vna como capa de que vsa la gente principal,) con que fuese cubierto, mas la buena Maria no lo consintio, diciendo: Que el ir su marido en cuerpo, preso como malechor, y a vista de todo el pueblo, era la mayor honrra q̄ se le podia hazer, pues así iua su confesor, y auia ido su maestro Christo, con que los japones, q̄ auian venido a hazer la prisiõ, vbieron de llevarle a vista de todos en compañía del padre Fr. Francisco de Morales hasta las casas de la Audiencia, donde estaua infinidad de almas, aguardando a los dichos presos. Aqui estuuo el buen Andres preso por espacio de ocho dias, q̄ entonces por el respeto grande que le tenian le facaron, y de positaron en casa de vn ciudadano a petición de la gente noble de la ciudad.

**CAP. 16. De la prision de los dichosos martyres**

**Cosme Taqueya, Iuan Xôun, caseros de los  
padres de santo Domingo, y Domingo**

**Gorje Portugues, Cofrades**

**del santo Rosario.**

**L**A dichosa suerte que al santo Tocuan estaua guar-  
dada, y el fin venturoso, que por remate de sus  
buenas obras le tenia reueruado Dios nuestro Señor,  
no quito su diuina Magestad que fuese solo, sino que  
tuuiese algunos compañeros, que con su esforçado  
animo glorificasen a su Criador, y defendiesen la Fe,  
que en el Baptismo auian receuido, con cuyo numero  
fuese mas illustre el martyrio, y mas manifiesto el poder  
grande de la mano poderosa de Dios nuestro Señor.  
Vno de los q̄ en el martyrio le acompañaron, fue Cos-  
me Taqueya, natural de Coria, casero de los benditos  
padres F. Angel Orfuchi, y Fr. Iuan de santo Domingo  
Religiosos de S. Domingo, a quien Dios nuestro Señor  
hizo singulares mercedes, dandole el dorado en gaste  
del martyrio, con que se esmaltaron los muchos do-  
nes, q̄ de la mano de Dios auia receuido. La primera,  
y el fundamento de las demas, sobre quien se cimen-  
taron todas, fue el sacarle Dios nuestro Señor de su tier-  
ra, y trasplantarle en la del Iapon, q̄ aun que es verdad,  
que en la tierra de Cosme llamada Coria tienen algunos  
lexos de nuestra Fe, y algunas muestras, de q̄ en tiempo  
pasado deuieron de tener algunos principios della,  
porq̄ no adorã a Idolos, sino a vno q̄ llamã Dios. Cria-  
dor del cielo, y de la tierra, q̄ es Padre, Hijo, y Espitu-

Santo, y en sus pinturas le ponen vn hombre viejo, otro moço, y vna paloma; y juntamente confiesan auer cielo, purgatorio, y infierno, y vían de estampas, pero todo tan oblicuramente, que mas son tinieblas, y obscuridad, que luz ni resplandor. A esta tierra que alinda con la de Iapon, y solo la diuide vn rio o braço pequeño de mar, embio por los años del Señor de 1593. el Emperador del Iapon llamado Taicosama, hombre de gran juicio, y muy grãde soldado, q̄ de principios tan bajos como ser leñador vino al su premo lugar, ayudado de su inuincible animo, aunque para ello quito la sucesion al que de derecho le venia, q̄ era vn hijo de Nobunanga, si bien su padre tan poco era legitimo señor del Iapon, pues para ser lo mato a su hermano mayor, que regia, y mandaua. La gente que el Taycosama metio en la Coria, y su inuincible animo pudieron tanto, que la gente q̄ cautiaron paso de quarenta mil personas, y los muertos fueron en numero tantos, que (lo que parece fabula) de solas las narices, que a los difuntos cortauan, se vino a bazer vn grande montõ, y segun los principios lleuaua, vbiera dado fin a la Coria, o rendidola, y sujetado, si la industria de vn embajador Chino no le vbiera pribado de la vida con vn poco de ponçoña, que le dio, auiendo el mismo tomado otra poca para asegurar al Emperador, aunque despues le vino a asegurar la muerte, muriendo se el antes, por auer tomado la ponçoña en mas cantidad; echo q̄ en el tiempo de los Romanos fuera muy celebre, y digno de memoria, pues no dudo el perder su vida por libertar su patria. Entre los captiuos q̄ al Iapon vinieron fue vno

Cosme

**Cosme Taqueya**, el qual supo de tal modo seruir a su señor, y contentarle, que le vino a dar liuertad, y hazerle Mayordomo de vna grande casa, y mucha hacienda, q̄ en la ciudad de Nāgalaqui tenia, q̄ parece iua ya imitando al santo Ioseph en la buena dicha, que con su amo tenia, el qual aunque se estaua en el Reyno de Chingungo en la villa de Curume, descuidaua de lo de Nāgalaqui con la buena diligencia de Cosme. La fidelidad con que acudia a los negocios de su señor era muy grande, pero mayor la que a Dios nuestro Señor guardaua, cuidando muy diligentemente de las cosas de su alma, y tratando tan de veras de ellas, q̄ parecia, no le quedar lugar para las del cuerpo, que todo ello dimanaua del conocimiento grande, que nuestro Señor le auia dado de la virtud, que con todo afecto deseaua seguir. Hiço se escreuir Cosme por cofrade de nuestra Señora del Rosario, para andar con mas cuenta, trayendo siempre las del Rosario en la mano, y las que de su vida le auia de pedir Dios en la memoria, con que iua cada dia creciendo mas en la virtud, y andando el tiempo se asento por cofrade de los que llamā del numero, acudiendo siempre a las profesiones del mes cō su vestido y hauito de Cofrade, ( que es vn vestido particular distintiuo de las de mas cofradias, como luego se dira, ) y frequentādo muy de ordinario la iglesia de santo Domingo, y reciuiendo en ella con muy particular deuocion los santos sacramentos. Las muchas raizes que Cosme echo en la virtud en tiempo, que el la pon gozaua de paz, y la mucha agua de gracia, q̄ en el florido tiempo reciuió de la mano poderosa de Dios le

le conseruaron muy fuerte en la confesion, y muy florido en la virtud en el tiempo de la persecucion, que si bien cō los malos tiempos, y mucha seca de doctrina, (que tan escasa andaua ya en lapó,) se podia temer algũ agollo triste en el alma de Cosme, pero Dios nuestro Señor que para si le guardaua, y la virgen cuyo deuoto era, le conseruaron echo vn mayo florido de virtudes, y quando los de mas Christianos no podian hallar vn religioso con quien confesarse, el buen Cosme tenia en su casa guardado, y escondido vn religioso de la orde de S. Domingo, que le administrase los santos sacramentos de confesion, y comunion, con que se daua soberanos pastos, y celestiales refecciones a su alma; No goçaua el buen Cosme a solas de tan grande bien, sino que deseando siempre que los de mas fieles goçasen, y participasen de los santos sacramentos, que en su casa se administrauan, salia por las calles, sin temor a las penas grandes que auia, para qualquiera que en su casa tuiese religioso, y llamaua a los que via andar deseosos del bien de sus almas, y los que no, los procuraua atraher, y llevar a su casa, a que oyesen missa, se confesasen, y consolasen con el padre. Muchas vezes se juntauã en casa de Cosme tres y quatro religiosos, y a todos receuia con vnas entrañas tã liuerales, y acudia con manos tan francas, que daua bien a entender q̄ en su tierra deuia de ser bien nacido, y lo q̄ mas es, cō ello manifestaua el amor, que a sus proximos tenia, y el deseo al aumento de la Fe, y propagacion del santo Euangelio. Quando el Padre Fray Alonso Nanarrete de la Orden de Santo Domingo, salio a predicar a

Vomora

**Vomora como se dijo en el Cap. 6. el buen Cosme le fue a ver, y visitar, y auiendo al santo Fr. Alonso quitado el hauito los lapones, para quedarse con alguna reliquia fuya, con que fue necessario embiar a pedir otro hauito, la primera persona que se ofrecio a llevarle propuesto todo temor a la muerte, que sin duda se executaria en el, si se supiera, fue el buen Cosme, y vna noche, q̄ la misma oblcuridad bastaua a ponerle miedo, fue el espacio de quatro, o cinco leguas a llevarle, aunque quando alla llego, eran tantas las guardas con que al santo Fr. Alonso tenian, que fue imposible darle le. El año siguiente al martyrio del santo Fr. Alonso auiedo llegado a lapō los santos padres F. Angel Orfuchi, y Fr. Iuan de santo Domingo de la Orden de Predicadores, y siendo necessario aprender lengua, para trabajar en aquella viña, la casa que mas a proposito se hallo para ello, fue la del buen Cosme, y así se fueron alla a viuir juntamente con el padre Fr. Iuan de Rueda, que les enseñaua, y era el religioso, que mas ordinariamente asistia alli. Dia de santa Lucia por el mes de Diciembre de 1618. a la media noche, ( que dia claro fue para el buen Cosme, ) llegaron a su casa vnos ministros del Governador, y halládo en ella a los dos religiosos de q̄ ya auia tenido noticia, echaron mano de ellos, y juntamente del santo casero Cosme, y los llevarō presos: con que empeço Dios N. S. a pagarle las muchas buenas obras, que en tanto tiempo auia echo. Reciuio el buen Cosme con rostro alegre. y semblánte risueño la merced grande, que Dios nuestro Señor le hazia, en dejarle padecer trauajos, y carceles por la cō-**

M

fesion

fección de su santa Fe, y no via la hora de poner la vida por ella, con que cada hora le parecia vn siglo entero, entendiendo, que no auia de ser tan dichoso, que pudiese llegar a tan feliz, y deseado fin.

A LA misma hora, y a la misma noche prédieron los ministros del Governador, (que qual lobos carniceros andauan bulcando tiernos corderillos, para satisfacer su rabia, y cebar su hãbre,) a dos Religiosos de la Compañia de Iesus, el vno Sacerdote llamado el P. Carlos Espinola, y el otro vn hermano por nõbre el hermano Ambrosio Hernandez, y con ellos a su buen casero Domingo Iorge. Era Domingo Iorge Portuguez de naciou, natural del Porto en el reyno de Portugal, su trato era mercancia, y estaua casado con vna japona llamada Liabel Fernandez, (de cuyo dicho martirio se dira despues,) era apacible de condicion, y de entrañas caritativas, celoso de la gloria de Dios, por cuyo amor tenia en su casa religiosos en el tiempo de la persecusion, y de ordinario se aposentauan en ella los padres de la Compañia de Iesus. Su vida era de grãde exẽplo, y mucha edificaciõ, y por estremo deuotissimo de nuestra Señora del Rosario, cuyo Cofrade era de los q̃ llaman del numero, hallauase en las procesiones del primer Domingo del mes, y en su dicho martirio fue vestido del habito de la Cofradia del Rosario Para lo qual es bien se sepa, q̃ en el reyno del Iapon los padres de santo Domingo que alli han estado, y han procurado plantar, y llevar adelante la Cofradia del santo Rosario, han dado a los Cofrades della vn vestido, cõ que los q̃ son del numero, se distinguen de los demas,

M

y es

y es, vna ropa blanca larga hasta los pies, y encima vna capa negra corta hasta lacintura poco mas, y en ella las armas de santo Domingo, con vn Rotario por crola, que da cierta gala, y hermosura al que le lleua, como se le daua el buen Domingo lorge, por ser bláco, y ruuio, cuyas colores salíã cõ el negro de la capa de la Cofradia. En estos, y otros exercicios se empleaua el buen lorge, quando la fiesta de santa Lucia a media noche llegarõ los infernales sayones del Gouvernador, y hallando los dos Religiosos en su casa, le llevaron preso en compañía de los benditos padres, que con vn rostro de Pascua recibio la Cruz, que nuestro Señor le embiaua, y con hazimiento de gracias fue a la carcel publica lleuado como malechor.

P O R la misma causa, y la misma noche, fue preso el buen Iuan Xõun, en cuya casa solia estar vn religioso de la Orden de santo Domingo, que aunque no muy hazendado, y la posada no muy acomodada, por este tiempo estaua en ella el padre Fr. Alonso de Mena. El buen Iuan que tan entrañablemente amaua a los religiosos de santo Domingo, y no se hallaua sin ellos, andaua en su compañía, y seruia de criado, y compañero en los caminos, y al presente estaua en su casa el padre Fr. Alonso, a quien yendo a prender, cojiéron juntamente al santo casero, que aun en la prisión, y trabajo, no quiso nuestro Señor, que se apartase, quien tan deueras amaua a los Religiosos, para que se viese que ni fuego ni agua podia apagar su caridad. Con gran contento iua el buen Iuan, sino para estar en palacios reales, para estar en la carcel, que es el palacio de los siervos de Dios,



alegre de ser preso por ser Christiano, criado, y compañero de Religiosos, y juntamente iua cō el otro lapō llamado Toma, q̄ despues fue Religioso de santo Domingo, y padecio glorioso martyrio, como en otra historia se ha referido. Fue el buē Iuan Cofrade antiguo de nuestra Señora del Rosario lleuado ante el luez Governador de Nagalagui llamado Gonrocu, al qual deseando el luez dar por libre, y dejarle, que se fuese a su cala procuro por mil modos escularle. A vezes le disminuia su culpa, que por tal se tenia el acompañar a Religioso, y a vezes le daua por inocente. Mas el buē Iuan, q̄ mas estimaua las prisiones, q̄ por Christo tenia, que quantas riqueças el mundo le podia ofrecer, y mas queria su prisiō por tā tanta causa, q̄ la libertad, que el luez le ofrecia, por precio de vna pequeña mentira, no se pudo acabar con el, q̄ diese alguna escusa, o se dejase escusar por boca del luez, que queria en aquella ocasion ser su procurador, y abogado. Quien dūda, dezia, Que a estos Religiosos los feruiays como a seculares, entendiendo que lo eran, y auian venido de Macā en compañía de otros mercaderes a tratar, y cō tratar al Iapon, pues el habito en que andā no dismiēte nada de esto, pues es el mismo? Y dado caso q̄ alguna vez entendiesedes, que eran Religiosos, nunca deuiades de certificaros, ni afirmaros en ello, por que sabiades, que ningun Religioso podia estar entre nosotros, pues nuestro Emperador lo tiene prohibido so graues penas, de que tambien participan los que con ellos andan, y vos es cierto, q̄ no iriades cōtra el mandato de vuestro legitimo Señor, a quien tanto obedecemos los Iapones

Todo

Todo lo qual iua endereçado con otras muchas cosas a dejarle libre, y soltarle de la prision, si el buen Iuan diera lugar a ello. Mas el estaua tan lexos de eso, y tan contento con su buena suerte, que por ningun modo pudo el Iuez sacarle vna palabra, de donde pudiese asir, para dejarle libre, por que el con esforçado animo, y valeroso brio dezia; Que los conocia muy bien, y que ninguna ignorancia podia tener, pues era su criado, y les ayudaua a misa, y otros exercicios semejantes, propios todos de Religiosos: con que el Tirano enfadado, y no hallando lugar para executar su intento, le mando llevar preso con los demas santos compañeros a la carcel publica de Vomora, donde auia mas de vn año estauan el santo E. Thomas de Zumarraga Dominicano, y el santo Fr. Apolinario Franco Franciscano.

CAP. 17. De como son quemados vivos los santos Andres Tocuan, Domingo Gorje Portuguez, Cosme Taqueya, y Iuan Xõun Cofrades del santo Rosario de nuestra Señora.

ENriquecida la carcel de Vomora con tan inestimables piedras preciosas, que los trauijos iuan labrãdo, para asentarlas en la santa, y celestial Ierusalem, y muy vfano el Governador de Nangasaqui de la buena suerte, que auia tenido con tan illustres prisiones, le parecio ir a dar parte de todo a Meaco, Metropoli de Iapon, y corte de aquel Imperio, para congraciarse con el Emperador, o cobrar nombre con los Governadores del Imperio de hombre diligente, y cuidadoso

fo en hazer guardar los mandatos Imperiales, y así el Septiembre de 1619 se partió para la corte. Llegó Gonrocu a Meaco en vna ocasión, de las q̄ el mundo llama desgraciada y mala, aunque a los tantos peccs, les fue muy buena, y llena de mil goços, pues por ella vinieron a alcançar los eternos, que aora poseen. Por que el Octubre, siguiente llegando el Emperador a Meaco, y con el casi todos los Reyes, y Tonos del Japon, que al presente se auian juntado allí, y con ellos infinidad de vasallos, (que si de ordinario acompañan a sus señores en muy gran numero, y cantidad, pero mucho mas los que en esta ocasión auian ido con sus Reyes, a visitar al Emperador,) vino a noticia suya, que las carceles de la ciudad estauan llenas de presos, por profesar la Fe de Christo nuestro Señor, de lo qual airado en gran manera, mando encendido en colera, que fuesen quemados vivos. No fue la sentencia dada, quando fue executada, porque en el Japon donde las leyes del derecho faltan, ni se vsa apelaciõ, ni se sabe mirar el pleito segūda vez, q̄ no se admite vista, ni revista: y así fuero a la carcel los ministros del demonio, y de ella sacaron cinquenta y tres soldados de Christo, que por su Fe estauan en aquellas tenebrosas carceles, donde auian dado su alma a Dios nuestro Señor, nueve valerosos Christianos, que de entre la sociedad de la carcel, sacaron sus almas aromaticas, y olorosas a la presencia de Dios nuestro Señor. Y uan los cinquenta y tres soldados en onze carros, a quien no hazian ventaja los triunfantes de los Romanos, pues si aquellos seruian para soldados, que sueltos, y libres alcançaron vitoria del

del mundo, en estos los valerosos soldados atadas las  
 manos atrás, y a las gargantas, y cuellos puestas unas  
 fogas, que mas parecian tufones de la gloria salian a  
 vencer al mundo, diablo, y carne, haziendo agicaladas  
 espadas de sus lenguas, que con mil palabras encendi-  
 das en amor de Dios, y del proximo, con que iuan  
 predicando la Fe, por que morian, no en los rincones  
 del lapo, sino en su Metropoli, y corte, penetrauan los  
 coraçones de infinitad de gente, que por las calles, y  
 plaças por donde pasauan, se hallauan a mirar tan y luf-  
 tres gladiatores. Llegaron al lugar del martyrio dõde  
 auia enclauados veinte y siete palos, y atando a cada  
 vno dos de aquellos animosos soldados, puestas espal-  
 das con espaldas, y los rostros hazia el oriente, y po-  
 niente, cercandolos de leña, aunque algo apartada, au-  
 endola pegado fuego, empezaron sus santos cuerpos a  
 quemarse, mas encendidos del q̄ en sus almas ardian, que  
 del que la leña les daua: conque aquellas dichas almas  
 en breue espacio de tiempo tales tormentos, fueron acri-  
 soladas, y puestas en la presencia de su celestial Señor,  
 llevadas en manos de sobranos espiritus a los diez y  
 seis de Octubre vn Domingo venturoso en presencia  
 de infinitad de gente, con cuya multitud quiso N. S.  
 ilustrar su dicho martyrio. No hizo igual efecto  
 en los coraçones de los japones el fuego voraz, que  
 los santos martyres sufrieron, porque a vnos como  
 fuertes piedras les blanqueó sus almas, para q̄ con mas  
 veras situiesen a Dios nuestro Señor, y se convirtiese  
 a el, y a otros como leños secos, y sin jugo de gracia,  
 los puso negros como tiçones, que para el infierno,  
 se iuan

se iuan guardando, pues muchos de los señores, que en la corte le hallaron, salieron de ella deseosos de hazer otro tanto en los Christianos, que en sus Reynos hallaren, quiriendo con ello saborear el paladar del Emperador, (yerro ya introducido en el mudo, pues por agradar al Principe, no se repara en ofender a Dios,) y así este mismo dia en la ciudad de Tuximi, quemaron vivo otro Christiano, que mientras se estuuo atado, estuuo rezando el Pater noster, y al dezir Amen, dio su espíritu a su Criador. El Tono de Bugen Yechūdoño en llegando a su tierra a los 20. hizo cortar la caueça al valeroso D. Diego Feyto, de quien se dijo en el cap. 12. El de Bungo hizo lo mismo cō D. Baltazar (cuñado del dicho D. Diego,) y vn hijo suyo de edad de çinco años llamado Iacobe, que esto fue lo que los Reyes de Bugen, y Bungo sacaron del martyrio de los tres valerosos soldados de Meaco. En este tiempo pues, que el fuego destes santos martyres estaua viuo, y el de la colera del Emperador çeuado en martyres, llego Gonrocu Governador de Nangasaqui a la corte, y dando noticia al Emperador de los Religiosos, y santos Cofrades del Rosario, que en la carcel tenia, mando; Que los quatro santos caseros, y el hermano Leonardo de la Compañia de Iesus, que dias auia estaua preso, por sospecha de auer amparado a vn japon llamado Nayqui, muriesen quemados viuos en Nangasaqui. A los catorze de Nouiembre llego Gonrocu a Nangasaqui, y luego al punto descubrio la ponçoña que en el pecho tenia, y la sentencia, que el Emperador auia dado, que para los santos presos fue de mucha

alegría

alegría. Y no fue la menor la que el santo hermano Leonardo recibió viendo que teniendo en la cárcel por decir que avia amparado a un japon en cierto negocio apra de dará sentencia de muerte por ser Christiano y Religioso, cargos que para entonces eran los que pedian a voces al Emperador sentencia de muerte para los que los tuvieran. Y así le dijo el Governador que supiese que la muerte que se le dava era por ser Religioso y aver se quedado en Japon contrayniendo a los mandatos de su señor Mando. Gontrocu traer en su presencia a los santos presos quatro. Cofrades del santo Rosario, que de ellos los tres eran los que avian hospedado a Religiosos de S<sup>t</sup> Domingo. Que eran el santo Andres Tocuan Cosme Taqueya y Juan Xōun y el quarto a los padres de la Compañia de Jesus que era Domingo Gorge y el hermano Leonardo, y teniendo los allí les dijo: Como el Emperador les mandava quemar vivos por ser transgresores de sus iniquas leyes y que no renegando y dejando la Fe: avia de executar la sentencia: mas que si prometian el dejar el camino que avian comencado les haria merced de la vida. El primero a quié la dicha sentencia se notifico fue al santo Andres que respetandole el Governador por sus principales partes de nobleza le dijo: Que en la corte avia echo quanto su poder alcacava por librarle, mas el enojo del Emperador no avia admitido ruegos que le perdonase la desortecia que con él avia y la sentencia rigurosa que le notificava de morir quemado, que no podía ir contra ella por ser de su legitimo y natural señor. Bajo el santo Tocuan la caueca haziendo

noieib

N

vna

vna grande corteçia sin ablar palabras, y de allí a vñ pòs  
 co le dijo, Qu se desengañate, y tuuete por cierto, l  
 que no aua otra ley en el mundo, que fuele camino de  
 saluacion, sino era la de los Christianos. Oyolo Cong  
 robeu, y pidiendo vnataça en q̄ a su vñança se brinda, fo  
 la embio al santo Tocuan, haciendo primero muchas, y  
 y muy grãdes corteçias, q̄ hasta aqui llegaua el respeto, q̄  
 que el mismo Governador le tenia. Saliendo el santo  
 Andres de la presencia del Governador, y alegre cõ la  
 espeiança de verle presto en la de Dios nuestro Señor,  
 acordandose, que tan grande bien le aua venido, por  
 la poblada que aua dado al santo Fr. Francisco de Mora  
 les Vicario prouincial de S. Domingo, que juntamete  
 con el auian preso, aunque le pulieron en diferente  
 carcel, le escriuio vna breue carta, para despedirse de  
 su antiguo padre, y pedirle su bendiccion; que dezia.  
 Doy a V. R. muchas gracias, pues por su causa acauo  
 en el seruicio de Dios, auiendo me venido tanto bien  
 como es morir por la Fe, por auer dado a V. R. pobla  
 da. A Maria mi muger, y a Pablo mi hijo encomiendo  
 mucho a V. R. y estado por la misericordia de Dios en  
 el Parayo, rogare por V. R. a nuestro S. Iesu Christo,  
 a Santa Maria, y Santo Domingo, fecha a 12. de la luna  
 decim Murayama Andres Tocuan. Esto escriuio  
 el santo, y demas de esto otras muchas cartas despidiẽ  
 dose de su muger, hermanos, y parientes, y así a el como  
 a sus dos companeros japones pedia los fieles, les die  
 sen en pequeños papeles puestos de sus manos sus nom  
 bres, pa quedarle cõ ellos, y tener alguna letra, papel,  
 o memoria de los santos, a cuya deuociõ acudieron, y  
 dieron

dieron vnos papeles, que qual preciosas reliquias, guardauan de pues los Christianos, y en vno de ellos escriuieron al padre F. Juan de Rueda Religioso Dominicano las siguientes palabras. Padre Fr. Juan muchas gracias damos a V. R. por auernos enseñado en esta persecusion, animandonos con santos cõsejos, ya estamos condenados a morir por Christo, alla en el cielo nos acordaremos de V. R. Al remate de las quales palabras por hora rica estauan los nombres de aquella santa compania. No estava menos alegre el deuoto Cofrade de nuestra Señora Domingo Gorje, ni menores muestras dio de contento, porque oyendo la sentencia, que Gonrocu le notifico, con vna cara de risa le dijo. Basta señor Gonrocu, que V. m. d. es hombre de su palabra, y preguntado, porque lo dezia; respondió. Por que agora tres años embarcandome yo para Manila me encomendo V. m. d. que le comprase vnos picos de seda, diciendo me, procurad Domingo Gorje, que sea buena y a buen precio, que algun dia yo os lo pagare. No podia V. m. d. darme mejor pago, que el que oy me da, el Señor se lo pague, y conuierta a su santa Fe. Sabida la sentencia se les notifico vn dia por la tarde, a las quatro de ella facarõ a los quatro santos Cofrades del Rosario, y el hermano Leonardo al lugar del martirio, mas contentos que si abodas fueran. Y uan a pie los santos confesores, pero al santo Tocuan por el respeto tan grande que le tenian, no consintio el Governador, que fuese a pie, y por mas que el santo resistio, al fin le fue forçoso étrar en vna silla, que le teniã aparejada. El bué Domingo Gorje iua vestido el hauito de la Cofradia del



Santo Rosario por ser el número que como ya se ha  
 dicho, es una laya blanca larga, una capa corta negra  
 con las armas de Santo Domingo, y por otra el Santo  
 Rosario, y el Santo Pócuas y los dos compañeros no  
 se llevaban, por que quando les prendieron, como les re-  
 cretaron las haciendas, deieten de desparecer los  
 hábitos, que en las solemnes procesiones solian usar.  
 Llegados al lugar del holocausto, arrojado cada uno  
 a su palo, hizieron les vna profunda inclinacion, y estu-  
 vieron vn poco recados, y en llegando el Santo Pócuas,  
 y allendo puestos los pies en tierra, lo primero que hizo,  
 fue llegarle al palo, que desocupado estava, y haciendo  
 echo vna grande reverencia, y recado por vn breve  
 espacio, se bolvió a la multitud de gente, que mirando  
 se estava, y le despidio de todos diciendo les: Que mi-  
 raren que no aura otro camino de salvacion sino el de los  
 Christianos, que no se dejasen por miedo, ni tormento,  
 y que procurasen servir a Dios muy de corazón de la in-  
 te de quien les prometia su intercession, quando a Na-  
 ra se. Arrojado esto se allegó a su palo, y siendo les a to-  
 dos cinco atado las manos a los palos, auiendo dicho  
 palabras de mucha edificacion, pegaron los infernales  
 ministros fuego a la leña, y mientras ella mas se encen-  
 dia, sus oraciones mas ardía en amor de Dios, y entre  
 tanto que las vidas les duraron, estuuiéron recando, y  
 Domingo Goñe dió en alta voz el Credo, al he-  
 zar al incantatus est, dió su alma a su Criador, en cuyas  
 manos también dió las suyas sus Santos compañeros,  
 que solados con el fuego votaz, y cenradas con el se-  
 les, que dentro tenia a los diez y ocho de Noviembre  
 onst

s N

el día Viernes de dicha memoria, en que consumidos sus cuerpos con el fuego, sus almas subieron a recibir la palma de martyrio, con la posesion segura de la gloria. Poniéron los gentiles los tantos cuerpos, y haciendo de ellos un monton, los procuraron hazer cenizas, las quales despues echaron en el mar, porque no viniesen a manos de Christianos, pero no faltaron algunos, que por tener alguna reliquia, se llegaron a la hoguera y de ella cojieron pedaços de guesos, q̄ guardaron por gran tesoro, quiriendo Dios nuestro Señor honrar con ello en la tierra a los q̄ en ella tanto le auian honrado, poniendo sus vidas por su fe.

**CAPO 18. De once lustres martyres Cofrades del**  
**de Santo Domingo, degollados por viuir en las**  
**de las calles donde fueron presos Religio-**  
**nos de Santo Domingo.**  
 En la Ayrina rigurosa de muerte, que en el Japon se fulmina, no solo se puso para las personas, que en sus casas diesen posada a algũ sacerdote, asi forastero como natural, sino para los vezinos y moradores de la calle, donde los tales fuesen hallados, para que amedrentados algunos de poco animo, diesen auiso dello, y fuese mas facil el hallarlos. Pero Dios nuestro Señor, cuyo poder excede a los limites de los Reyes de la tierra, de modo fortifico el coraçon de los Christianos, que ni el temor a la muerte, las amenazas del Rey, la sentençia ni la vergüenza, ni el ver la executar, no era parte para dejar de buscar padre, recibirlos en sus casas, y bolgarse de tener

de tener los en su vecindad: aunque por ello vieron puesta por execucion la sentencia dada, y el rigor del Emperador, y ministros suyos. De estos valerosos soldados, fueron once, que en las calles donde cojieron a vnos padres de santo Domingo vivian, seis de la calle donde estauan los padres Fr. Angel Ortucho, y Fr. Iuan de santo Domingo de la Orden de Predicadores, llamado, Bartholome Xiqui, Antonio Quimora, Iuan Yoanaga, Alejo Nacamora Leon Nacanxi, y Miguel Taxeta; quatro de la calle donde fue preso el padre Fr. Alonso de Mena Dominico, cuyos nombres son Mathias Cazaza Roman Miuota, Mathias Nacano, y Iuan Matayama, y de la d l padre Fr. Francisco Morales de la misma Orden Don Thome Coteda: los quales, aunque sabian la muerte rigurosa, que les amenaçaua, receuian singular contento en tener Religiosos en sus vecindades, y como la caridad estaua bien fundada entre ellos, no solo le buscauan para si, sino que combidaua a muchas personas, a q̄ fuesen a confesarse, oir misa, y consolarse cō los Religiosos. Don Thome Coteda, era vn Cauallero muy principal, muy deuoto en estremo de N. S. del Rosario, cuyo cofrade era, de los q̄ llaman del numero, muy aficionado a la Ordē de santo Domingo, y muy deseoso de su saluacion. Esta buscava con tantas ansias, q̄ auiendo receuido la Fe de Iesu Christo, y siendo necesario el confesarla, aunque con perdimiento de su hacienda, no dudo en hazerlo, queriendo mas perder los bienes temporales, q̄ los eternos del cielo, y antes faltar al lustre de su estimacion popular, q̄ a la fidelidad que a Dios auia prometido, por lo qual vino a dejar

a dejar su estado, su renta, y hacienda, y hasta su misma patria, que era en el Reyno de Firando, y se fue a vivir, y recoger a Nangafiqui, donde viuió desterrado por muchos años, hasta q̄ Dios nuestro Señor le llamo para si por la corona del martyrio, en q̄ se le dio colmado todo lo que por tal Señor auia dejado, y perdido. Leon Nacanixi era hidalgo, y noble, no solo en la sangre, de la que el mundo tanto se precia, sino de condic ion, trato, y tantas obras, y buen exemplo; q̄ es la nobleza, que ylustra a los de la casa de Dios. En los bienes temporales fue en vn tiempo bien afortunado, mas andando el tiempo con la mudança y inconstancia, que los bienes del mundo trahen consigo, vino a vn estado mediano, y asi en el vno, como en el otro se mostro muy caritativo, muy limosnero, y amigo de pobres; virtud que le vino a hazer muy rico. Quando salia fuera de su casa, y iua a otra tierra, por lejos que fuese, y por muchos dias que alla se detuuiese, (que a vezes no eran pocos, por que solia ir a la Cochineña, a tratar, y contratar,) de jaula mādado a su muger, que todos los dias le hiciese de comer, como si verdaderamente estuuiera en casa, y que auiendo lleuado su comida a la mesa, de alla la embiasen a los pobres, para que en su nombre la comiesen: (obra por cierto digna de grande alabança, y no de las q̄ Dios nuestro Señor menos estimaria,) lo qual cumplia su deuota muger muy puntualmente: por ser tambien muy deuota, y verdadera imitadora de las virtudes de su marido. Acordauase mucho de la merced grande, que Dios N. S. le auia echo, en llamable a su yglesia, y gustaua en gran manera de

tratando esta misericordia, para lo qual no solo se me es-  
 crito el año, mes, día y hora en que se bautizó, sino  
 que todos los días y oras de via de ir contando muy  
 por menudo, pues cada y quando que se preguntaban  
 el tiempo, que había que era Cristiano, o quando en  
 mismo lo referia, decía; Oy haçitátos años, tantos me-  
 ses, tantos días, y tantas horas, que me baptizé, y agra-  
 deciendo con esta memoria en algun modo se le re-  
 ceuio. La deuocion, q̄ a nuestra Señora del Roserio  
 tenía, era muy singular, por lo qual siendo Cofrade de  
 los de número, le eligieron por Tesorero de la Con-  
 fradia, en el qual cargo fue tanto do que se esmebo, y  
 lo bien q̄ lo hizo, que siendo costumbre de cada año el  
 Tesorero nuevo, el buen Leon lo fue muchos conti-  
 nuados, y se vino a leuarse con el nombre de Tesorero,  
 no sabiendole, otro sino Tacara Leon, o que es dezir, el  
 Tesorero Leon, con el qual renombre era conocido  
 de todos, y diferenciado de otras muchas personas,  
 que tenían el mismo nombre de Leon. En la persecucion  
 onde mostro mucho su santo celo, el cuidado que en  
 las cosas de su alma ponía, y el amor entrañable que a  
 los Religiosos de S. Domingo tenía, a quien uia abusi-  
 car, aunque estuviesen muy lejos de donde se halla-  
 uan seruales, danales de su hacienda, acompañauales  
 en sus caminos, y buscauales por todas partes donde  
 pudiesen estar escondidos. Su casa seruia de oratorio, para  
 dezir misa, de confesionario para confesar, de conueto  
 para viuir el Religioso de S. Domingo, solo lo que se  
 tenía era, sino tener casa tal qual se requeria, para que  
 Christo nuestro Señor uentrasse en ella por medio de la

sacri

119

sacrificio santo de la Misa, y así auia prometido, si llega-  
ua a tener posible, hazer vna casa para solos los Reli-  
giosos de S. Domingo, q̄ no siruiese mas, que de dezir  
Misa, administrar los tantos sacramentos, y viuir los  
Religiosos. El deleo que de dar su vida por nuestro Se-  
ñor tenia, era tan grande, q̄ no se puede explicar, y vino  
acrecer tanto, que auiendo preso al santo Cosme Ta-  
quiera, por que en su casa auia receuido a los dos Reli-  
giosos de S. Domingo, (como dicho esta en el capitulo  
pañado,) y siendo preguntado del juez, si los de su calle  
sauian, que en su casa auia Religiosos, y auiendo respõ-  
dido, que el como dueño de su casa receuia en ella los  
Religiosos, sin ser necesario dar parte a los vecinos,  
pues por ello les podria venir algũ trauajo, sauido por  
el santo Tacara Leon esta respuesta tã caritatiua, y dig-  
na de pecho Christiano, fue a la carcel donde estaua el  
santo Cosme, y mostrando sentimiento, de q̄ no vbiese  
dicho al Governador, q̄ el sauia, q̄ los padres estauã en  
su casa le dijo. Bien sabeis Cosme que los padres de  
S. Domingo, no se mudan de vna parte a otra, sin que  
yo lo sepa, a mi me lo dizen, con migo lo tratan, yo les  
busco las posadas, y les lleuo donde han de estar, y  
los dos Religiosos que en vuestra casa cojieron, yo los  
lleue alla, y despues les visite muchas vezes, y así raçõ  
fuera, que al juez dijera des, como yo era el sauidor  
de todo. Sido hazeis por entender, que temo el perder  
la vida por Dios, sabed que estoy muy presto a ello. Si  
por querer vos solo estar en la carcel por tan sãta cau-  
sa, bien sera que aya lugar para mi. Y si por querer lle-  
uaros el premio por entero, que con tantos trauajos os

on p̄

O

da Dios

da Dios nuestro Señor, razón fera q̄ participe yo también, pues Dios nuestro Señor tiene para dar nos a vos a mi, y a todo el mundo, y así en la primera ocasión que vbiere, procurad de deciros, y declarar que yo también sabía, que los Religiosos de Santo Domingo estauán en vuestra casa, y los visitaua, y trataua. Tanto como esto era el leseo, q̄ de dar su vida tenia por quien la dio por el en la Cruz, cuyos afectos amorosos reciuio Dios nuestro Señor, y mandandole el Governador traer ante si, para preguntarle, si conocia a los Religiosos de S. Domingo, con rostro alegre, boca de risa, y animoso animo dijo: Como el era, quié mas les conocia, trataua, y acompañaua, con cuyo esfuerçado dicho, se dio la causa por concluida, el proceso por acabado, y le mandó poner en la cárcel para cortarle la caueza después. Allí estaua el santo Tacara Leon, no como en cárcel, sino como en el parayso, aguardando, que de aquel al nacigo le transplántase Dios nuestro Señor al par fin de su gloria.

Miguel Taquexica Cofrade de los del numero de nuestra Señora del Rosario, era tan de la Orden de Santo Domingo, que solo le faltaua el hauito, por que el corazón todo le tenia con sus Religiosos, nunca se apartaua de ellos, siempre les acompañaua, y de ordinario estaua a su lado, y quando era menester buscar posada, por que su casa era pequeña, el era el que la buscava, y los el día. Era virgen, y tenia echo voto de castidad; virtud por cierto digna de eternas alauanças para el sãto Miguel, por ser, (digamos,) el aue fenix, q̄ en el lapõ donde tanta larga ay, para cosas veneras y sensuales, q̄ no

115  
q̄ no se conoce profesores de tal virtud, pues aun los sacerdotes no la profesã, ni guardã, si bien les es vedado el andar con mugeres: que el servir de niños, y moçuelos no solo es permitido, sino que es estimado, y tenido por continente el que solo de ellos se sirve, y y así tienen llenos los monasterios de sus Bonços, que son los sacerdotes, de tan pestilencial canalla: profesar pues en tan abominable Gomora tan tanta virtud, dara perpetuos loores al santo Miguel, que tan pūtual, y mirado fue en guardarla los veinte y siete años que de vida tuuo. Todo su deseo era esmaltar el azuzena de la castidad con el rosicler y clauel del martyrio, el qual deseaua con tãto extremo, q̄ traya con sigo puesta en el seno vna soga, para darla a los ministros de justicia, que aprenderle viniesen, para que le atasen las manos, como de echo se cumplio, quando llegandole a prēder, por auer estado junto a su casa los dos Religiosos de Santo Domingo, no solo no se escuso, o deajo prender, como los demas, sino que sacando del seno vna soga, la dio a los ministros del luez, para q̄ con ella le atasen las manos, y el cuello; obra digna de tal varon, y que a qualquiera martyr de la primitiua Iglesia ilustrara el echo deste esforçado Cofrade de nuestra Señora del Rosario. No mostraron menos animo todos los demas compañeros, y santos Cofrades, pues sin resistir, ni hazer muestra de flaqueça de animo, se entregaron en las manos rigurosas de los encarniçados lobos, y como mansos corderos fueron llevados con sogas al cuello, y manos, delante del Governador Controcu a quien estaua cometida la execucion de la sentencia por el

absalq

O 2

Empera.



Emperador. Ofreciòles primero el perdón con tal que renegasen, y viendo q̄ ninguno quería talina tã costoso partido, y malogrado concierto, pues no perdian en el menos, que la vida espiritual, gracia de Dios, y palma de martyrio, se boluio hacia Antonio Quimora, a persuadirle en particular, se arrepintiese de auer se baptizado, y le daría por libre. Era Antonio Quimora Cofrade de los del numero del santo Rotario, hombre de buenas partes, y primo de otro Governador de Nangasaqui llamado Feyzo, el qual auia pedido a Gonrocu procurase, q̄ su primo no muriese, prometio lo Gonrocu, y hizo para ello las diligencias posibles. Procurò lo primero escusarle, diciẽdo; Oido he, q̄ la firma que se dio, de que en vuestra calle no estaria Religioso alguno, no la desteis vos, sino vuestra madre, y segun esto no teneis culpa alguna en lo que se os acumula. Mas respondiẽdo Antonio con animo esforçado, que la firma la auia dado el, y nõ su madre, le dijo claramente Gonrocu; Mirad que Feyzo vuestro primo os desea ver libre, renegad a ora, y os soltare. Pero respondiẽdo el valeroso Cofrade de nuestra Señora, que tal no haria, por quantos parientes el mundo tenia, le mando el Governador llevar a la carcel juntamente con los diez santos compañeros y Cofrades. Despues de a pocos dias se lleuò el de su dicho martyrio, y tornando como en la pon es vfo delante del Governador los santos presos, voluio a dar otro tiento al buen Antonio, y viẽdo q̄ nada podía cõ el dijo; El pulso tiene mortal, no puede quedar cõ vida, muera cõ los demas, a los quales tãbien se dio con el perdón, y como no le admitian con tanta pesada

pesada condicion, les dio sentencia de q̄ fuesen degollados. Y uan los once valerosos soldados de Christo, y Cofrades del santo Rosario mas alegres al martyrio, q̄ el despolado al talamo oloroso, y los quatro que eran Don Thome Coteda, Antonio Quimora, Miguel Taquexita, y Leon Nacaxini lleuauan vestido el habito de la Cotradia del Rosario con sus armas y Rosario, porque eran de los del numero, y los de mas, (aunq̄ eran Cofrades del s̄to Rosario,) por no serlo del numero, no le lleuauan, pero iuan con igual contento y alegria, a ofrecerse en agradable hostia a Dios nuestro Señor. Quando llegaron al lugar del martyrio adelantose Miguel Taquexita, (o como otros dize Leon Nacaxini) y dio vn brinco, con que se entro en el palenque, de q̄ se admirarõ los presentes viendo el gozo grande con que a la muerte iua. Estando todos juntos en el lugar del martyrio se hincaron de rodillas, y estando haciẽdo oracion, leuantãdo sus espiritus a Dios, bajaron sus cabeças, y los ministros sus crueles catanas, con q̄ cortarõ aquellas once clauellinas, para ponerlas en oloroso ramillete a la presencia de Dios nuestro Señor, y juntarlas a las rosas hermeças del santo Rosario vn miercoles a veynte y siete de Noviembre despues de medio dia. Echaron aquellos infernales ministros los santos cuerpos en el mar, porq̄ no viniesen a manos de Christianos, mas ellos pusieron despues tal diligencia, que se sacaron todos, y gozarõ de tan inestimables reliquias y preciosos tesoros.

**CAP. 19. Del Martyrio de Antonio por otro nombre el Toan Cofrade del santo Rosario con tres hijos suyos.**

(\*)

**E**N EL Capitulo trece se empeço a tratar de las discenciones, que entre los dos Gouvernadores de Nágasaqui se començaron, el uno llamado Feyzo, y el otro Toan, q̄ el Feyzo como renegado q̄ era, y persona que estaua mal con las cosas de los Christianos, ya que del todo no podia dar con ellas en el suelo, procuró derribar los mayores pilares y estribos, q̄ las deteniã, como era el Toan, que tãto acudio a las procesiones, que se hizieron, quando amenaçaua el monstruo de la persecusion, acompañandolas su casa toda llena de lagrimas, y los pies descalços, acto de grande alabança por ser las personas de mas calidad, que tenia Nangasaqui, y actualmente las q̄ le gouernauã. Mas el demonio que nunca duerme, y siempre procura discensiones, se aprouecho del maluado coraçon de Feyzo, segundo Iudas, o Iubano Apostata, pues como tal a perseguido la Christiandad, començando al principio encubierto y disimulado, teniendo verguença de que se supiese, q̄ perseguia a los Christianos, mas despues como la perdio, se fue ceuando en sangre de martyres, haciendo cada dia mil insultos y traiciones, y aunque tenia vna sobrina llamada Maria casada con el hijo del Toan, olvidado de esto, y lleuado de la imbidia, q̄ tanto reyna en el Iapon, no quiriendo, que en Nangasaqui huuiese otro, que manda se mas que el, procuró desacreditar al Toan con el Emperador, acusandole, que en la guerra, que el

que el Emperador auia tenido con Fideyori hijo mayorazgo de Taycosoma Emperador que fue del Japon, auia sido el Toan de su parte, y amparadole, corroborando esto, con q̄ vn hijo suyo clerigo llamado Francisco auia estado dentro de la fuerza de Fideyori, llamada Vozaa, para confesar a los Christianos, que alli auia, y confortar a los soldados del Principe, de quien se entendia auoreceria la Christiandad, si talia victorioso, y cobrava el Imperio, q̄ el Daytu le tenia usurpado y tiranizado, pues auiendo le dejado por ayo de su hijo el Tayco, le auia despojado de las tierras, que tenia, y se auia levantado con el Imperio, como tambien lo auia echo el mismo Taycosoma con Gof. n̄xu hijo menor de Nobunanga. Era el Toan persona muy respetada, y auia sido muy estimado de tres Emperadores por sus muchas, y buenas partes de fidelidad y justicia, y como tal tuuo por muchos años el gouierno de Nangataqui puerto, y llaua de todo el Japon. El Emperador Taycosoma le tuuo en gr̄de estima, y por singular fauor preguntandole su nombre, y respondiēdo, que se llamaua Anton, le troco las letras, y quitandole la vna le dijo; llamaos Toan, y asi le llamarō todos hasta que murio. El Emperador Dayfusama que se siguió tambien hizo del mucho caso, y tratādo de conquistar vnas Yslas, que llaman Ysla hermosa, que estan a la vista de China puerto de mucha importancia, por ser el camino por donde los Chinos hazen sus viajes para Manila, sitio que todos los buenos soldados de Manila le han deseado tomar, temiendo no entrase el Olandes alli, y quitādo el paso a los Chinos, no les dejase venir

a Filipi-

oqui.

a Filipinas con sus mercancías; mas la poca diligencia que de nuestra parte ha auido, y la mucha que los Olandeses han puesto en ello, a sido el todo paraq̄ nosotros no la tengamos, y el Olandes haya echo fuerte, conque ha impedido el paso de los Chinos, no dejando pasar nauio alguno fijo a la ordinaria contratacion, que con los vezinos de Manila han tenido. A estas islas pues trato el Dayfu de embiar gente, para tomarlas, (q̄ como es hermosa todos se han aficionado a ella.) Y acabada la guerra de Vozaca, y alcançada la vitoria contra el Principe Fideyori, puso los ojos en el Toan para embiarle a esta empresa, mas vn priuado del Emperador llamado Safoye, lo estorbo de suerte, que su ida no se efectuó, pero hizo la vn hijo del mismo Toan como luego se vera. Muerto el Dayfu y sucediendo su hijo Xongunama, prosiguió el Toan en su pribança, y gouerno de Nangasaqui, siendo el abrigo de los padres Dominicos, teniendo vno dellos llamado el padre Fr. Alonso de Mena escondido en su casa, por espacio de dos años. Su hacienda que era mucha, no solo la repartia con los dichos Religiosos, sino con todos los pobres, que a su casa acudiã. Confortaua a los Christianos, animauales a hazer publicas oraciones, para la conseruacion de la Christianidad, y quando salieron desterrados los Religiosos del Japon, traço de modo, que algunos de ellos se pudiesen quedar escondidos. Estas obras y otras semejantes inçitaron al maluado Fyzo, para que diese parte al Emperador de lo mucho que el Toan hazia contra sus leyes, y mādatos, acumulándole otros cargos tocates al gouerno, y de tal modo

supo

supo disponer las cosas, y enterar al Emperador de lo que el quiso, que por buena salida, q̄ dio a ellas el Toā, le mando el Emperador ir desterrado a vna isla, que confina con Yendo corte y palacio imperial. Estando en esta isla el buen Cofrade de nuestra Señora, succedio el martyrio de su hijo mayor llamado Andres Tocuā, de quien ya se ha dicho, y incitado el Emperador dijo; Pues el Toan tiene hijo tā atreuido, que en su casa recibe Religiosos, id, y cortal de la caueza. Luego al punto se executo la sentēcia, y en la ciudad de Yendo cortaron la caueza al buen Toan, pagandole el Rey del mundo sus seruicios con tan cruel muerte, y dandole el Rey del Cielo la palma de martyr por el santo zelo, que a la Fe tuuo, y amparo que a los Religiosos daua. Por el mismo mes de Nouiembre, y por la misma causa padecio martyrio, cortandole la caueza en vn lugar junto a Meaco, vn hijo del dicho Toan llamado Iuan Chūan hombre muy virtuoso, y muy dado a las cosas del seruicio de Dios nuestro Señor. Quando el Emperador Dayfusama, quiso embiar al Toan a la isla hermosa, y por contradicion de Sasioye se estoruo, fue embiado este hijo del Toan por General de la armada con tres nauios, y algunas galeras, que ellos llaman funeas con sus cubiertas, de a veinte y cinco, y treinta remos por banda, el qual saliendo de Nangasaquia los quatro del mes de Mayo, teniendo malos temporales vino a dar a vnas yslas vecinas al Iapon, llamadas los Lequios, donde inuerno, y las de mas embarcaciones se tornaron a Nangasaqui. Tornarō a salir despues por el Nouiembre siguiente, y los recios tiempos,

P

malos

malos vientos, y muchas tormentas dio con las mas embarcaciones en la costa de China, y con la del General en la Cochinchina, cō q̄ la jornada no tuuo efecto, y la armada le desdiço, mas no la deuociō q̄ el General tenia a las cosas de la Fe, pues estando en Cochinchina hizo vna Iglesia, para que los japones Christianos acudiesen a ella el tiempo que alli estuuiesen, y quādo se vbo de volver a lapon, aunque estaua publicado bando de que nadie trajese a lapon, escondiese, o amparase a Religioso alguno, por puesto todo temor, y acordándose de la necesidad, que el japon tenia de Ministros del santo Euangelio, trajo consigo al padre Manuel Barreto, viniendo mas contento con tal ministro, que si viera alcançado vitoria de la ysla hermosa. Quādo llego a lapon, que estaua la perfecucion en su punto, y la sentencia dada contra los que amparasen Religiosos, por no dejar su alma sedienta del agua de la gracia, y ambrienta del pan de los Angeles, puso mucho cuidado en buscar algun Religioso, y auiendo hallado al padre Fr. Alonso de Mena de la Orden de S. Domingo, le lleuo a casa de su padre, donde le tuuo escondido dos años, oyendo del Misa, platicas santas, y buenos exemplos, y reciuiendo muy de ordinario el Santissimo sacramento del altar, aperebiendose para ello cō mucha oracion, ayunos, disciplinas, licien de libros santos, de que auia tãta abundancia en esta buena y santa casa, que la muy religiosa, y recojida de España no le hazia ventaja alguna. El animo que para padecer por la Fe tenia era grandissimo, y deseando que todos le tuuiesen, animaua a los de su casa, e fonsaua a los de fuera

y a vnos

y a vnos y a otros dezia el fruto grande, que de n. o. i. r.  
 por Dios se seguia. Tuuo noticia de todas estas cosas  
 el Emperador, y de que en casa de su hermano el ma-  
 yor auian hallado al padre Fr. Fráncisco de Morales Re-  
 ligioso Dominicano, y luego al punto mando, que fuese  
 degollado, como lo auia sido su buen padre, la qual  
 sentencia oyo el santo Cofrade de nuestra Señora con  
 el mayor contento, que en su vida tuuo, y ofreciendo  
 el cuello al cuchillo, fue su santa caueza apartada de su  
 cuerpo, y su alma santa junta con su caueza le sus, para  
 acompañarle en los goços eternos de la gloria, por el  
 mismo mes de Nouiembre, q̄ aun entre sus el. das, y frios  
 brotaua el santo Rosario olorosas flores, y celestiales  
 clau:es: fino en el lexico celebrado, en vn lugar vezino  
 a la ciudad de Meaco Metropoli antigua de Iapon.  
 No se arto, ni satisfico su infaciable sed de sangre de  
 Martyres el carnicero Iobo de Toxongunfama Empe-  
 rador con estas dos muertes, ni le parecio estaua bien  
 castigado el delito, q̄ cōtra su iniqua ley se auia come-  
 tido, agora profesando la ley de Christo el Toan, ago-  
 ra dando posada a Religiosos de S. Domingo su hijo  
 Tocuan, antes ceuado en estos dos sãtos Cofrades pa-  
 so adelante en la crueldad, y por el rastro de la sangre  
 del buen Toan, faco ctro dos hijos suyos llamado el  
 vno Pedro, y el otro Pablo, a los quales en la misma  
 ciudad de Meaco, para q̄ mas celebre fuese el martyrio,  
 por el mes de Diciembre siguiente por la misma causa  
 los mando degollar. No se entristecieron los sãntos  
 mancebos, ni se tuuieron por malogrados, aunque la  
 muerte les cojia en los tiernos años de su edad, antes

P2

conci-



considerado, q̄ estauan en flor, y que para el ramillete  
 de la Virgen, y mesa de Christo estauan olorosos y, flo-  
 ridos, con singular contento, y alegría extraordina-  
 ria reciuieron la sentencia, se dispusieron para la exe-  
 cucion de ella, y dando sus cuellos al cuchillo, y sus  
 almas a su criador, se aumentaron las rosas del Rosario,  
 y ellos reciuieron la palma triunfante del martyrio cō  
 que entraron vitoriosos en la gloria eterna. Quando en  
 la ciudad de Nangasaqui se supo la muerte del Toan las  
 personas que no le estauan bien afectas, y se llegauan  
 algo a la parcialidad de Feyzo, que estauan obligados  
 mas a fauorecer la causa del Toan, q̄ no a disminuirla  
 la corona del martyrio, quisieron decir, Que la muerte  
 no auia sido por cosas de la Fe, sino por los pleytos, y  
 cargos que Feyzo le auia puesto, no considerando los  
 tales, que esto se auia acauado con el destierro, que le  
 dieron, y que hasta que sucedio el martyrio de su hi-  
 jo el mayor, no se auia tratado cosa, sino que antes pa-  
 reçe se auia olvidado. Mas Dios nuestro Señor, cuya  
 gloria es darla a los que por su nōbre padecē, fue def-  
 cubriendo la verdad, con los muchos testigos que de su  
 dichoso transito han ablado, como de celebre martyr,  
 y glorioso soldado de Christo. El padre Fr. Diego de  
 San Francisco Comisario que era de S. Francisco, y al  
 presente se hallaua en Yēdo procuro sauer esta verdad,  
 y aueriguo, no auer sido otra la causa de auerle corta-  
 do la caueza, sino lo que dijeron del padre Francisco  
 su hijo Clerigo, y auer sauido el Emperador, que su hi-  
 jo Toeuan auia hospedado al Religioso de S. Domingo  
 en su casa. Lo mismo dijo el Gouvernador de Nāgasaqui  
 llama.

llamado Gonrocu, que en diferentes ocasiones, y tiempos dijo, como la muerte del Toan auia sido, por auer tenido hijo Clerigo, y Mayoralgo, q̄ diese polada a Religioso. Y si de los enemigos de nuestra Fe se ha de hazer raçõ, no es pequeña, la q̄ se saca de vn Apostata de ella llamado Fauian, cuyo principio, y progresos callo, por que mas es este libro para alauar a Dios, que desdorar a los hombres, ( cosa que deuián mirar los que de historia tratan, y de santos escriuen;) este pues que se hallò en Yendo, quando al Toan degollaron, y fauia muy bien sus cosas, en vn libro que sacó poco despues contra la christiandad, lleno de herejias, y blasfemias contra Dios, y su infinita bondad, y providencia, (que el desventurado como tenia pocas raíces en los estudios, y quiso haondar, y escudriñar la Magestad de Dios, medir lo inmenso, y hallar fin al que no le tiene, dio con todo al traues, hasta dejar la Fe, que en el bautismo auia receuido, y voluerse a los idolos, donde a palmos, y a manos llenas cūple sus malos deseos,) dice en vna parte deste libro; Que los Religiosos trahen engañados a los Christianos, y q̄ por auerles creido y seguido Andres Tocuan desobedeciendo a las leyes del Emperador, auia sido causa de la muerte, que a su padre Toan y sus hermanos se auia dado. Y aunque el testimonio deste Apostata, por ser quienes, no balga nada, pero vese claramente, que si así no fuera, no se atreuiera a ponerlo en el libro, que auian dever los Gouvernadores Feyzo, y Gonrocu, pues a instancia de los tales se auia hecho, y auer de venir a manos del mismo Emperador, a quien en ninguna manera se atre-

beria a méir, pues nadie fauia mejor la causa de la muerte del Toan, q̄ el Emperador, q̄ le auia mandado matar. Finalmente le echo el sello con el martyrio que el año siguiente sucedio de otros hijos del Toan por la misma causa, como luego se dira, que tanto como esto quiso nuestro Señor honrrar al buen Toan, pagándole con coronas de martyrios para todos sus hijos, y para el, lo mucho q̄ le auia seruido, y lo mucho que por la Cofradia del S. Rosario, y aumêto de la Fe auia echo.

Cap. 20. Como fue desterrado vn labrador por dar posada a vn dōjucu de S. Domingo y del martyrio de los santos Cofrades, Manuel, Diego, y Miguel hijos del Toan, y Antonio su nieto.

**S**l bien la Christiandad del Iapon, que tan apartado se staua de la ley de gracia, no ha sido fortificada con milagros patentes, y curas de enfermos, o resurrecciones de muertos, de que en otras cōuersiones ha auido abundancia, pero la copia grande, y multitud de Martyres, cuya sangre derramada, (ya q̄ no pide vengança como la de Abel, que desde que Christo N. S. derramo la suya, perdio la de los santos martyres los resabios de carne, y reciuio dones de paciencia, y predicacion, para con sus gotas predicar el Señor por quien se derrama;) echando de si viuas çetellas, ha fortificado los coraçones de los japones, para q̄ reciuian mil muertes, y se aperciuan a guardarla, por no retroceder en la fe, ni ir vn punto contra ella. Buena señal de esto fue

fue el heroyeo hecho, que los Cofrades del santo Rosario, que viuián en vna calle q̄ llaman Cavayas, hombres pobres, y que su oficio es Zurradores, a quien en el Japon tienen por gente tan baja, que ninguno de otro oficio se sienta a la mesa con ellos, y por vfo y costumbre del Reyno, quando ay algun ajusticiado le lleuan los tales de la foga, y si ha de ser quemado, trahē la leña, la componen, y adereçan; a los quales por ser gente que por su miserable estado no erā muy estimados, acudian los Padres de tanto Domingo muy ordinario en Nangasaqui a confesar, consolar, y animar, no con pequeño consuelo de los Religiosos, en ver lo mucho, que en la virtud aprouechauan, y las raíces grandes, q̄ en la confesion de la fe tenían echadas, con q̄ estauan atados a ella como con fuertes maromas, que lo es la fe, para quien de veras la recite. Sucedió pues, que quando, como dicho esta, quisieron quemar al santo Andres Tocuan, y sus quatro santos compañeros, les mando el luez, que buscasen la leña, y la trajesen, mas condeiderando el acto, para que era, y q̄ se ordenaua, a extinguir la Christiandad, y atormentar a los profesores de ella, no quisieron acudir a ello, diciendo: Que antes sufririan mil tormentos, y el mayor de todos, que es la muerte, que ser complices, ni ayudar a tan cruel castigo. El luez se espanto de tan grande animo, y pareciendole, que no podia sacar nada de ellos, los deyo, disimulando con ellos, y mandando a otras personas, q̄ acudiesen a ello. Mas no deio Dios nuestro Señor de galardonar tan esforçado y Christianissimo echo, por que el año siguiente que era el de

1620, en que ya vamos ablando, murio el que era cabeza de esta gente Cofrade del santo Rosario con muy grandes señales de su predestinacion, muy contento, y con mucha seguridad de q̄ esperaua verse con Dios nuestro Señor en su gloria, como se vio por vna carta, que dejo escrita al s̄to martyr Fr. Iacinto Orfanel Dominicó su confesor, a quien deseó mucho ver en aquella ora, sino que el andar ocupado en otras partes muy necesitadas de consuelo espiritual, no dio lugar a ello; que auia tanto a que acudir, q̄ faltauan ministros, y sobrauan necesidades. Las que ya por este año de 1620 pasaua la Christiandad de Iapon eran muchas, y muy grandes, por que en el derriaron en Nangasaqui algunas Iglesias, que por pequeñas y pobres, se auian dejado de derriuar, quando las demas; quemaron todos los hospitales de pobres y leprosos, que dentro y fuera de la ciudad auia; arrancaron vnos çereços muy lindos, que la piedad de los Christianos auia puesto en el lugar donde fueron crucificados los primeros Religiosos de S. Francisco; y arrojaron en el mar avn las piedras q̄ alli tenian puestas los Christianos, quiriendo con esto desarraigat, no solo de los coraçones de los fieles, sino de las duras piedras la memoria de Christo. Y lo que jamas hombres entendieron, ni crueldad de Tiranos inuento, hizieron desenterrar de tres çementerios, que en la çidad auia, todos los cuerpos y huesos, que en ellos estauan, y sacandolos de alli, era necesario que los fieles acudiesen a cargarlos, y llevarlos a otra parte, imagen por cierto del dia del juicio, pues aqui los viuos, que con tales crueldades parecian

muer-

muertos, andauan cargados de los cuerpos difuntos, que aun para ellos no auia lugar, ni cauian de bajo de la tierra. Y si esto pasauan los difuntos, no era menos la tribulacion que los viuos pasauan, pues tan poco cauian en sus mismas tierras, y casas, q̄ de ellas les desterrauan, y echauan, por auer reçeuido en sus casas a algun ministro, o coadjutor del santo Euangelio. En el Reyno de Vomora por este año a los 9 de Abriel vn labrador Christiano, que en su casa auia receuido vn dōjucu de los padres de S. Domingo, (que es vna persona de quien los Religiosos se aprouechan, para catequiçar,) viniēdo a noticia de los jueçes esta obra de misericordia, que el buen labrador auia echo, le confiscaron sus bienes, y a el, y a su muger, y hijos, embiaron desterrados; que este premio dan a los buenos Christianos, no dejando les viuir en sus mismas casas, y a vn Feyzo renegado, que persigue la Christiandad, le dejan que gouierne, y mande, y que viva en el sitio que era de la Iglesia de S. Domingo, violardolo con la suçia compaña de sus manceuas, y amigas. Por este mismo año, y del por el mes de Julio. a 24 vbo en la ciudad de Nangasaqui vn glorioso triunfo de vnos victoriosissimos soldados Cofrades del santo Rosario; por que pareciendole al inhumano, y cruel Tirano que la sed, q̄ de derramar la sangre del santo Andres Tocuan, y de su padre el Toan, tenia, no estaua satisfecha, y sabido, que auia quedado en que poder saciarla, y darse vn artasgo, y deseando del todo, a cauar la generacion destos santos Cōfrades, procedio, a mandar decollar los demas hijos varones, que auian quedado. Nosc es-

Q

parta-

pantaron los santos varones con tal sentencia, ni les co-  
 jio desaperleuidos, porque desde la muerte de su pa-  
 dre la estauan esperando, y el tiempo que entre medio  
 vbo, aunque le pasaro los dos de ellos llamados Diego  
 y Miguel con Antonio su sobrino hijo de Iuan Chuan  
 en compañía de su madre llamada Iusta, que todos esta-  
 uan encerrados en vn aposento de su misma casa, que  
 seruia de carcel, y el Manuel que era el mayor lo esta-  
 ua en la carcel publica, pero todos ellos se estuuieron  
 aperçuiendo con mucha oracion, mucha disciplina, la  
 qual era todas las noches, y muy grande paciencia en  
 todos los trauijos, que alli pasauan. El aposento les  
 seruia de oratorio, la carcel de Iglesia, y la inmundicia  
 de ella de suaues olores; q̄ a quien padeçe por Dios  
 nuestro Señor todo le agrada, y entra en prouecho.  
 El que el santo Manuel moço de hasta 24 años sacó de  
 esta carcel fue muy grande, y si antes de entrar en ella  
 era muy virtuoso, muy deseoso de tener santa cõpañia  
 de martyres, para lo qual yendo a Arima en tiempo  
 que Safoye estuuó alla, el buen Manuel y sus criados  
 cojieron cinco cuerpos de santos martyres, y los trajo  
 a su casa, donde los puso con mucha decencia cada vno  
 en su caja, juntamente con hasta ochenta dedos de los  
 que el Tirano cortó a los valerosos soldados, que no  
 quisieron apartarse de su verdadero Capitan Christo;  
 en la carcel donde estava procuraua hazer santos a sus  
 compañeros, y avn a aquellos que por facinorosos es-  
 tauan presos, para lo qual ponía mucho cuidado en  
 apartar cõuersaciones, y malas platicas. Su comida pa-  
 ra q̄ le hiciese bué prouecho la repartia con los pobres,

dando.

dandoles grande parte de ella, y la que para si dejaua, no era la mayor. Quando supo que la muerte se acercaua, hizo su testamento, que seria bien pobre, pues le auian confiscado la hacienda, y todos los bienes que hallaron; y en el dejó los cinco cuerpos de los santos martyres para los Religiosos de S. Domingo, y San Francisco. Llego pues la sentencia de que fuesen de gollados, y como estauan presas lusta la muger del Toan, y su hija Antonia, Catalina la muger del santo Iuan Chüan, con los demas varones, entendieron las deboras Cofrades de nuestra Señora, que ya sus trauajos se acabauã, y que se acercaua la hora de dar su vida por el Señor, de que reciuieron notable alegria; mas como Dios nuestro Señor ordena las cosas, como ve, que mas conuienen, dejo a las mugeres viuas, y solo se notifico la senténcia de ser de gollados a Manuel de hasta 24 años, a Diego de quinze, a Miguel de doce, y alcebrino de ellos Antonio de siete años hijo de Iuan Chüan, que la reciuieron con mil jubilos, y muestras de contento. A los 24 de Julio sacaron a los quatro valerosos soldados en tres sillas, tiniêdo respeto a su mucha nobleça, que avn en la muerte quiso nuastro Señor honrrar a estos santos Cofrades, pues por su Fe padecian, y llevandolos a vna huerta, que era en tiempo pasado del Obispo del Iapon, auiendo echo los santos vna deuota oracion, y aparejado sus cuellos sin temor a la muerte, ni turbacion, que parece la auia de tener los dos niños, o alom nos el Antonio de siete años, reciuieron el golpe de la catana, con que regando el suelo con su preciosa sangre, y dejando esta vida mortal, fueron sus

Q

almas



almas a goçar de la eterna, que les esperaba a tan valerosos soldados, a tan deuotos de la Virgen Santissima, y a tan aficionados del grã Patriarcha S. Domingo, pues por receuir sus Religiosos en sus casas, alcançaron la palma del martyrio. —

**CAP. 21. Del dichoso martyrio de Simon Quiyota casero de Religiosos de S. Domingo con su muger y criados, crucificados boca abajo. Y de algunos valerosos echos de Contrades del santo Rosario.**



**L**A colera y rauia q̄ Yechundono el Rey y Tono de Bugen tenia cõtra los Christianos, no le apago con la muerte que a su muy priuado en otro tiempo D. Diego Feyto mando dar, como ya se ha dicho, ni las de otros treinta y seis Christianos, de ellos muertos a cuchillo, y de ellos crucificados, antes se fue encediendo mas, y haziendo mas voraz, con q̄ estauan los Christianos de aquel Reyno muy amedrentados, y llenos de temor, mas no fue tan grande, que dejase de auer illustres y insignes martyres, que siguieron a Dios nuestro Señor por los agudos filos de la muerte de Cruz. Los Religiosos de S. Domingo aunque andauan ocupados en otros Reynos, pero sabiendo la mucha necesidad, que los de Bugen tenian, acudian alla las vezes que podian, como en diuerias vezes lo hizieron el santo martyr Fr. Jacinto Orfanel, y Fr. Iuan de Rueda, los quales se aposentaron, y hallaron acogida en casa de vn deuoto Christiano llamado Simon Quiyota. Llego a  
noticia

noticia del Tirano Yeehũndono la Christiandad, y santo celo del buen Simon, y quiriendo hazer ostentacion del pesar que tenia, de que en su tierra vbiese profesores de la ley de Iesu Christo, le mando martyriçar, y porque sirbiese de escarmiento a los demas, y todos temiessen su rigor, no solo mado martyriçar al buen Simon Quiyota, sino tambien a su muger llamada Magdalena, aun criado suyo llamado Tome con su muger Maria, y vn hijo de nombre Iacobe. Procuro el Tirano poner miedo en los coraçones de sus vasallos, y para eso mado crucificar a estas çinco personas, y porque el tormento fuese mas atroz, les mando crucificar boca abajo, como al glorioso S. Pedro. Oyeron los santos Confesores la sentencia con mucha alegria, dispusieron se para la execuçion de ella, y puestos en sus cruces la caueza hazia el suelo, y los ojos leuantados al cielo, encaminaron alla sus dichosas almas, domingo a diez y seis de Agosto: que no solo fue Domingo para ellos, sino para todo el cielo, que reciuio alegre fiesta con la triunfante entrada de los vitoriosisimos martyres crucificados.

Todo era ya persecuçiõ en todos los Reynos del Iapõ, y el Governador de Nangasaqui por este tiempo procuraua atemorizar a los Christianos, y pedirles firmadas de sus nombres algunas cedulas, mas la gracia de Dios nuestro Señor que es mas poderosa, de modo fortaleçio los coraçones de los fieles, que con valeroso animo le deziã en su misma cara; Que no querian. Con que el Tirano se deshazia en colera, por mas que sacaua fuerças de flaqueça, para disimular, y hazer, como

Q3

que

124  
que no oíya, ni entédia la cōtradiciō, q̄ los Christianos  
hazian. En esto y otras cosas muy dignas de dar gracias  
a Dios N. S. le paso el año de 1620. y se llevo el de 1621  
en el qual por estar las carceles de Nangalaqui llenas  
de presos, fue menester pasar a algunos de ellos a la de  
Vomora, que ya los Christianos presos eran tantos,  
q̄ no cabian, mas no por eso dejauan de poner a otros,  
aunque el lugar fuele muy estrecho, y poca la distan-  
cia, que vbiefe de vno a otro. Sucedio que por este  
tiempo estando los Zurradores atando a vnos mal-  
echores como es vfo y costūbre, y obligaciō de ellos,  
llegaron a dezirles, que atasen tambien a vn deuoto  
Cofrade de nuestra Señora, que por auer dado posada  
a vnos Religiosos le prendiā; pero los dichos japones,  
que tambien eran Cofrades, no quisieron hazerlo, y  
aunque les costo algunos palos, que los ministros de  
Iusticia les dieron, ellos los lleuaron en paciencia, y  
se salieron con su santo intento, que era no cooperar  
en tan injusta prision. En esta misma ocasion mando el  
Gouernador traer ante si a dos alguaciles, porque cō  
el dicho preso, y otro compañero suyo, no auian que-  
rido hazer, como se suele hazer con los mal echores  
maltratandolos, y atandolos, y por ello los mando  
desterrar, el qual destierro reciuieron los dos alqua-  
ciles, que tambien eran cofrades del santo Rosario  
con mucha alegria, considerando, que les hazia Dios  
nuestro Señor dignos de padecer algo por su amor.  
Tambien sucedio en este tiempo, que todo era a ocho  
de Febrero, que los Christianos, que por ser lo estauan  
presos, y los querian mudar a otra carcel, mandando el  
Gouer-

**Gouernador a vnos labradores,** que los atasen, y no queriendo ninguno de ellos, tomo la voz de todos vn deuoto cofrade del santo Rosario llamado Domingo, y dijo; Que no les mandase tal, que no lo auian de hazer. Enojose en gran manera el renegado de Feyzo, por lo qual le hizo atar en su casa, y estar asi por todo el dia, pero al fin el deuoto Cofrade salio vitoriofo, y el Gouernador vencido, pues fue necesario, que los mandase atar a vnos infieles, que en la carcel siruē. Y porque se yea lo mucho que Dios obraua con estas cosas en los coraçones de los infieles, este mismo dia que sacauan estos presos de Nangasaqui, para llevarlos a la carcel de Vomora, se llegaron a la carcel dos personas marido y muger con vn hijuelo pequeño, a pedir a vno de estos presos, que era Cofrade del santo Rosario y Cathequizado de la ordē de S. Domingo, que les baptizase, el qual por auerles ya enseñado y Cathequizado antes, les dio el santo baptismo, y con el reciuieron vn feruoroso animo de padecer, y morir por la fe, que auian recebido: que fue vn acto de grande alabança de N. S. por ser a las diez del dia a vista de multitud de gente, y en tiempo que desocupauā la carcel de Nangasaqui, para poner en ella otros Christianos, q̄ se hallasen profesores de la santa fe catolica.

**Cap. 22 Del martyrio de los santos Cofrades del Rosario Juan Tãcaso y otro Juan, y Domingo Matcuuo.**

**Q**VANDO el año de 1617 prendieron al santo Gaspar Ficõxuro, porq̄ auia dado posada al santo fray

tray Alonso Navarrete , juntamente prendieron a otras personas que vivian en aquella calle , por auer contravenido a la voluntad del Emperador , y echo contra lo que auian firmado , permitiendo que en su veçindad estuui se algun Religioso. Para lo qual es de saber , que en el Reyno de Iapon es vfo y costumbre , quando se pretende atajar algun daño, y cuitar alguna cosa graue, hazer a todos los veçinos de las çiudades, que den vnas firmas suyas , de que no concentiran , o haran lo que se pretēde remediar, y para q̄ esto mejor se efectue van juntado de diez, en diez, o cinco en cinco personas , qu echas vn cuerpo por qualquiera que contraviniere en ello , son castigados todos aquellos diez o cinco, o siete, que son digamos de vna compaña. Al principio pues de la perlecucion hizo el Governador de Nangasaqui dar estas firmas, en q̄ se dezia, que fopena de muerte, no ternian en su casa, ni permitirian en su vezindad, que vbiese Religioso alguno , y como esto solo era vna promesa simple, sin explicar en que caso , ni en que no , y con ello no se hazia mucha diligencia en buscar al Religioso, pareciendole al Tirano, que nadie le desobedeceria, y así al disimulo goçauan de la buena compaña de Religiosos, que los administrauan los sacramentos, no repararon en dar estas firmas; que quiças vbiera sido mejor, el no darlas, y resistir como hazen agora , y se salieran con ello, como vemos que se salē agora, y no vbiera tantas huerfanas, y pobres. Pero por otra parte lo deuio de ordenar así N. S. para por este camino llenar de martyres el Iapō, pues no hemos de dezir, que se les quita la corona del

marty.

martyrio a los que tales cédulas dieron, pues los matã  
 in odium fidei, y no vale dezir, que les matan por no  
 guardar la prometa, porque eto no guardarla es en co-  
 sas que pertenecen a la fe, y leuanta a un alto genero  
 de virtud, en que fuerõ complices por el qual muerẽ;  
 de masque si alguna culpa se auia mezclado en el dar  
 destas firmas, ya estauan de ello arrepentidos, y muy  
 aparejados, para receuir mil muertes, antes que llegar  
 posada a Religioso, o Ministro del santo Euangelio.  
 Auiendo pues sauido el Tirano la calle en que auian  
 estado los dos benditos padres fr. Alonso Nauarrete  
 Dominico, fray Hernando de Ayala Agustino, mandò  
 prender a siete de los que viuian en aquella calle, mas  
 como entonces no estaua la persecuciõ tan en su punto  
 como agora, mando el Governador soltar a los seis de  
 ellos, auiendo dado fianças, despues de auer los teni-  
 do dos años enteros en la carcel. Vno de estos que sa-  
 lieron con fianças llamado Iuan Cofrade de nuestra Se-  
 ñora del Rosario, como siempre auia estado fuerte en  
 la fe, pareçiendole, que algunos se auian escandaliza-  
 do, de ver le salir de la carcel, procuraua satisfacer, y  
 publicamente dezia; que el auia salido sin perjuizio de  
 la fe, aparejado a morir mil muertes, antes que dejarla,  
 y a volver a la carcel siempre que se lo mandasen, y así  
 que no estaua fuera de ella en su coraçon, sino q̄ se te-  
 nia por preso, y arrojado en ella. El septimo de ellos  
 q̄ se llamaua Iuan Tacaso deuoto Cofrade de nuestra  
 Señora, aunque su culpa era la misma, que los de mas,  
 siempre estubo en la carcel, sin salir de ella, quicã por  
 que mostraria mas valor, y así le tuuo muy grande pena

los muchos trabajos, que allí paso por espacio de casi  
 cinco años entre tanta gente, pues de pies aun no ca-  
 bian en ella. Estaua Gonrocu de partida para ir a la  
 corte, y queriendo concluir cō el negocio de estos dos  
 benditos Cofrades, los hizo parecer ante si, y viendo,  
 que las dichas firmas como de eilas constaua, no las  
 auian dado ellos, porq̄ la de Iuan Tacafo la auia dado  
 su muger, y la del otro Iuan vn criado suyo; los mando  
 soltar el Governador Gonrocu, diziendo: Que pues  
 ellos no auian dado aquellas firmas, se fuesen a sus ca-  
 sas, que los q̄ las auian dado eran los merecedores de  
 la muerte. No vbieron llegado a sus casas los benditos  
 Cofrades, quando acordandose de lo que el Gover-  
 nador auia dicho, y considerando, que se les iua de  
 entre las manos la corona del martyrio, le embiaron  
 a dezir: Que siendo ellos los dueños de las casas, estas  
 cosas a ellos se les auian de cargar, y no a la muger, ni  
 criado: que si por ello auian de morir otros, que ellos  
 estauan allí promptos y aparejados, para receuir mil  
 muertes por la fe de Iesu Christo, que profesauan.  
 Viendo el Tirano el esforçado animo de los benditos  
 Cofrades del santo Rosario, mādolos prender, y auie-  
 do los aconsejado con vna persona muy amiga suya,  
 que renegasen, y les perdonaria, allandolos constan-  
 tes y firmes, y que qual rocas fuertes lo estauan en la fe  
 de Iesu Christo, los mando cortar las cauezas. Admi-  
 tieron los deuotos Cofrades la sentencia con grande  
 alegria, y al llevar les al lugar del martyrio se descalça-  
 ron, para ir con mas deuocion a tan heroico acto. Iyā  
 los deuotos cofrades con vn animo tan varonil, que  
 espā.

119

espantaua a los infieles, y el Iuan Tacaso acordandose en aquel trãçe del padre fr. Iacinto Orfanel, q̄ despues murio martyr de la Ordẽ de S. Domingo, le embio vn recaudo muy regalado. Pusieron se de rodillas, y poniéndolas en el suelo y los ojos clauados en el cielo, endreçando hazia alla sus almas, aparejaron sus bẽditos cuellos, con que en breue les fueron cortadas sus santas caueças, y puestas sus almas en la gloria, a los doçe de Febrero, a las çinco de la tarde Viernes dia dedicado a la passion santissima de CHRISTO nuestro Señor, que en el quiso esta soberana Señora presentar en los ojos de su querido Hijo estas dos olorosas y fragantes rosas de su Rosario.

No tardo mucho en seguirles el bendito Domingo Matçuo Cofrade del santo Rosario, el qual por auer dado posada a los Religiosos de san Francisco estava preso, con el qual viaron el mas acerbo y cruel tormento, que hasta entonces se auia visto en el Japon, en el qual se vera a las claras, como el tormento y martyrio de fuego, que despues se dio a otros bẽditos martyres el año de 1622, no fue por auer cojido a vnos Religiosos, el vno de S. Domingo, y el otro de san Agustin, como dijo vn escritor. Estando pues Gonrocu de partida para la corte, quiso primero concluir con la causa del bendito Domingo, y así, viendo, q̄ por auer dado posada a Religiosos de san Francisco, que eran los vltimos, q̄ en su casa se hallaron, (aunque por ser de entrañas amorosas se aposentauan en ella los padres de S. Domingo, y S. Agustin,) auia incurrido en la pena, y contrauenido al mandato del Emperador, mando el



Gobernador se executase en el la sentencia puesta en el vado, que era de ser quemado viuo en su mismo pueblo. Sauido por el padre Vicario Prouincial de Santo Domingo la sentencia, que estaua dada, fue distraçado a la carcel siendo de noche, y confeso, y animo al bendito Cofrade del Santo Rosario para el cruel tormento, que le aguardaua, y llegando le el dia de su martyrio, mando Feyzo, que los que viuian en la calle de los cauallos lleuasen algunas cargas de leña, los quales y todos los del pueblo eran Cofrades del Santo Rosario, y como toldados de tal Señora de ningun modo quisieron cooperar en tan injusta muerte, y aunque lo sintio en extremo el renegado Feyzo, viendo su cofrancia grande, lo vbo de dejar, y mandar traer la leña a otros japones. Sacarõ al bendito Cofrade de nuestra Señora, q̄ por ser lo tambien del Cordon de San Francisco lleuaua vestido el habito de la Cotradia del Cordon, y la gente que por la calle le acompañaua desconfiada de ver tan glorioso gladiator era innumerable. Ataronle a vn palo, y poniendo al rededor leña estaua en tal distancia, y tan apartada, que nunca pudo la llama llegar a quemar le la ropa, con que el bendito Domingo se iba tostado, para la mesa de su Criador, con tan gran paçiençia, q̄ no dio muestra de afiçion alguna, mirando siempre al çielo, y de quando en quando haziendo señal con la cabeza, como despidiendo se de los presentes. Dauan le algunas vezes las llamaradas del fuego, que lleuadas del ayre, le dauan por el rostro y cuerpo, y juntandose el humo, que era tan grande, q̄ por tres vezes se perdio de vista el bendito Domingo, era

era el tormento mas penoso, y trahia mayor congoja, con que alcauo de vna hora, que en el fuego estaua, aũ no le aua quemado, de que entadados los Alguaçiles trataron de acauarle a lançadas. Con el fuego y el mucho humo perdio el bendito Domingo el iuizio, y auiendo se le desatado los cordelas cayo delado entierra, y leuantandose de alli, se iba a salir del fuego, y entonces vno de los verdugos le dio vna cuchillada por los hombros, y otro le corto la caueza, con q̄ quemado y degollado dio su alma en manos de su criador, que vestida de variedad de martyrio de cuebillo y fuego la reciuió en sus sagradas salas a los quatro de Febrero, domingo a las çinco de la tarde. Tornaron los crueles sayones a quemar el santo cuerpo, pero la diligencia grande que los fieles pusieron fue el todo, para que viesen a manos de los de mas Christianos sus santas reliquias. —

**CAP. 23. Del Glorioso martyrio del Cofrade del santo Rosario, Ioachin Diaz con otros doze compañeros, por auer lleuado a dos Religiosos a Iapon.**

**P**OR este martyrio q̄ acauamos de dezir tan cruel, y tan atroz, juntamente nunca visto en el Iapon, se echan de uer las dañadas entrañas del Governador infiel de Nangasaqui llamado Gonrocu, y q̄ no es tan pio y blando como algunos le quieren hazer, ( parece que contra su voluntad, ) pues pudiendo en el martyrio dicho cumplir el mandato del Emperador, con solo

que nar al dicho Cofrade Domingo, le acrecento el tormento, poniendole el fuego tan apartado, que no le pudiere llegar al vestido, y para prueva de su crueldad batta sauer, que los martyrios referidos, casi han sido executados por el, y si el pudiera no vbiera dejado Christiano en Iapon, sino que el ver la constancia, que tienen, le haze retrenarle, porque es prudente, y no quiere sino mostrarse benevolo, quando mas no puede para tener asi bien afectos a los de la çiudad, q̄ es vna de las reglas de buen gouierno, con que se conserua en el cargo de Gouvernador, y se dize en la corte, que los de Nangataqui le quieren bien. Desde que se acabo el martyrio dicho, que fue por Febrero de 1621. hasta el fin del, y mitad del de 1622. todo se fue en prender Religiosos, encarçelar Christianos, a errojar cathequizadores, y buscar personas, que vbieten sido complices en auerle quedado Religiosos, o auerlos lleuado al Iapon, con que las carceles estauan llenas de santos confesores. Vno de los que honraron estos lugares fue el deuoto Cofrade Ioachin Diaz, natural de Iapõ, pequeño de cuerpo, pero de gran coraçon y animo, bien naçido, valiente y intrepido para las ocasiones, y en las cosas de la Fe bien entendido, con que sauia suficiente mente refutar las setas de los Iapones, contradexir sus errores, deshazer sus engaños, y prouar ser yerro la multitud de Dioses que adoran. Vino el buen Ioachin a esta ciudad de Manila, y auiendo de hazer desde ella vn viaje para su tierra en vna fragata suya, aunque sauia la pena grande, que tenia, el que lleuase Ministro al Iapon, pospuesto todo temor, y fija el anchora de su esperança

123

perança en Dios N. S. reciuio en ella a dos Religiosos llamados fr Luis Flores de la Orden de S. Domingo, y fr. Pedro de Zuñiga de la Ordē de S. Agustín, (de cuyos illustres martyrios se ha tratado en relacion aparte,) y muy contento de tan santa compañía, seguro de que por ella tendria buen viaje, le començo a los cinco de junio del año del Señor mil y seiscientos y veinte, y a los veinte y ocho del, vispera de los Apóstoles san Pedro y san Pablo les sobre vino vn norte desecho, con que fue necesario ziliar el nauio, echar cajas al mar, y deshazerse de los matalotajes, y torciendo el camino, tomar la derrota, para la Cochinchina, aunque despues saltando Nordeste pudieron con el llegar a la ciudad de Macao. A dos de Julio salieron del puerto de Macao, y fueron costeando por la costa de la grã China, hasta hallar viēto fauorable, con el qual yendo la via del Japon llegarō dia de la Magdalena a vnas islas, q̄ distan del Japon zien leguas, llamadas la Isla hermosa. Aqui procuraron hazer aguada, y buscar alguna leña, de que venian necesitados, pero diuisaron vna vela, que en el paraje de la isla estaua, para darles caza, y conociendo ser de Olandeses, con quien los japones tienen trato y contrato, dandoles puerto en su tierra, les pareçio, no auer inconueniente en llegar a ella, aunque a los Religiosos les parçio auerle muy grande, y como tal quisieran no llegar a ella, mas como la fragata era de japones, hizo se su voluntad, escondiendo primero a los santos Religiosos de bajo de cubierta entre la mercaderia, que lleuauã, que la mas era colambre, que fue principio de la carcel larga, que despues

ob om padeçie-

padecieron. Auiendo barloato los dos nauios, no falto  
 quien del nauio de loachin dijese, que en el estauan dos  
 Religiosos escóddidos, no entendiendo el mal q̄ a todos  
 se hazian, persuadidos de la falsa amistad de los Olan-  
 deses, pero presto vieron el mal fin, que su atreui-  
 miento tuuo, por q̄ así los Religiosos, como los mari-  
 neros y gente de la fragata fueron presos, puestos en el  
 nauio de los Olandeses, y de alli llevados al Japon, y  
 entregados al Rey de Firando, como personas, que  
 auian interuenido contra los mádatos del Emperador.  
 Pusieró a los Religiosos juntos cō otros españoles del  
 nauio a bué recaudo, y al bué loachin, y la de mas gēte,  
 los depositaron en algunas personas vezinas de Nanga-  
 saqui, con obligaçion de tenerlos de manifesto, y en-  
 tregarlos cada y quãdo q̄ se pidiesen. Empeçose a tratar  
 la prision de los benditos Religiosos, y procurar sauer  
 si lo eran o no, porq̄ como no auia indiçios para ello,  
 lo occultauan, por no hazer mal al Capitan del nauio  
 loachin, que les auia traído. Los Olandeses con todas  
 veras pretendian salir con la suya, para lo qual, les dieró  
 terribles y exquisitos tormentos, todos los quales su-  
 frieron con animo varonil. El Gouernador de Nan-  
 gasaqui por su parte defendia no ser Religiosos, y que  
 los Olandeses como piratas y enemigos sin ley, por  
 quedarse con el pillaje del nauio, leuantauan este testi-  
 monio, y se holgara sumamente, que los Olandeses no  
 salieran con la suya; no por q̄ le moviese a ello el zelo  
 de la Christiandad, o amor a los ministros del S. Euan-  
 gelio, sino por sus particulares intētos, y antiguas ene-  
 mistades, q̄ con ellos tenia. Pero las cosas corrieró de

mo do

*busca esta señal* =

modo, y los Olandeses se dieron tal maña, que centesimos unos del todo falsos, y otros de otros perficieron el negocio en punto, que por conlejo de los dos insignes varones fr. Francisco de Morales de la Orden de santo Domingo, y el padre Carlos de Espinola de la Compania de Iesus, vino a confesar el padre fr. Pedro de Zuñiga ser religioso de la Orden de S. Agustin por el mes de Diciembre de 1621. con que los Olandeses quedaron triunfantes, Gonrrocu semio engra manera, el padre fr. Pedro por persona q auia incurrido en la pena del Reyno, y el buen loachin preso, y embiado desterrado a vna Isla llamada Quirroxima en compania del padre fray Pedro, y los oficiales de la nao los dejaron presos en Firando, y los de mas depositados. Partiose Gonrrocu para la corte a dar al Emperador queta del suceso del nauio, y como era verdad que auia venido religioso en el, y estando alla sucedio, que por el mes de Marzo de 1622, el padre fr. Luys Flores vino tambien a declarar, que era religioso, cuyas nuevas se embiaron luego a la corte con tanta brevedad por ser diligencia de los Olandeses, q casi llego tan presto como el Governador Gonrrocu, cō lo qual se airo el Emperador en gran manera, y auiendo reprehendido a Gonrrocu la negligencia, que auia tenido en el aueriguar el negocio, mando q los dos religiosos, y el buen loachin fuesen quemados vivos, y los de mas oficiales de la nao degollados, en execucion de con vn gran castigo sino pon'a en execucion la sentencia. No eran necesarias las amenazas que el Emperador hizo a Gonrrocu, porq sentido de q los Olandeses

S ubiesen  
*Araybusia esta señal* ≡

viesen salido con la suya, y airado contra los Christianos, bajo de la corte echo vn leon rauioso, y lobo carnicero, echando centellas por los ojos, y fuego por la boca de rauia, no viendo ya el dia en que se auia de zeuar en los cuerpos de los santos confesores, y así por el mes de Julio en llegando, mando poner en las carceles a la gente del nauio, que andaua libre, y trayēdo les a su presençia les procuro apartar de la fe, persuadiendoles que renegasen, prometiendoles en pago de ello la vida en nombre del Emperador. Mas los santos confesores que tan vezinos se vian a los goços eternos, deseando alcãçarlos, y trocarlos por los temporales y perecederos, firmes en Dios, y fuertes en la confesion de la fe, no quisierō venir en lo q̄ Gonrocu queria. Aqui fue el descubrir su ponçoña, el amenaçarles de muerte, el derramar el veneno de su pecho, y el encenderse encolera contra los deuotos Christianos, y así los hizo poner en la carcel publica, y traer de la isla de Quinoxima a los dos religiosos, y al Capitã del nauio Ioachin Diaz. Con estas diligencias se conoçio de çierto q̄ el negoçio iua a fuego y a fangre, y los religiosos de santo Domingo q̄ auia en Nangasaqui, que eran tres, procurarō en gran manera animar a los presos, ( q̄ sin controuersia alguna fueron los q̄ en este tiempo mas trabajarō. ) Sucedio, q̄ como en la primitiua Iglesia muchos santos se ofrecian al martyrio, no falto en Iapon quien lo hiziese, paraq̄ en todas partes se vea ser Dios N. S. glorioso en sus santos. Porque dos personas, q̄ en el nauio vinieron, cuyos nōbres en particular no se saben, si bien se pondran luego los de todos

todos

todôs , auiendo quedado libres por oluido, o por poca diligencia, preguntando primero a los religiosos de santo Domingo, si serian martyres, si les matalen por auer venido en compañía de los religiosos, y sabiendo que si, aunque se les dijo, que no se fuesen a manifestar, ellos llenos de santa fe , y vestidos de vn animo varonil se presentaron al luez, diçiendo ser de los que en el nauio auian venido , con lo qual fueron presos , y puestos en la carcel. Llegados que fuero a Nangasaqui los luezes de Firando, y los santos presos q̄ alla auia, torno Gonrocu a dar vn tiento probando si blandearuan algunos de los presos , prometiendoles la vida si renegasen, pero todos ellos respondieron, que se holgaran tener mil vidas, para ponerlas todas por tan buẽ Dios, tan çierta fe , tan santa religion, tan justa ley, y tan buena empresa, y que como tal estuiese çierto, q̄ jamas oiria otra palabra de sus boca , ni el fuego les espantaria, ni el cuchillo les pornia miedo, ni la muerte les causaria temor, con que Gonrocu conoçiendo ser su canlançio en vano, y el tiempo q̄ con ellos gastaua perdido, abrevio cõ el castigo, y aquella misma tarde diez y siete de Agosto mando aparejar la leña, hazer vn corral cercado de palos y poner dẽtro del tres colunas de palo del grosor d̄ dos palmos incadas en tierra. Quiso Dios nuestro Señor descubrir su poder, y manifestar al lapon, que con instrumentos flacos y debiles podia hazer guerra , y resistir al Emperador , porque ningun Christiano por pobre , bajo, o de poco valor que fuese quiso cooperar en el martyrio de los santos, ni ouedeçer a lo que acerca dello se les mando por los

S 2

luezes

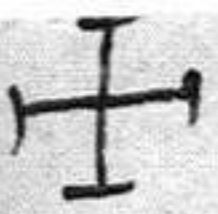
*Adelense suya esta señal*





juezes. Porque los Zurradores gente baja que estan  
 obligados a traer la leña, y adereçar el lugar del fu-  
 plizio, no quisieró entóces hazerlo, puniédose a peli-  
 gro de perder la vida por ello. Los leñadores q̄ publi-  
 camente venden leña, la escondieron entonçes, porque  
 no se la tomasen. Vn Alguacil mandádole Feyzo hazer  
 cierta diligencia se escuto diziendo, ser Christiano, y  
 que como tal no aua de hazer cosa, q̄ pareçiese ir cō-  
 tra la Ley de Dios, que le mandasen otra cosa, que oue-  
 deceria como siempre; de modo que fue necelario va-  
 lerie los juezes de vnos infieles, que viuen en la calle  
 de las mugeres publicas, quedádo vencidos del animo  
 de vnos pobres Christianos, que no se atreueran a mi-  
 rar a la cara a los juezes, si lo q̄ le les mádaa fuese cosa  
 del seruiçio del Emperador, sin detrimento de la Ley.  
 Hecho pues el palenque, bulcada la leña, y incadas  
 las columnas a los diez y nueve de Agosto vltimamente  
 fueró llamados a juicio ante el Governador Gonrocu  
 Jos dos Religiosos, Ioachim Diaz Capitan del nauio,  
 Leon Suqueyemon Contra maestre, Iuan Miyasagu Es-  
 criuano, y auiedo seruido de interprete el bué Ioachim  
 para algunas cosas, que los santos Religiosos habla-  
 ron, le pareçio seria bien librar de muerte a la gente,  
 que en el nauio auia venido, pues no favian de cierto  
 ser Religiosos los q̄ con sigo trahia, y así dijo a Gon-  
 rocu; Que el como ladino en la lengua española, y se-  
 ñor del nauio auia traído a los Religiosos, que la culpa  
 si alguna auia el la tenia, pues sus compañeros no favi-  
 an nada, y que supuesto esto no era bien, que pagasen  
 culpa los que estauan inocentes. Vio Gonrocu como

dizen



dicen el cielo abierto, y pareçiole que de a quella vez  
dava al traste con el Contramaestre y Escrivano, y se  
facil el hazerles retroceder, y negar la fe, q̄ en el bap-  
tismo auian receuido, y así les dijo: Que pues no eran  
culpados, no se quitiesen tener por tales, que renega-  
sen de la fe, y les dejaria libres. Respondierõ los santos  
Confesores con animo intrepido, y descubrieron el  
fuego que del amor de Dios tenían en sus pechos, y las  
vivas llamas en que se ardian, y la fe grande que auian  
guardado hasta aquel punto, y pretendian guardar, con  
que Gonrocu çiego de colera les dijo palabras arien-  
tosas dando suelta a la lengua, y lleno de rauia puso  
fin al juicio, y salió se de la audiencia. Viendo el buen  
Joachin, que su causa estava conclusa, y la muerte ya  
cerca, pidió al Governador, que de la hazienda, que le  
auian confiscado se pagasen los gastos, que auia echo  
al guesped, que en su casa le auia tenido de positado:  
que aun esta deuda no queria el deuoto Confrade cejar  
de pagar en la tierra, para ir mas libre a goçar de Dios.  
Y conçiderando que los otros diez compañeros suyos  
eran sentençiados a muerte por causa suya, pues el fue  
la principal de que los Religiosos viniesen en su navio,  
saliendo al patio de la audiencia, y viendolos a li les  
pidio perdón de auerles puesto en tan riguroso punto,  
y los animo para el trance vltimo, que esperauan. A lo  
qual respondieron ellos muy alegres, diçiendo: Que  
aquella obra mas se deuia agradecer, q̄ pedir perdón  
por ella, y que así lo hazian, y le dauan graçias por a-  
uerles puesto en tan dichoso y feliz estado como era el  
padecer por Dios nuestro Señor, y su santa fe. A los

bobos

S 3

veinte

*Adelante original* ✕

veinte de Agosto fue el dia celebre en que se puso fin  
 a la vida temporal, y se començo la eterna, a cuya luz se  
 adelanto la gente madrugado mas que ella, y ocupado  
 el lugar del martyrio antes que el sol le bañase, cuya  
 multitud fue tanta, y el numero tan exesivo, que no  
 bastauan los llanos, y los monteçillos que por alli auia  
 fueron pocos, pues estando llenos de gente los vnos y  
 los otros, fue necelario hazer campo rato de las deleci-  
 nables aguas del mar, que toda ella estaua quajada de  
 embarcaciones, y en vn môteçillo eminente sentados  
 los juezes, y los ministros de justicia puestos al d. redor  
 del paleaque. Llego en esto la tanta compania de la qual  
 los Religiosos venian predicando en castellano, y el  
 Capitan Ioachin en lengua lapona, el qual topando en  
 el ca nino vn Idolo, y burlado del, empeço a dezir a los  
 infieles; Que mirasen su disparate, pues era tal, que les  
 hazia adorar vn palo seco, vn madero sin ojos, vn le-  
 ño sin sentido, y vna estatua muerta, sin poder para a-  
 yudarles, ni fuerças para saluarlos, pues si esto pudie-  
 ran mejor lo hizieran los ofiçiales, que le labraron. A  
 compañauan la santa procesion multitud de niñas, que  
 con sus tiernas, y delicadas voces cantando salmos y  
 letanias hazian sonora musica, causando esfuerço a los  
 santos Confesores, y poniendo deuoçion en los oyen-  
 tes. Llegando a vna cuesteçilla, que en el camino auia  
 cerca del lugar del supliçio, como se descubrio el exer-  
 çito florido de soldados del çielo, empeço la gente,  
 que al expectaculo se auia juntado, a leuatar las voces,  
 mostrando el dolor, que sentian de ver tan cerca el fin  
 de los nueuos luchadores, y el que podia, aunque lo

compra.

comprase a palos (que los dauã sin piedad los sayones,  
que alli se hallauan,) procuraua velar, y tocar sus san-  
tas vestiduras. Entraron todos quinze de corrida den-  
tro del palenque, procurando cada vno ser el primero,  
y auiendo los tres santos, que eran los dos Religiosos  
y loachin incadose de rodillas, y vesado las colum-  
nas, requebrandoie con ellas, como san Andres con la  
cruz, los otros doze se pusieron de rodillas aguardan-  
do su dichosa hora. Los primeros que en tan valerosa  
pelea corrieron su carrera fueron Leon Suqueyemon  
Contra maestre del nauio, Iuan Miyasaqui Escriuano,  
Miguel Diaz, el qual iua vestido del hauito de S. Do-  
mingo, Antonio Yamonda, Marcos Taqueuoxita, To-  
me Coyanangui, Iacobe Matiuuo, Lorenzo Yquinga-  
ma mercaderes, y pasajeros, Pablo Sanquichi, Iuan  
Yango, Iuan Mataxichi, Bartome Mofioye oficiales  
del nauio y Cofrades del santo Rosario, que puestos  
sus ojos en el çielo, su coraçõ en Dios, y sus esperanças  
en el bien que aguardauã, o freçieron sus cauezas ale-  
gres al cuchillo, y los Tiranos executando los filos de  
sus agudas catanas, cortaron aquellas doze rosas, que  
haziendo vn sagrado colegio Apostolico entraron sus  
almas en los palacios de la gloria, a ofrecerse a Dios  
nuestro Señor vn sabado dia dedicado a la Virgen san-  
tissima, causando particular goço a los insignes Patriar-  
chas Domingo y Agustín, por cuyas religiones y hijos  
auian alcançado la palma del martyrio.  
Pusieron sus sagradas caueças en vnas escarpias a los  
ojos de los tres, que quedauan por padezer, auer si  
la sangre de ellas les atemorizaua, y la sentençia exe-  
cutada

cutada en sus compañeros les ponía miedo, pero su  
 ceño tan al contrario que el devoto loachin dijo las  
 voces: Quafoxa (que quiere dezir, dichosos,) y toman-  
 do ocasion de aquel tan valeroso acto de fortaleza em-  
 peço a predicar en voz alta, y enseñar a aquella multi-  
 tud grande, que alli estaua, el yerro grande que era el  
 perseguir la fe de Christo, el camino tan malo que lle-  
 uan los infieles, y el tan bueno y seguro que siguen los  
 Christianos, dicho todo con un celestial espíritu, y tan  
 teruoroso, que los infieles no le pudierõ ir a la mano,  
 aunque procuraron estorbarle, y hazer le callar, y así  
 vbiéron de oir el sermón para mayor condenación de  
 los que no se quisieron aprouechar de tan saludables  
 razones. Llego en esto el tiempo en q̄ el dichoso loa-  
 chin con sus dos santos compañeros dióse su alma a su  
 Criador, y se juntase con las ce los que auian sido de-  
 gollados, y llegado se los sayones les atarõ a cada vno  
 a su columna, aunque ya lo estauan con fogas de amor  
 a la columna viua Christo. Buscaron luego para en-  
 cender la leña, y auiendo apagado el que tenían vnos  
 pobres leprosos, porque no le tomasen de allí, y co-  
 perasen en tamaño maleficio, se vieron forçados a sa-  
 car yesca y pedernal los crueles ministros, para con  
 fuego nuevo asar el nuevo sacrificio, que de carne tan  
 olorosa se auia de ofrecer a los ojos de nuestro Señor.  
 Empeço en esto a arder la leña, aunque por auer llo-  
 uido, y estar mojada fue mas el humo, que de si echaua,  
 que las llamas que leuantaua. y como estaua braça y  
 media distante, y apartada del seruo de Dios, aunque  
 ali el como sus compañeros estauan cercados, y ro-

de ados

Al fin del capítulo 1425

deados de leña, el trabajo era mayor, la muerte mas prolongada, y el martyrio mas cruel, juntado le a esto, quando el fuego ardia, lo apagauan los sayones aora con agua, aora con palos, por ver si con tan endemoniadas traças vencian la fortaleza de tan valerosos coraçones, y animos tã varoniles. Mas la graçia de Dios que sobrepuja a todas fuerças humanas, y fortificaua las almas de sus tres siervos mostrando su valor, les dio valbrío, que le tuuieron para resistir el humo, sufrir el fuego, vencer a los Tiranos, y dar sus almas santas en defenfa de la fe, en manos de su Criador, que en compañía de millares de Angeles las reçiuio para colocarlas en su palaçio. Cinco dias estuuieron hombres de guardia, para que no hurtasen los santos cuerpos, y alcauo de ellos retiradas las guardas tuuieron lugar los fieles, para tomar los santos cuerpos, y ponerlos en sus casas, para reuerençiarlos como a martyres, y valerse de ellos en sus conflitos y necesidades.

Cap. 24. De algunas valerosas personas de ellas  
 Mayordomos, y Cofrades del santo Rosario  
 degolladas por la santa Fe.

**E**L dia mas alegre, y fiesta mas solemne, q̄ la Iglesia de Iapon ha tenido y el triunfo mas glorioso, que en aquel reyno se ha alcançado digno de perpetua memoria, y merecedor de eternas alabanças es el que a diez de Septiembre de 1622, fiesta de S. Nicolas de Tolentino, vn sabado por la mañana, vbo en la çiudad de Nangasaku, insigne por todos modos, en numero,

T

pues

pues fuerō çinquêta y çinco martyres, en calidad, y dignidad, pues los veinte y vno erā Religiosos, y de ellos los nueue sacerdotes, y los ocho Europeos, de las insignes Ordenes de los Ilustres Patriarcas S. Domingo, S. Francisco, y S. Ignacio, (de quienes en historias particulares se ha tratado,) en variedad, pues avia varones y mugeres, en la edad, pues vnos eran ançianos, y otros niños, y en valor y animo, pues le tuvieron para sufrir tan atroces, y crueles tormêtos, vnos de fuego, y otros de cuchillo. Los primeros que pasaron su dichosa carrera, y que fueron presentados en el altar de la gloria como preçiosas rosas, y clauellinas cortadas del jardin de la Iglesia del Japon, fuerō treinta y vna persona degolladas por la fe de Iesu Christo. De las quales es raçõ se le de el primer lugar a la deuota sierua del Señor y Mayordoma del santo Rosario, y del nombre de Iesus Catalina, natural del Reyno de Fingo, de edad de quarêta y ocho años, que moraua en la calle donde prendieron al santo Sebastião de Quimura de la Compañia de Iesus, de cuya singular deuocion al santo nombre de Iesus se refiere en relaciones de los padres de la Compañia de Iesus: Que su caueza asi como la corto, y derriuo el verdugo salto con estraña ligereza, y pronunçio tres vezes el nombre dulcissimo de Iesus y Maria, y con los saltos se aparto de su propio cuerpo mas de vna braça. No faltara, quien diga, que esto seria cosa natural, y el pronunçiar aquellas palabras, tambien seria natural, pero bien savemos, que cosas semejantes a estas se cuentan en los martyrios de los santos, y las tenemos por actos y movimientos de Dios, y asi lo tuvieron

por tal los Christianos, que lo vierõ mas de çerca, o lo oyeron contar a ellos. Lo que confirma esto es, que el pronũciar aquellas dulcissimas palabras de Iesus Maria muestra, que el diuino espíritu para exitar a mayor deuõcion a los fieles a estos santissimos nombres lo ordenaria así. Ni es cosa que vaya fuera de camino, que el mismo Señor, que fue dador de semejantes cosas en los martyrios de la primitiua Iglesia se crea, que tambien lo ordene con su diuina prouidençia, para que los fieles se mueuan a deuõcion y se animea al deseo del martyrio. Y si la boca habla segun la abundançia del coraçon muy lleno devemos de creer, que tenia el fuyo esta piadosa muger destos santissimos nombres, pues apartada la caueza del cuerpo hablo aquellas palabras, como rama que desgajada de su tronco lleva sus mismas flores, y frutos, que vbiera de llevar en su propio tronco, y por los efectos que causo este suceso de deuõcion y alegria espiritual en los fieles, entendemos, que fue cosa mas que ordinaria y natural.

¶ No es digna de menor memoria la illustre Maria muger q̄ fue del illustre martyr Andres Tocuan, cofrade del numero de N. S. del Rosario, de edad de treinta y tres años, perpetua casera de los padres de santo Domingo, y degollada por auer hallado en su casa al santo fr. Francisco Morales de la dicha Orden, la qual quando prendieron a su dichoso marido, como se dijo en el cap. 16. hizo notables diligencias, para que el Pesquisidor la prendiese, y maniatada la lleuase a la carcel, por auer ido contra las leyes del Emperador, que mandaua, que ninguno reciuiese religioso. Mas no pudiendo



con ruegos alcançar lo que deseaua, porq̄ no le esten-  
 dia a tanto la orden que el Realquísitor tenia, no se en-  
 tristegio de ver llevar a su marido atado, sino antes era  
 quien le ponía animo, daua brio, y le causaua esfuerço,  
 sin receuir pena de la soledad enq̄ quedaua, la viudez  
 que la amenaçaua, y pobreza que auia de pasar con-  
 fiscandola todos sus bienes. (como es costumbre en el  
 Japon.) <sup>sin</sup> que aprouechase estar casada con vn hijo de  
 vn Governador de Nangasaqui, y ser sobrina de otro  
 Governador de la misma çidad, todo lo qual lleuo cõ  
 tal paciencia, q̄ parece era aquello disposicion para re-  
 ceuir otros mil trauijos por la ley d̄ Dios, y amparo d̄  
 los religiosos de santo Domingo, como consta de vna  
 carta, que escriuio en el tiempo de sus neçeçidades al  
 padre fray Iuan de S. Iacinto Vicario Prouinçial de  
 los religiosos Dominicanos en la prouincia de Panga-  
 sian, que dize así <sup>por los efectos que este caso sup</sup>  
 Padre mio: Por Octubre escriui a V. R. y por si acaso  
 no llego la carta, escriuo otra vez, dando le mil agrade-  
 çimientos por la gran limosna, q̄ me hizo, y muy prin-  
 cipalmente con su carta, y tantos consejos de los qua-  
 les tenemos mucha neçeçidad, porque nuestrs padres  
 que nos los dauã muy buenos dellos estan en las carce-  
 les padeçiendo como siervos de Dios, dellos andan es-  
 condidos, y no nos pueden ver, porque la perfecçion  
 y rigor que ay en buscarlos es muy grande. Yo pa-  
 dre mio no tengo que dezir a V. R. sino que despu-  
 es de quitar me mi marido, me quitaron la hazienda, y  
 casa, y todo quanto tenia, y así estoy agora en vna cho-  
 zuela, pero muy contenta con mi pobreza y neçeçidad,  
 y no

y no digo esto solo mas por la ordē de nuestro padre S.  
 Domingo diera yo mil vidas, y despues de Dios no tena  
 go otro consuelo, y sino seruir a mis padres de S. Dom  
 mingo, y entiendo que siruo a los Angeles del cielo, dō  
 de yo vea a V. R. y a mis padres de S. Domingo, y si  
 endo por via de martyrio tanto que mejor, porque esos  
 son mis deseos, y aunque soy peçadora espero en Dios  
 que me a de hazer esta merçed algun dia, y por la int  
 tercesion de Andres Tocuan, que me lleuo la delante  
 ra, y por las oraçiones de mis padres de S. Domingo,  
 en las quales me encomiendo mucho, aunque peçadora  
 no me descuydo, a primero de Março. Humilde sierua  
 de V. R. Maria de Tocuan.

Otra carta escriuio al mismo padre, en que ruega mu  
 cho, procure, que vayan al Japon muchos religiosos de  
 santo Domingo, por que auia pocos, y dize en ella co  
 mo el santo fr. Ioseph Saluanes la auia dado carta de  
 hermandad de la Orden, y dize asi. S. E. A por amor  
 de Dios la carta de V. R. que receui el verano tan  
 consolatoria y larga con çinquenta cueros de venado,  
 y vna tinaja de azucar, y como V. R. dize en la foya fint  
 azer me visto, ni yo conoçido a V. R. auer se la cordado  
 de mi, y lo estimo en mucho, y doy las graçias. Los pa  
 dres de nuestro padre S. Domingo, y los de S. Frãçisco  
 y la Compania q̄ està en la carcel de Vomora, y a V. R.  
 veras los trabajos que pasaran, y los delmas que andan  
 por aca. De las demas Religiones ay muchos padres,  
 y de la d̄ nuestro padre S. Domingo muy pocos, lo qual  
 yo siento mucho, y asi pido, y suplico a V. R. muy en  
 careçidamēte, que procure de su parte vengā muchos,

ms1316q

que por muchos que yengán, como van cosiendo algunos, vienen a quedar pocos. Por la gran merced que Dios hizo a mi marido Tocuá le doy muchas gracias, y aunque entendi me la hiziera a mi tambien, no lo hizo, por ser yo tan gran pecadora, antes en penitencia de mis pecados me quito vn hijo, q̄ tenia, y así en el mundo he quedado delamparada de todo, hasta de el padre fr. Francisco de Morales, que yo tenia por padre, aunque por ver esta viuo en la carcel me consuelo algo. Por lo qual pido a V. R. me encomiende a Dios en la Misa y oraciones, para que no le ofenda. La persecucion no cesa, antes va a mas, y estos dias hubo tres martyres aqui, y en el Reyno de Masamune otros; ay gran persecucion. Pido a V. R. otra vez se acuerde de mi en la Misa y oraciones, q̄ soy muy gran pecadora. Aunq̄ sea vergōçosa cosa, en señal de amor embio a V. R. este tiborçillo de agua de azahar, y imbiara Reliquias, mas por no ser el portador seguro no las embio, embiarelas habiendole çierto, y de confiança. El padre fr. Joseph Prelado de aqui me a hecho entre otras vna señalada merced, que es auer me hecho hermana de la orden, y así como tal buelvo a pedir Religiosos, y me ofrezco de seruir en lo que pudiere. De todos V. R. pido sus oraciones a quien nuestro Señor guarde &c.

— Maria de Tocuan.

Cō este animo lleuaua la sierua del Señor los trauijos q̄ de su diuina mano receuia, y los religiosos de santo Domingo de la ciudad de Manila y de todas estas partes de Filipinas la embiauan algunas limosnas, y las que los religiosos que en el Iapon estauan receuian, las

partían con la Santa Maria, como a hermana suya, y bien echora, quando tenia alguna hazienda, que en su prosperidad fue muy auentajada, y todo lo dio por bien perdido por auer sido por tan buen Señor, que sabe dar ciento por vno, y por bienes temporales, bienes eternos. Llego se pues el dia dichofo tan deseado de nuestra santa Maria, en que su verdadero esposo JESVS a quien procuro siempre traer presente, le diese el premio de sus largos trabajos con la victoriosísima corona del martyrio, y auiendo el Governador Gonroco mandado traer a su presencia las personas que auian de ser castigadas por auer pasado las leyes del Emperador, sacando a vnas de la carcel, y trayendo a otras de sus casas, llego el mensajero a casa de la Santa Maria, y la dijo: Que el Governador la llamaua, que fuese a la audiència a dar raçon de su persona. Aqui se vio el varonil animo de la serua de Dios, y ser la muger fuerte, que el sabio buscava, pues asida a la verdadera anchora de la fe, y a la piedra Christo, y fortificada cõ la gracia del Espíritu santo respondió al que auia venido a llamarla; Que se boluiese, y que dijese a Gonroco (que así se dezia el Governador) q̃ no era ella muger, que la auian de traer por audierçias, y llamar a tribuñal, dõde se pretende el deseruicio de Dios, destruiçion de su fe, y ignominia de su santo nombre. Que la pesaua se tuuiese tan bajo concepto de ella, que se entrediese, que por guardar la vida temporal, auia de perder la eterna, y que la fe q̃ en el baptismo auia recebido, auia de dejar por miedo, y amenazas humanas. Bien se, (dijo,) lo que Gonroco quiere, ei en que estas cosas han

han

han de tener, y que me ha de quitar la vida, pero esto es gloria para mi, y pues se el lugar del sacrificio, yo me ire a lla, sin que sea necesario llamarme, venir por mi, ni aguardarme, que la sed que tengo por ver me con mi el pofo lesus me dara prisa a q̄ acelero el camido, y corra al lugar del martyrio. Palabras dignas de tal señora, y que pasaron a obras, pues Llegado el dia en q̄ el celebre espectaculo, y glorioso triunfo auia de ser, aun que la herua del señor desde el dia que su santo marido Andres Tocuan fue martyricado, auia estado enferma, falta de salud, y llena de achaques, oyendo que auia de morir estubo buena, sana y fuerte; cosa q̄ capso no pequeña admiracion. Y vistiendose en vn vestido blanco, y entrandose en vna literilla, que la gets principal vsa en el Japon, se fue al lugar de terminado, dōde estauan y a los santos Religiosos que de Vmora auian traído. Quando Maria vio a su santo confesor y padre fr. Francisco Morales de la orden de S. Domingo, que es el que prendieron en su casa, se alegro sobremodera, y desde la literilla con vn lienço blanco le hizo señas, y llegandose cerca, se abilaron, y preguntando el santo fr. Francisco por vn hijo de Maria, llamado Pablo, que el padre auia baptizado, respondio; Dias ha que esta en el çielo, y me ha lleuado la delantera, mas yo espero en nuestro Señor, que presto le vere alla. Tambien es digna de mil alabanças la deuota Ysabel Fernandez Cofrade del santo Rosario, muger que fue del santo martyr Domingo Jorge portuguez, que quando le lleuauan al martyrio iba vestido del hauito de la Cofradia, con las armas de S. Domingo, y por orda el

santo

102

santo Rosariõ como se dijo en el cap: 17: en cuya casa  
hallaron al padre Carlos. Era Ysabel muger moça de  
veinte y quatro años, pero de muchos en el valor y  
animo, pues olvidada de la piedad humana de los pa-  
dres, que desean la vida larga de sus hijos, y acordãdo se  
que alli se halla verdadera vida, donde se pierde la tem-  
poral por Dios nuestro Señor, teniẽdo vn hijo peque-  
ño, que de su marido le auia quedado, y ya era de edad  
de quatro años, llamado Ignacio, el qual le pedian mu-  
chas personas con instançia, para criarle y cuidar de su  
persona, conociendo la madre, q̃ el que mejor cuidaria  
del era el que le erio Dios nuestro Señor, no le quiso  
dar, sino que le lleuo consigo, (como hizo la otra varo-  
nil muger en la primitiua Iglesia) para que participase  
de tan dichosa corona, y gloriosa muerte. Quando el  
santo Carlos Espinola desde la columna donde estava  
atado la vio, la pregunto por Ignacio, y la varonil Ys-  
sabel cojiendolo en los brazos, y leuãndolo en alto  
se le mostro diziendo: Aqui esta padre mio, con migo  
viene, y aqui le traigo, para q̃ sea martyr, y sepa antes  
morir por su señor, que hablar, y seruir a Dios, que  
ofenderle. Donde no se sabe de que admiramos, si del  
animo de la madre, que quiso, que su hijo diese la vida  
entre tantos martyres, o del valor del niño, pues no  
consintio, que le apartasen de su madre, y al quitarla  
la cabeza, ni lloro como niño, ni se espanto como nue-  
uo, y lo que admira es, que quiriendo la madre dejar  
alguna prenda a la ama que auia criado al niño en señal  
de amor, arrojandola vn leuce çuelo, se asio en los pa-  
los de la correa, y el niño fue, y le desprendio de alli,

y dio a su ama; con vn esfuerço mayor q̄ su edad pe-  
 dia, y de sus tiernos años se podia aguardar. Estas  
 valerosas mugeres y esforçado niño en compañía de  
 los santos fr. Thomas del Rosario de edad de veinte  
 años Religioso de S. Domingo; Iuan, o coluan, (que  
 quiere decir en Iapon Iuanico,) donado de la misma  
 orden, con su habito, Iuan Chogocu catechizador de  
 los padres de S. Domingo, a quien los padres de la cō-  
 pañia llaman hermano suyo en su relación, y el padre  
 fr. Domingo Castellet q̄ se halló presente, dize, q̄ alio  
 con el habito de nuestra sagrada religion. Ynes Corai  
 de naçion de 42 años cō el escapulario de la misma re-  
 ligion casera del santo fr. Angel Orsuchi de la misma  
 orden, Marina de 45 años vezina del sobre dicho pa-  
 dre y Cofrade del santo Rosario, Bartolome Cauãno  
 casero del padre Sebastã Quimora del Reyno de Ari-  
 ma de 60 años Cofrade del santo Rosario. Maria del  
 Reyno de Fingo Cofrade del santo Rosario, y casera  
 del dicho padre con sus hijos Iuan de 14 años, y Pedro  
 de tres, Thome del Reyno de Caratçu de 70 años,  
 Domingo Yamanda del Reyno de Fingo de 34 años,  
 Damian del Reyno de Vomora de 40 años, y su hijo  
 Miguel de çinco, Domingo del Reyno de Vomora,  
 de 36 años Cofrades del santo Rosario, y vezinos del  
 dicho padre, Maria del Reyno de Fingo de 28 años cō  
 escapulario de S. Domingo, Domingo del Reyno de  
 Chicungo de 19 años, y Pedro de 5 años hijo de Mato-  
 yama Iuan Cofrades del santo Rosario, y caseros del  
 padre fr. Alonso de Mena Religioso de S. Domingo,  
 Apoolnia de 60 años vezina del padre f. Francisco Moel

rales de la dicha orden. Clara del Reyno de Vomora de 42. años Cofrade del santo Rosario y casera del padre fr. Pedro de Auila. Clemente Cofrade del santo Rosario y su hijo Antonio de dos años, y Rufo Mayor-domo mayor del Rosario, y vezinos del santo fr. Joseph Saluanes Dominico. Tecla del Reyno de Bungo, y Pedro su hijo de 7. años Cofrades del santo Rosario, cuyo padre y marido era perpetuo compañero de los Religiosos de S. Domingo. Magdalena del Reyno de Zunocuni de 35. años Cofrade del santo Rosario, todos los quales puestas las rodillas entierra, las manos juntas, los ojos en el cielo, y el espiritu en Dios, ofrecierō sus dichos cuellos, para que de ellos fuesen cortadas sus sãtas cauezas, y executãdo los crueles Tiranos el golpe de las afiladas catanas, sin respetar acanas, mirar entier-nos años, ni apiadarse de tãtas mugeres las cortarō sus cauezas, vn sabado, para q̃ la Virgen Maria a sus deuotos Cofrades, como fruto cortado de su santo Rosario le presentase a su hijo Iesus, que con particular alegria reçuivria en sus manos tan olorosas flores. Pusieron luego las dichas cauezas en vnas escarpias altas, para que se pudiesen ver, que fueron por numero treinta, por que la caueza de la santa Maria de Tocuan no se puso alli, que como era sobrina de vno de los Governadores, se entiende, que con licençia suya, así la caueza como el cuerpo le emboluiērō en vnos paños, y le guardarō, por q̃ no estuiviera alli ala verguēça como las de mas; no siēdo esto sino mucha gloria para sus sãtas almas, q̃ se holgauã de ver sus cuerpos muertos, y sus cauezas colgadas en testimonio de la fe q̃ profesauan.



**CAP. 25.** De los demás Santos quemados por la  
 Fe, dellos Cofrades y Mayordomos  
 del santo Rosario.



**N**O Se acabo la colera de los sedientos Tiranos en  
 la sangre que de los gloriosos martyres corria, an-  
 tes cebados en ellos, y como raiolos elefantes, que  
 mientras mas sangre ven derramar, mas se encienden  
 en ravia, así ellos cobraron nuevos bríos, para quitar  
 la vida a otros famosos guerreros, q̄ a pie quedo, y las  
 manos atadas a vnas columnas esperauan triunfar del  
 infierno, que por sus ministros se levantaba contrados  
 siervos de Dios. Pegaron fuego a la leña, que estava  
 partada de los santos vnas tres braças, y por todos la-  
 dos le cercava, y como el dia antes auia llouido, y  
 el roçio de la noche pasado abia caido sobre ella, no  
 receuia el fuego, y lo mas era humear, con que el mar-  
 tirió se hizo mas prolijo, la muerte mas penosa, y el  
 dolor mas excesiuo, y tanto, q̄ no se sabe, si dos perso-  
 nas, que salieron del fuego, fue solo llevados del dolor  
 y peladumbre del humo, o si auian entonces perdido  
 el juicio, si bien se vio, que alguno con menços de ma-  
 nos dezia; Que no queria renegar. Porq̄ llegando se a  
 donde los juezes estauan, y pidiendoles que le corta-  
 sen la caueza, por que el fuego le atormentaua mucho,  
 le respondieron, que renegase, y le perdonarian, a lo  
 qual con manos y cuerpo respondio, que no queria,  
 y tornandole al fuego murio. El otro compañero su-  
 yo se aparto vna vez del fuego, y tornándole a el murio,  
 de cuyo suceso y fin, como consiste en el saber del inti-  
 rior

rior no se puede hazer juicio, sino dejarlo al Señor, q̄  
 como juez de conçiencias, sabe lo que en esto ha uolado.  
 De otros muchos valerosos soldados, que a la estacada  
 salieron fue su brio tan illustre, y que los Angeles mis-  
 mos se alegrauan, y con ellos el Señor de todos de ver-  
 les pelear. Entre otros fue insignie el celebrado Pablo  
 Nangayxi, que vestido de habito de santo Domingo  
 por su deuocion, (como lo hizieron otros muchos,)  
 no solo corrió su carrera estonçadamente, sino q̄ animo  
 a otros, y se aparto de su colūna, para llamar a los dos  
 que hemos dichos, de quien con particular gusto tra-  
 abo aqui, lo vno por contar sus heroicas virtudes, y lo  
 otro por satisfacer a personas, que no menos se holga-  
 ran de saber la verdad de su martyrio, q̄ para enterarse  
 bien de ella ha echo la Ordē de santo Domingo parti-  
 culares diligencias, examinando en Manila testigos, q̄  
 se hallaron presentes, y mandando, que en el Iapon hi-  
 ziesen lo mismo los religiosos q̄ agora estan, y el que  
 se halla presente el padre fr. Domingo Castellet, que  
 de todo es testigo de vista. Fue Pablo Nangayxi hom-  
 bre pobre, que con el sudor de su rostro buscava la  
 comida, y con el trabajo de manos su sustento, y en  
 la Iglesia q̄ los padres Dominicicos hizieron en el Rey-  
 no de Figen trabajo el tiempo que duro, y del galto q̄  
 en la de Nangafaqui se hizo era el procurador, y casan-  
 dose con vna muger llamada Tecla, (vna de las q̄ mu-  
 rierō degolladas, como se dijo en el capitulo pasado,)  
 muger de mucha virtud, y apartada del mūdo, en señal  
 de lo qual se auia cortado el cauello, de quien se pego  
 al marido mucha deuocion y deseo de tratar de su sal-

uacion, y ayudado con la buena compañía fue creciendo en virtud. Derriuadas las Iglesias de Nangataqui, como se ha dicho, dio Pablo en leer libros deuotos, catechizar los que se querian baptizar, enseñar a los infieles, contentándose con la pobre limosna, que por este santo exercicio le dauan los religiosos de tanto Domingo para el, para su muger, y vn hijo que tenia, y con tanto cuytado tomo a pechos la deuociõ del santo Rolario, que fuerõ muchos millares los q̄ a persuasiõ suya se escriuieron por cofrades. Quando el santo fr. Alonso Nauarrete salio a predicar a la tierra de Vomora, y le prendierõ, iba en su compañía Pablo leyẽdo libros deuotos, dando buenos consejos, y predicando a todas oras a la gente, con tal animo y brio, que conociendole el seruo de Dios, le pregunto si se atreberia ir al Rey de Vomora, y en nõbre suyo darle vna letra, y dezir lo mal q̄ hazia en perseguir la Christiandad. A lo qual se ofrecio Pablo con animo varonil, y brio esforçado, aunque por ello perdiese la vida. Mas como al santo le prendieron, no tuuo efecto su determinacion, ni Pablo tuuo carta q̄ llevar, antes auiedo cogido a su santo maestro fue necesario bolverse, porque los sayones que auian salido al camino, no traian orden para prender a mas q̄ al santo fr. Alonso. Andãdo despues el tiẽpo, y el buẽ Pablo en compañía del santo fr. Tomas de Zumarraga de la Ordẽ de S. Domingo, fue preso y puesto en vna carcel, que el Rey de Vomora mando hazer en vna aldea llamada Iusta dos leguas de la fortaleza de Cuxima donde el reside. Pero Dios N. S. que queria, q̄ trauajase mas en su exercicio de

chate

cathequizar, y predicar el santo Rosario, ordeno las cosas de modo, que a Pablo echaron fuera de la carcel, mas el año siguiente le tornaron a prender por encjo, que contra el cobraron por su mucho cuidado, y zelo en las cosas de la fe, que sin miedo alguno hazia, y enseñaua. Hizo le parecer ante si el renegado Feizo, y haziendo le algunos cargos los principales fueron. Si era asi que leya libros de Christianos, para q̄ otros se aprovechasen. Que persuadia a los que auian renegado, se reconciliasen con la iglesia. Que baptizaua a algunas personas, y que ponia confradias del santo Rosario, y persuadia a muchos entrasen en ella. El buen Pablo cō animo intrepido y brio christiano cōfeso fer todo asi, y el Governador le mando llevar a la carcel publica, pareciendole q̄ alli desistiria Pablo de sus santos exercicios; mas fue tan al contrario, que entre la oscuridad de la carcel luzia el zelo de la ley de Dios, y las tinieblas de aquellos aposentos boluia claridad con la mucha que daua enseñando a los infieles, baptizando a mas de cinquenta personas, y dando a todos santos cōsejos, de que airado el Governador mando que le sacasen de alli, y lleuasen a la carcel de Vomora, ( donde estauan presos los santos Religiosos, que con el padecieron martyrio, ) pareciendolo le q̄ por estar en despo- blado no ternia Pablo a quien enseñar. No por esto el siervo de Dios se dejo vencer, por que ya que no via gente sino eran las guardas de la carcel, a ellas enseñaua, predicaua, amonestaua y daua buenos consejos, ordenados al bien de sus almas, de q̄ tenian artan- teidad por ser gente perdida, y que no gratuan de su salua-

su saluacion. En estos exercicios estava Pablo quando  
 llego la ora que nuestro Señor tenia determinada para  
 premio de sus trabajos, y aliuio de la dura carcel, y asi  
 en compania de multitud de soldados de Christo talio  
 acorrer en el tablado, y braçero de Nangalaqui, y  
 aganar la corona prometida, vestido por deuocion del  
 hauito de S. Domingo. Ataronle a vn palo, pusieron la  
 leña al rededor como a los demas, e meço e humo  
 atormentarle, y el fuego a quemarle, y el con tan valer  
 roso animo, auendolo tenido para ver degollar a su  
 muger Tecla, y a su hijo Pedro, (como se dijo en el  
 capitulo pasado,) viendo que los dos lapones, que he  
 mos dicho, se salian del fuego, y no sauiedo porque, tea  
 miendo no fuese por flaqueza de animo, hizo fuerza, y  
 desatandose de su madero, que era facil, por no estar ap  
 retado el cordel, encendida su alma en otro mayor  
 fuego, que el que su cuerpo padecia les fue al alcance,  
 y dando voces dijo. Leongo, (quasi se llamaba el uno)  
 por que os salis del fuego, que este tormento poco du  
 rara? tened paciençia, y bolueos a vuestro puesto. Di  
 cho aquello el valeroso Pablo se torno a su columna,  
 abraçose cō ella, y regalose algũ tato cō ella, y despues  
 faltandole ya las fuerças, se sento en el suelo, y haziendo  
 el fuego su oficio, dio su dichoso espiritu a su Cria  
 dor. Quedo en las bocas de todos por muchos dias el  
 esfuerço valeroso de Pablo, y el animo con que salio  
 a detener, y llamar a sus companeros, cuyas voces o  
 yeron muchos que deponen de la verdad, de los quales  
 ay algunos en estas Filipinas como son, Yofioye Luis,  
 que dista de Cahoguera como dos braças, y viue en el  
 puerto

puerto de Civita, y Chixemen Miguel natural de la  
 ciudad de Saray, que clara y distintamente oyeron sus  
 palabras, y otros muchos que en el lapo que estan, como re-  
 fiere el padre fr. Domingo Castellet religioso de santo  
 Domingo que se halló presente, aunque por estar en lu-  
 gar apartado no pudo oír las palabras, si bien vio las  
 señas, que con las manos hacia, para llamar a los otros,  
 y echó a volverse a la columna, pero hizo particular dili-  
 gencia para saber lo que el vulgo decía, y halló que  
 todo se alababan con animo, y le llamaban por ilustre  
 martyr.

Tambien corrió su carrera con singular devocion,  
 varonil animo, y esfuerzo invencible la devota Co-  
 fra de del santo Rosario Lucia fletes, casera del padre fray  
 Ricardo de santa Ana a la qual vestida del habitito de  
 glorioso S. Francisco, y con vn Crucifixo en sus manos,  
 salió al campo donde auiá de morir por la fe, mas los  
 sayones llenos de coraje, le quitaron el Crucifixo de las  
 manos, pero no del coracon donde le tenia estampado,  
 y la rasgaron el habitito (como tambien lo auian echo  
 con Pablo, que lleuava el de santo Domingo,) mas la  
 devota Lucia, rото el vestido exterior, y vestida en lo  
 interior del redagante de la gracia, acrisolada con el  
 fuego, y cendrada con las llamas, dio su alma a su ver-  
 dadero esposo IESVS a los treinta y ocho años de su  
 edad, dejando ilustrado el reyno de Sateuma su tierra  
 con tan insigne muerte. Aquien hizieron compania en  
 el acerbo martyrio, cruel muerte, y por cōsiguiente en  
 la gloria los insignes Cofrades del santo Rosario An-  
 tonio Sanga natural de Cuatchi de edad de cinquenta y

y tres años, Pablo Manaca del Reyno de Toza de qua-  
 rentay seis años católico del padre triploseph de san la-  
 cinto Dominico, Antonio de nación Corai de edad de  
 quarenta años católico del padre Sebastian de Quimora.  
 Fr. Alexo de Nangasaqui de edad de veinte y un año,  
 fr. Francisco Morales, fr. Alonso de Mena, fr. Jacinto  
 Ortanel, fr. Joseph de san Jacinto, y fr. Angel Ferrer Re-  
 ligiosos de la Orden de santo Domingo. Fr. Ricardo  
 de santa Ana, fr. Vicente de Jesus, fr. Pedro de Aguila  
 Religiosos de S. Francisco, y Leon japon de nación con  
 el hauto de la misma Orden. El padre Carlos de Espi-  
 nola, el P. Sebastia Quimora de la Compañia de Jesus,  
 y con la ropa de la misma religion, Xunpo Miguel, y  
 Sampo Pedro, Alafoxi Thome, Suta y Gonçalo, y  
 Antonio, que todos juntos hazian vn. istosissimo exer-  
 cito, alegre soldadesca, y concertado coro, que entre  
 las llamas del fuego, y humo de leña dando gracias a  
 su Criador, le ofrecieron sus almas en aceptable sacri-  
 ficio, y su aue tiote causto, dando inuidia a los fieles que  
 lo mirauan, espariendo los rayos de admiracion a los  
 luezes, terror al infierno, alegría a los Angeles, y go-  
 ço a la santissima Trinidad. No esbo aqui la rauia de los  
 Tiranos pues como rauiosos toros, q. en la capa, y ves-  
 tido suele hazer presa, la hizieró ellos en la ropa de los  
 santos mátyres, y qual si fuera de apestados la quemaron  
 allí, y pasando su crueldad de raya, para obiar, q.  
 non se alcançasen algunas reliquias, juntaron los santos  
 cuerpos, así de los q. auian sido quemados, que no lo  
 estauan del todo, como de los q. auian sido degollados,  
 y los toros en a quemar, que haciendo vn. orden de

tantos cuerpos, y luego otra de leña, y sobre ella mas  
 cuerpos, y luego mas leña, les pagaron fuego, y las ce-  
 nizas dellos mandaron echar en el mar, para lo qual  
 auian los sayones desnudos en carnes, porque a los ves-  
 tidos no se les pegase algo, y labando los cestos en q̄  
 lo auian lleuado, y la barca en que auian ido, se torna-  
 ron a tierra, dejando frustradas las esperanças de mu-  
 chos, q̄ la tenian de alcançar alguna reliquia para con-  
 suelo, y aliuio de la tristeza en que quedauan.

**Cap. 26. Donde se quentan otros muchos  
 martyrios que vbo en el Reyno de  
 Japón, y el del inuicto martyr  
 Luis Yaquichi.**

**N**O SE acaba con el illustre martyrio referido en  
 el numero que de martyres vbo en el Reyno del  
 Japón, ni con tantos como lo fueron se agasto la mies  
 de la iglesia, pues antes el cãpo suyo como dize S. Leõ  
 Papa se vistio de mayor cosecha, y la sangre derrama-  
 da fue semilla, q̄ broto copioso fruto en tan breue tiẽ-  
 po, que el dia siguiente domingo doce de Septiembre  
 murieron degollados dos niños de delicada edad y ti-  
 ernos años, y vn moço de 19 años, que no pequeño  
 goço dierõ a la Virgen Santissima cuyos Cofrades erã,



y al glorioso santo Domingo, por cuya causa fueron  
 martirizados. Vno de ellos, y el mayor en edad, que  
 era de 19 años, era el buen Gaspar Cotenda, devoto  
 cofrade Dojueu, y compañero de los Religiosos de  
 santo Domingo, quien cogió en compañía del padre  
 Constancio Camilo de la Compañia de Iesus en Firado,  
 cuyos parientes en los años pasados vinieron desfer-  
 rados a Nangalagui por el santo Evangelio en tanto  
 numero, que pasauan de quinientas personas, no repa-  
 rando en perder la hacienda, que era mucha, por no  
 dejar la Fe de Iesu Christo, todos ellos nobles en linaje  
 llamados los Cotendas, de Firando, y agora mas con el  
 illustre martyrio del santo Gaspar, que con valeroso es-  
 fuerço ofreció el cuello al verdugo, para que se le cor-  
 tasen, y su alma a Dios S. N. que la recibiese en su glo-  
 ria. Acompañaron le en el glorioso triunfo vn niño de  
 siete años llamado Pedro, hijo de Bartholome vezino  
 del santo fr. Angel Ferrer, y otro de edad de trece por  
 nombre Francisco hijo del casero del dicho padre Re-  
 ligioso de santo Domingo, los quales con vn animo  
 valeroso que excedia a los pocos años, que tenían, pa-  
 drecieron martyrio, y fueron degollados por no auer  
 sus padres manifestado al dicho padre, y auer le dado  
 posada en su casa. A Francisco dijeron los Tiranos q̄  
 renegase, y con vn semblante de vn Angel, y vna gra-  
 uedad nunca vista, respondió: Que no lo oia. El mas  
 pequeño pareciendole, que se tardaua en llevarles a de-  
 gollar, dijo en casa del juez. Ea vamos que se tarda el  
 martyrio. Sacarólos para llevarlos al lugar dōde auia  
 de ser degollados, y era tan grande el contento, que  
 llevauan

llevaban, q̄ por las calles donde pasaban se iban riendo  
 con la gente, que les miraba, y como avian visto, que  
 otros martyres solian dejar algunas cosas, para q̄ de  
 ellos se acordasen, y para que los presentes viesen el  
 amor que les tenían, los santos niños no aguardando  
 a que les pidiesen, iban repartiendo pedaços de sus vesti-  
 dos, y algunos papeles que en el seno llevaban, (como  
 es costumbre ellos.) Vn poco antes que llegasen al lu-  
 gar del sacrificio, como se refiere en la relacion que el  
 padre Garcia Garces de la Compania de Iesus hizo de  
 estos martyres muy copiosa, y no menos curiosa se re-  
 fiere, q̄ Pedro llamando a su compañero dijo: Francisco  
 no ves? no ves? Respondio Francisco: Que tengo de  
 ver? Mira, mira dijo el, mira la gloria adonde estan los  
 santos, que martyricaron ayer. Abrio entonces Dios  
 N. S. los ojos a Francisco, y levantandolos al cielo  
 juntas sus manos, dio voces, diciendo: Bendito sea el  
 Señor por tan grande merced, cuyas voces oyeron los  
 circunstantes, aunque no vieron la gloria, q̄ los niños  
 Llegados que fueron al puesto del martyrio, puestos  
 de rodillas en el suelo, las manos juntas, los ojos en el  
 cielo, y el spiritu en Dios, ofrecieron sus cuellos al cui-  
 bildo, y los sayones exercitando su furor en ellos, les  
 cortaron sus benditas cauezas, para juntar sus almas  
 con las de los martyres del dia pasado, q̄ por la misma  
 causa, huias sido muertos.

El dia siguiente, que se contaron doze de Septiembre  
 lunes, en el Reyno de Vomora padecieró martyrio los  
 illustres varones: J. Thomas del Espiritu santo religioso  
 de Santo Domingo. F. Manco de Santo Thomas profes-  
 so de

to de la misma Orden Japón de nación, a quien dieron el hábito y profesión en la cárcel, con licencia que muchos años auia la tenían los padres, q̄ en el Japón estaua, sino que hasta entóces, no se auia puesto en execucion, y el hermano Domingo Mangoxicho con el mismo hábito. Fr. Apolinario Franco de la Orden de S. Francisco. Mathias Faxali, Paulo, Fráncisco, y Iuan Sanquio hermanos de la misma orden. A los quales acompaña el buen Leon, segun la relacion de los padres de la Compañia el dia siguiente, por q̄ no llegaron a tiempo que pudiese el mismo dia. Era este buen japon natural de vn lugar junto a Nangasaqui llamado Nangayi, el qual con la fuerça de deuocion a los santos martyres, que hemos contado de aquella çuudad, se fue al lugar de martyrio a hazer oracion con vn sosiego y quietud como si estuuiera en la Iglesia en el tiempo de su mayor prosperidad, y pareçiendo le q̄ las guardias dormian, quiso tomar algunas reliquias para llevar a su casa, pero acercando se algo le sintieron las guardas y despues de algunos palos que le dieron, fue preso, y llevado al Guernador, el qual mado llevar a el y a su muger Maria a Vomora, para que fuesen martyriçados con los Religiosos referidos. Sucedió pues, que auiendo de degollar a la muger, y tratando de quemar a Leon, vn deuoto hōbre llamado Gūsfayemon Tome Yuananga que se hallo presente, se acercó adonde Leon estaua, y preguntádole las guardas, que q̄ hazia, les respondió. Yo (dijo) por la graçia de Dios N. S. soy Christiano, y los dias na a los baptiçandose Leon, (q̄ queréis quemar,) en esta ciudad de Vomera fui yo su padrino

en el baptismo, y como los tales estan obligados a enseñar a sus hijos espirituales, he querido yo cumplir con esta obligacion, y ayudarle en aqueste palo, para que sufra con paciençia tan acerbos dolores: caridad por çierto digna de eterna memoria. No fue menester mas informaçion, ni buscar testigos, para agrauar su causa, porque luego se dio por conclata, y le sentençiaron a degollar, lo qual futrio el santo Tome con mucha paciençia, y dando graçias a Dios por tã singular merced, ofrecio su cuello al cuchillo, y el sayon le corto su cabeza, para que el alma segura del cuerpo se juntase con su verdadero Señor Iesu Christo en la gloria, a donde tambien fue a los quince del mismo mes el padre Constançio Camilo de la Compania de Iesus quemado viuo en Firando, y otros muchos que en este tiempo hubo.

**EL** VE GO el mes siguiente de Octubre a dos fue el martyrio del Ilustre Cofrade del santo Rosario Luis Yagichi de edad de treinta y tres años, que vestido del trauito de santo Domingo fue quemado viuo, y con el su muger, y hijos, y otros santos Cofrades degollados por amparar a los padres de santo Domingo, y no querer dejar la fe, que en el baptismo auia recebido. Era Luis moço bien inclinado, ayunador, y muy amigo de la oraçion, y en particular del santo Rosario, y tan inclinado a leer en libros deuotos, que apenas se meneaua sin llevar alguno en el seno, y en la composiçion grande que de rostro tenia, se le echaua de ver, q̄ Dios N. S. le tenia guardado para alguna cosa grande. A las espaldas de su casa tenia vn oratorio dõde recojia a los religio.

religiosos, regalándoles, y estudiéndoles con mucho  
cuidado, a lo qual ayudava su santa muger Lucia, q̄ era  
de vn natural bonísimo, y se echava de ver, que nuestro  
Señor los avia juntado, para q̄ a vna le sirviesen, y dos  
hijos que tenían llamados Francisco y Andres, el pri-  
mero de quatro años, y el segundo de ocho, a quien se  
les echava bien de ver lo bueno, que en la leche avian  
mamado. La deuocion que los dos casados vinieron a  
cobrar a la religion de santo Domingo fue tanta, que  
entre sí se concertaron, y hizieron voto, firmandolo de  
sus nombres, en que dez á: Que por Dios, y por la Or-  
den de santo Domingo estauan aparejados para perder  
su hacienda, y si necesario fuese la misma vida, con lo  
qual era tan continuo compañero de los religiosos, q̄  
jamás se apartava de ellos, sino solo el tiempo que era  
necesario para acudir a su casa, y aun esto a vezes era  
menester dezirse lo, por donde algunos religiosos, que  
de Manila llegauan al Japon entendian, que el buen  
Luis era criado de la Ordē a salariado para servir. Su  
dedio, que como se dijo en el capitulo 23, los Olande-  
ses cojieron el nauio de loachin Diaz donde iuan los  
dos santos religiosos fr. Luis Flores Dominico, y fr.  
Pedro de Zuñiga Agustino, y pusieron presos los san-  
tos religiosos en vna tenebrosa carcel, donde pade-  
cieron muchísimos trauajos, y tormentos, de lo qual  
dolorido el santo Luis, y sintiendo mucho la falta que  
hazian aquellos dos obreros en tiempo tã necesitado,  
propuro por muchas vezes el librarles de la carcel, en  
particular quando el santo fr. Luis Flores queda solo  
en poder de los Olandeses, hizo todo su poder por li-  
brar

brarle, y animado por el padre fr. Diego Collado re-  
 ligioso de santo Domingo busco alguna gente, que  
 le ayudase, y fue con vna barca cierto dia, (que es-  
 taua concertado, y ya lo sabia el santo Fray Luis,) y  
 aunque se configuio el efecto deseado, que era tra-  
 herse al padre fray Luis, pero al descolgarse por vna  
 ventana, el cordel se quebró, el Padre cayó en el a-  
 gua, las guardas oyeron el ruido, y yendo ya el san-  
 to Luis y sus quatro compañeros con su dichosa pre-  
 su por el mar, les fueron en el alcance los Olandeses,  
 y auiendoles alcanzado, y sacado de vn montesillo don-  
 de se escondieron, traxeron presos otra vez a Firan-  
 do al santo Religioso, al deuoto Luis, y a sus quatro  
 animosos compañeros. Aquí empeço la saña de los  
 Olandeses, se declaró la rauia que a la santa Yglesia  
 tienen, el deseo infasible, que de dineros reyna en  
 ellos, y las entrañas tan desapiadadas que les mueue  
 a atormentar a los Catholicos; y por otra parte se des-  
 cubrió ebbrio y animo del santo Luis, el valor del de-  
 uoto Cofrade de nuestra Señora, el amor que a los  
 Religiosos de santo Domingo, su charidad para con  
 sus proximos, y su varonil esfuerço para sufrir tor-  
 mentos por la fe de Iesu Christo. Porque auiendo  
 prometido que escusaria a sus quatro compañeros,  
 y auiendo le hallado vnos papeles y cartas, que se  
 auian escrito a personas Españolas, que en el Japon  
 vivian, para que ayudasen a tan santa obra, cojién-  
 do estos los Olandeses y dando tormentos cruelísi-  
 mos al santo Luis, jamas se pudo auauar con el, que  
 ay son vniuersales que auian escrito las cartas, las perso-  
 nas

nas a quien se escriuian, ni que culpase a los que con  
 el auian cojido, porque auiendo al principio dicho  
 a sus compañeros, que no tuuiesen miedo, porque aun  
 que les cojiesen el los disculparia, siempre lo pro-  
 curò, diziendo, que el era el culpado en tan tanta  
 obra, y que los demas eran personas asalariadas pa-  
 ra remar en su barco. Usaron los Tiranos de mil  
 rigores, y no se les tofre çia traça, para atormentar  
 al santo Luis, que no la pusiesen por obra, para  
 vencer el animo esforçado del verdadero soldado  
 de Iesu Christo, que animado con la graçia de Di-  
 os, y fortificado con tantas esperanças, sufrió diez  
 y siete tormentos rigurosos, que le dieron, sin  
 que en ellos mostrase tristeza de rostro, cobardia de  
 animo, tibieça en la caridad de sus proximos, fla-  
 queça en la protestacion de la fe, ni miedo en el  
 morir por la defensa de ella, de que espantados to-  
 dos dezian; Que tan valeroso pecho, y fuerte ani-  
 mo jamas se auia visto, y que era digno de eternos  
 lauros, y que le pusiesen en dignidad de soldado, pre-  
 miando le con auentajados premios. Entre los mu-  
 chos tormentos que le dieron, fueron darle algu-  
 nos de agua, y prensarle la varruga, caldearon le y  
 atenacearon le el cuerpo, varrenaron le los muslos y  
 piernas con vnos taladros, o sacabocados de cañas  
 enteras, y metiendo le cuerdas de paja asperas y du-  
 ras por las mismas heridas, y tirando de los dos cauos  
 para vna parte, y otra, como aferrando se las, le pre-  
 guntauan lo que el desde el principio propuso de ca-  
 llar por el amor de sus proximos, sufriendo vn tor-  
 mento

mento jamás oydo, ni de Nerón jamás inventado. Y se  
se acabó con este rigor de los tormentos, ni se pudo  
fin al dar se los, porque viendo, que con esto no con-  
seguián su efecto, le abrieron las espaldas, y le echá-  
ron cantidad de plomo derretido en ellas; tormento  
que bastaua a quitarle la vida, si Dios nuestro Señor  
no tuuiera ordenado, que la perdiese en el fuego.  
Pareciéndoles que no podría llegar a esto, le regala-  
ron, y pusieron en vna barca, que era en la que le tra-  
jeron de Firando, y en la que auia estado, donde estu-  
uo desde mediado Agosto hasta dos de Octubre.  
Otro tormento sufrió el santo, que causa espanto el  
pensarlo, y temor el oirlo, pues los Emperadores an-  
tiguos que tantos generos de ellos inventaron, para  
vencer la fortaleza de los martyres, jamás supieron,  
este, que el demonio enseñó a sus ministros, para atormentar  
al santo Luis, y fue. Que haziendo vnos harpon-  
çillos de caña, con la mayor crueldad del mundo, se los  
metieron por sus partes naturales, y tirando de ellos  
procurauan sacar se los, o que dijese lo que ellos des-  
seauan saber. Y porque todo el cuerpo del santo Luis  
padeçiese martyrio, le quebraron, o quebrantaron las  
canillas de los pies con cañones de arcabuz, pero el  
santo Confesor a tan atrozes tormentos, nunca vis-  
tas crueldades, y jamás oidos dolores, no hablaua,  
sino de quando en quando, IESVS Maria, y quan-  
to deseo tengo de verme en la gloria. Vieron se ya  
vençidos los tiranos, y al santo Luis constante en su  
caridad, estauan los sayones cansados de atormentar,  
y el santo Confesor deseoso de padecer mas trabajos,



**Y** así trataron de acaviar con él con su familia y compañeros, y el primer domingo de Octubre fiesta de nuestra Señora del Rosario, cuyo devoto y Cofrade era, mando el Governador traer a la audiencia a su mujer **Lucia**, y a sus dos hijos, el menor de quatro años, y el mayor de ocho, a los quatro compañeros **Andres de Corai** de edad de 47. años, a **Colme** del Reyno de **Caraiçu**, de quarenta años, y su hijo **Miguel** de quatro, a **Mançio** del Reyno de **Fijea** de veinte y ocho años, y a **Thomas** del Reyno de **Vomora** de treinta. Dijo el Governador a los quatro marineros: Que su puesto que ellos no tenían la culpa, que a Luis se les imponia, que renegasen, y se apartasen de la fe, y le dejaria ir libres; mas como los devotos Cofrades del santo Rosario mas deseaban el morir por Dios nuestro Señor, que el vivir fuera de su gracia, respondieron: Que la fe que en el baptismo auian recebido, no la auian jamas de dejar. Enojó se el Governador, y dijo, que moririan, pues erã ellos de la misma ley que Luis. No les causó tristeza alguna las palabras del Governador, sino grande alegría, y así en compañía del santo Luis y su santa familia salieron al lugar, que para dar la vida por Dios nuestro Señor estava señalado. Junto se la leña que para quemar al santo Luis era menester, pusieron el madero donde le auian de atar, afilaron se las catanas para degollar a los demas, puso se el Governador en su asiento, y multitud de gente, que auer la lucha auia venido, se acomodó lo mejor que pudo, los Angeles se asomaron a las puertas del cielo, y Dios nuestro Señor a las de su gloria,

para ver vno de los valerosos triunfos que en el Japon  
 se auian visto. Los quatro marineros se pusieron de  
 rodillas, y Miguelico con ellos, que siendo el me-  
 nor de edad, pues solos tenia quatro años, fue el pri-  
 mero, que de rodillas se hincó, para esperar el golpe  
 del cuchillo. La inuincible Luçia (compañera del  
 santo Luis en la virtud y el animo,) poniendo sus rodi-  
 llas en el suelo, se compuso el cauello, porque no  
 impidiese el golpe, y puso sus dos niños a los lados,  
 quedando ella en medio, alagandolos, limpiandolos  
 el rostro, y animandolos. Y estando todos ocho las  
 manos puestas, y los coraçones en Dios, les fueron  
 cortadas sus cauezas, y sus almas subieron a goçar de  
 la gloria que les esperaua. Quedo el santo Luis para  
 lo vltimo, que como a tan valeroso soldado le tenia  
 Dios nuestro Señor guardado, para padecer mayo-  
 res tormentos, y así auiendo visto la muerte de su mu-  
 ger y hijos, y las cauezas de todos ocho puestas en  
 vnas esca pias, le ataron a el a vn palo, pegaron fue-  
 go a la leña que estava tres braças apartada, començo  
 a salir el humo, y leuantarse la llama, y el santo Luis  
 entre tan terrible tormento, limpiandose el rostro cō  
 vna mano, que tenia desatada, dezia, I E S V S Maria,  
 a cuyos equos respondian los Christianos con las mis-  
 mas palabras, de que los sayones receuian tan grande  
 pena, que a palos procurauan hazerles callar, y a vn  
 Ch ristiano de los q̄ dezian I E S V S Maria, dierō tales  
 palcos, que le abrieron la caueza, y murio, (dichosa  
 muerte, pues fue por tan gloriosos nombres. Con  
 z tormento, y diciendo tan dulces palabras  
 Y 3 despues

despues de ora y media de fuego, dio su alma cendra-  
da mas que el oro a Dios nuestro Señor, y que la reci-  
vio del turibulo y brazero como aromatita pastilla, y  
oloroso pebete. No puso fin la muerte a la ravia de los  
Tiranos, por que juntando todos los cuerpos, y ha-  
ziendo vn monton de ellos, prouaron los sayones sus  
catanas, y cuchillos, para ver lo que cortauan, con  
que hizieron menuços los santos cuerpos y alcauo de  
dos dias haziendo vn grande fuego, tornaron a que-  
mar el cuerpo del santo Luis y de mas martyres, y  
cojiendo despues las cenizas, las echaron al mar, para  
que los Christianos no alcançasen reliquia alguna,  
que les siruiese de consuelo, o aliuio

en la dura persecucion  
q̄ padeçian.

(\*)

CAP. 27.

despues

Y